

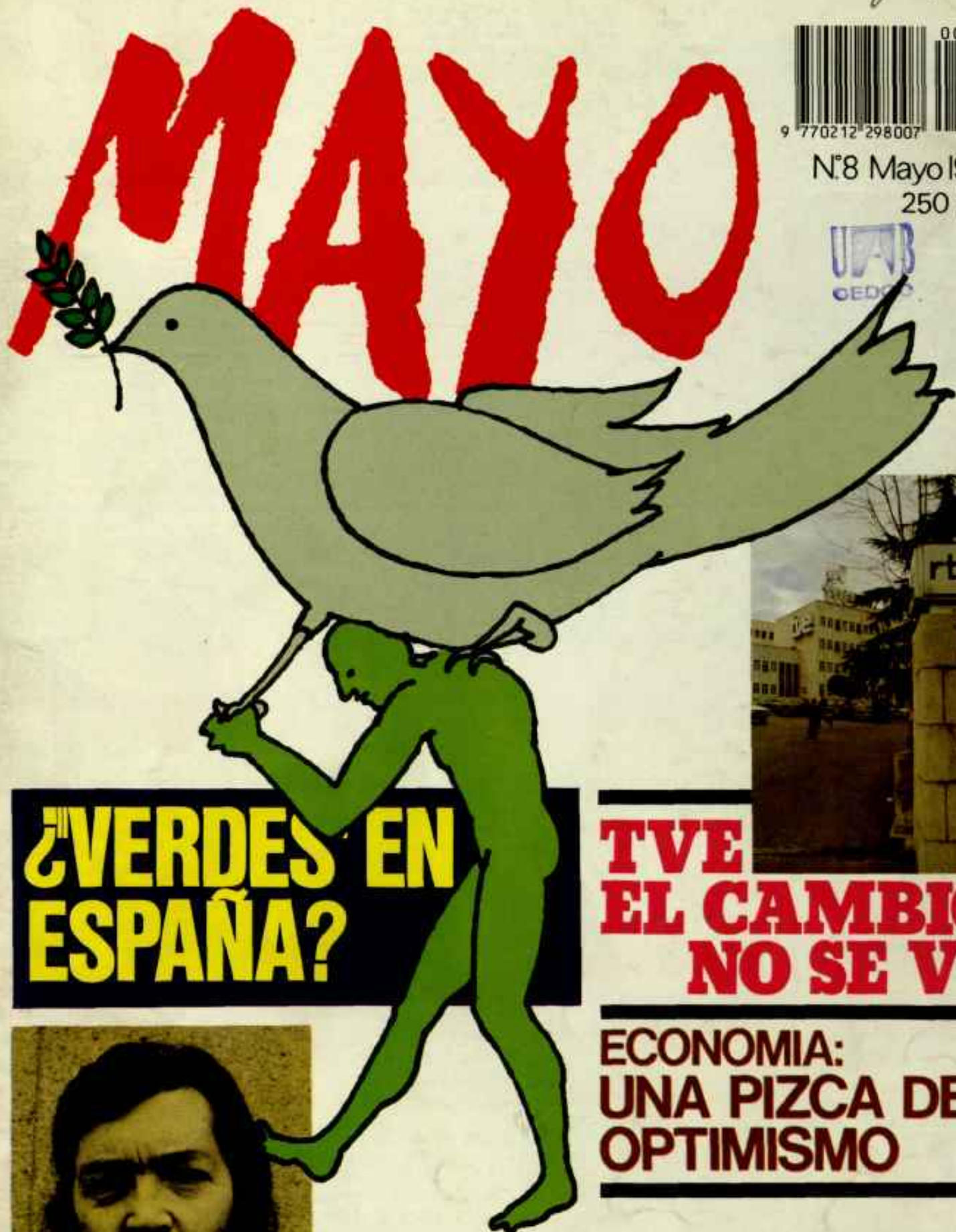
nreg 4478



9 770212 298007

Nº8 Mayo 1983

250 Pts



**¿VERDES EN
ESPAÑA?**

**TVE
EL CAMBIO
NO SE VE**

**ECONOMIA:
UNA PIZCA DE
OPTIMISMO**



Entrevista a Julio Cortázar:

**“Aislar a
Norteamérica”**

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Documental General
CEDOC



LOS SERVICIOS DEL BANCO POPULAR ESPAÑOL



DINERO AL INSTANTE EN CUALQUIER MOMENTO. NUESTRA TARJETA MULTICARD LO HACE POSIBLE EN 250 CAJEROS PERMANENTES.

AHORA EN ESPAÑA PARA VIAJAR POR ESPAÑA Y EL MUNDO ENTERO MONDIAL ASSISTANCE



ECHE GASOLINA SIN LLEVAR DINERO. LLEVE CONSIGO NUESTROS AUTOCHEQUES S.B.

DUERMA TRANQUILO. NUESTRO BANCO SIEMPRE ABIERTO PARA VD. CON EL DEPÓSITO PERMANENTE.



PAGUE SIN DINERO SUS COMPRAS Y SERVICIOS. UTILICE NUESTRA TARJETA VISA.

GUARDE EN LUGAR SEGURO SUS PERTENENCIAS DE VALOR. UTILICE NUESTRAS CAJAS DE ALQUILER.



PAGUE SIN LIMITE DE GASTO PREESTABLECIDO. PIDANOS LA TARJETA AMERICAN EXPRESS.

EN SU NOMBRE COBRAMOS SUS INGRESOS Y PAGAMOS SUS GASTOS. DOMICILIE CON NOSOTROS.



EN SUS VIAJES AL EXTRANJERO OBTENGA, DE LOS BANCOS, EL DINERO QUE PRECISE CON NUESTROS EUROCHEQUES.

SI NECESITA DINERO, OBTENGA LO A TRAVÉS DE NUESTROS CRÉDITOS PERSONALES.



DINERO PARA SUS VIAJES Y VACACIONES, POR ESPAÑA Y EL EXTRANJERO, CON NUESTROS CHEQUES DE VIAJE EN PTAS. Y MONEDA EXTRANJERA.

PARA CUSTODIAR Y RENTABILIZAR SUS AHORROS, UTILICE NUESTRAS DISTINTAS MODALIDADES DE CUENTAS A LA VISTA Y A PLAZO.



SOBRE ESTOS SERVICIOS Y OTROS MAS (Comercio Exterior, Factoring, Leasing, Pago de Impuestos, etc.) LE INFORMAREMOS AMPLIAMENTE EN CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS.

MAYO

DIRECTOR:

Carlos Elordi

REDACTORES:

Jorge de Lorenzo,

Manuel Rodríguez Rivero

CONFECCION:

Tomás Adrián

SECRETARIA DE REDACCION:

Isabel Beitia

SECCIONES:

Crónica cultural: Fernando Savater.

Crónica de Economía: Manuel Gala.

Crónica Política: César Alonso de los Ríos.

Información económica: Jorge de Lorenzo.

Cultura: Manuel Rodríguez Rivero.

Cine: Vicente Molina Foix.

Teatro: Alberto Fernández Torres.

Arte: Angel González García.

Música pop: Rafael Gómez.

Música clásica: Alvaro del Amo.

Televisión: Rafa Chirbes.

Viajes: Ana Puértolas.

COLABORADORES:

Ramón Acuña, Miguel Angel

Aguilar, Mariano Aguirre, Enrique

Bustamante, Pedro Costa Morata,

Alberto Elordi, Inmaculada de Fran-

cisco, Julieta Linares, Carmen

Martín, José Luis Martínez, Juan Jo-

sé Millás, José Manuel Morán, Gloria

Otero, Manuel París, Isabel Romero,

Manuel Toharia, Pilar Vázquez de

Prada, Fernando Valenzuela, Lola

Venegas.

FOTOGRAFIA:

Cover, Contifoto, EFE

CONSEJO EDITORIAL:

Leoncio Areal, Jorge Fabra, Pedro

García Ramos, Francisco Gil, Javier

Gómez-Navarro, Juan Manuel Kinde-

lán, Antonio Massieu, Miguel Muñiz,

Emilio Ontiveros, Crisanto Plaza, Ma-

nuel Portela, Francisco Serrano, Euge-

nio Triana.

EDITA:

Ediciones para el Progreso, S.A.

(EDIPROSA)

Libertad, 37, 3.ª izda. Madrid-4

Teléfonos: 231 20 01, 02

GERENTE:

Pedro Corpas

PUBLICIDAD:

Anselmo Lucio

c/ Libertad, 37

Teléfono: 231 20 04

DISTRIBUYE:

MIDESA (Marco Ibérica, Distribución

de Ediciones)

IMPRIME: GREFOL, S. A., Pol. II,

La Fuensanta - Móstoles (Madrid)

ISSN 0212-2987

S U M A R I O



La derrota del SPD en Alemania significa el fin del proyecto de autonomía europeo trazado por Helmut Schmidt.



Herencias, resistencias y tal vez falta de ideas pueden explicar el escaso entusiasmo que la «nueva» televisión ha producido.

4. MAYO número 8
6. CARTAS DE LOS LECTORES.
8. A la espera de la reactivación USA. Una pizca de optimismo. *Por Jorge de Lorenzo.*
13. Tecnología y Sindicatos. El difícil encuentro. *Por José Ignacio Casas.*
20. LA ECONOMIA. El coro de la discordia. *Por Manuel Gala.*
24. AL MARGEN.
32. TEMA DEL MES. ¿Verdes en España? *Por Jordi Guix, Víctor Ríos y Enric Tello.* USA: Los otros políticos. *Por Mariano Aguirre.*
44. LA POLITICA. El clavo ardiendo. *Por César Alonso de los Ríos.*
48. LA ENTREVISTA. Cortázar: «Hay que aislar a los norteamericanos». *Por José Ramón Acuña.*
52. Los No Alineados. Pobres y apaleados. *Por Consuelo Martínez de Sas.*
59. Entre el Este y el Oeste. ¿Una izquierda sin reformas? *Por Leonardo Paggi.*
63. TVE. Un, dos, tres, el cambio no se ve. *Por Lola Venegas.*
68. LA CULTURA. Pleamar de la memoria. *Por Fernando Savater.*
70. ARTISTA INVITADO. Juan Benet. La defensa de la lengua.
72. CINE. Vicente Molina Foix.
73. TEATRO. Alberto Fernández Torres.
74. ARTE. Angel González García.
75. MUSICA CLASICA. Alvaro del Amo.
76. MUSICA POP. Rafael Gómez.
77. TELEVISION. Rafael Chirbes.
79. VIAJES. Ana Puértolas. Vacaciones y media. *Por José Mirantes.*
81. LIBROS. *Por Constantino Bértolo, Isabel Romero, Rafael Chirbes, Alvaro del Amo y Carlos Iriart.*
86. PROPUESTA DE LECTURA. Para comprender nuestras ciudades. *Por Carmen Gavira.*

Como el lector habrá podido comprobar, MAYO cuesta 250 ptas. a partir de este número. Innecesario es abundar en las razones de esta subida: son las de siempre. Confiamos en que los lectores sepan comprender esta inevitable «gesto».

Biblioteca de Comunicación
Hemeroteca General
CEDOC



El gobierno está gobernando. Con errores, recibiendo feroces críticas, sin producir resultados tangibles. Pero da la impresión de que les está cogiendo la horma a las cosas del Estado. Los sondeos indican que la opinión pública sigue en el cambio, que los socialistas van a tener un gran éxito en las elecciones municipales. Y eso confirmaría también que los votantes no hacen grandes reproches a la ejecutoria del gabinete PSOE.

Una lectura desapasionada de los datos de la realidad política ha de llevar a esas impresiones. Pero no acaba ahí la historia. La crisis económica continúa: y frente al relativo optimismo que en ciertos medios se tiene en torno a esta cuestión, otras fuentes auguran negros presagios para dentro de muy poco tiempo. Manuel Gala y Jorge de Lorenzo abordan el tema en este número de «MAYO».

Junto a la economía, están el terrorismo, los puntos calientes de la política internacional y un largo rosario de cuestiones pendientes que configuren la difícil tarea del gobierno. Su tarea. Que ha de seguirse con interés, porque de ella depende buena parte del éxito del proyecto de cambio. Pero no toda.

Crear un espacio de reflexión, de actuación y de intervención para la izquierda, al margen de la tarea del gobierno, autónoma de la misma, es labor urgente. Con el fin de que esa izquierda española, que ha sufrido muy fuertes convulsiones en los últimos pocos años, pueda encontrar realmente su sitio. Si el debate y la reflexión se limitan a justificar o criticar lo que hace un gabinete que cuenta con el 46 por ciento de los votos se avanzará peligrosamente por el camino del desarme ideológico. Recuperar la iniciativa ideológica implica tomar posición ante el sinnúmero de problemas que están presentes en nuestra sociedad. Empezando por los de la vida cotidiana, terminando en los más estrictamente políticos.

Algunos artículos de este número de MAYO tratan de entrar en este terreno. Hemos abierto las páginas de la revista para conocer la oferta de los «verdes» españoles. Publicamos un artículo que reflexiona sobre el porvenir de una izquierda europea en medio del bipolarismo. Y algunas cosas más. Puede ser esta una vía para propiciar un debate, esa «marcha» que nos pide uno de nuestros lectores cuya carta publicamos.

Carlos ELORDI

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

DE EXCEPCIONAL INTERES

Su liquidez es completa, su seguridad, la seguridad

El Ministerio de Economía y Hacienda pone a disposición de todos los españoles la 2.^a Emisión de Bonos del Estado.

Estos bonos tienen la particularidad de que no desgravan. Pero su gran interés —15,5%— y su corto plazo de amortización —3 años—, hacen de esta emisión una de las más rentables que pueda encontrar.

del Estado.

Y para que todos puedan beneficiarse de sus excepcionales condiciones, se pueden comprar Bonos del Estado desde 10.000 pesetas.

Puede suscribir la emisión en Bancos, Cajas de Ahorros e Intermediarios Financieros.

Tiene de plazo hasta el 4 de Mayo. Infórmese.

15,5%

BONOS DEL ESTADO

Amortizables en 3 años

MINISTERIO DE ECONOMIA Y HACIENDA





CARTAS DE LOS LECTORES

Siendo uno de los objetivos de MAYO ofrecer una sólida tribuna para los diversos debates sobre problemas que afectan a la mayoría o a una significativa minoría de los españoles, pretendemos en esta sección la publicación de todas aquellas cartas que, de forma necesariamente resumida, expongan opiniones y puntos de vista que estimulen la reflexión sobre cuestiones de interés. Animamos por tanto a nuestros lectores a participar de esta forma en la marcha de una revista que consideramos también de todos ellos.



Accidentes «evitables»

El lamentable suceso de la muerte de dos niñas gemelas, recién nacidas, a raíz de un cortocircuito y el consiguiente incendio en una incubadora de la Clínica «El Carmen» en la Rioja, no es un accidente excepcional e imprevisible sino la fatal consecuencia de la general carencia de infraestructura técnica que presentan los centros sanitarios, públicos y privados, de nuestro país, y lleva a la Junta de Gobierno del Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación a hacer una serie de consideraciones en la línea que ha venido siguiendo en los últimos años.

Desde 1966 la Comisión de Bioingeniería del COIT y la AEIT han venido plasmando en varios informes la delicada situación en que se encuentra el parque electromédico que soporta nuestra red hospitalaria y que ha conducido a la repetición de sucesos similares al que nos ocupa.

En estos estudios se han puesto de manifiesto un conjunto de deficiencias básicas estructurales, que, entre otras, se han referido sistemáticamente a los siguientes puntos críticos:

a) Falta de requisitos de homologación oficial en la adquisición de los equipos con

referencia a normas precisas que atiendan tanto a las especificaciones de funcionamiento como a la protección contra riesgos derivados de su uso.

b) Falta de servicios de mantenimiento en los propios hospitales, dotados de personal técnico cualificado, de grado superior y auxiliar, y de los correspondientes programas de mantenimiento preventivo, calibración y puesta a punto.

c) Ausencia de criterios técnicos en compras con graves deficiencias en cuanto a garantías de repuestos y reparación de averías.

d) Falta de programas institucionales de Seguridad Hospitalaria en evitación de accidentes por fallos en equipos, por mala instalación o por deficiente utilización de los mismos.

e) Falta de instrucción al personal sanitario respecto de los riesgos asociados con la sofisticación de las nuevas técnicas.

Nuestro país consume anualmente más de diez mil millones de pesetas en equipos de Electromedicina de los cuales se importan alrededor del 90 por 100.

La ausencia de requisitos de homologación y la caren-

cia de asistencia técnica en las compras facilita en ocasiones la derivación hacia nuestro mercado de equipos que no son admitidos por las normas de seguridad del propio país de origen.

La actual destecnificación de nuestra estructura sanitaria, y la ausencia de normativa reguladora al efecto provoca una situación que, aparte del dramático reto de unas muertes «evitables», se podría calificar de despilfarro económico, con consecuencias adicionales de grave deterioro del nivel de asistencia sanitaria.

Existe un desfase entre la capacidad tecnológica de nuestro país y los medios que se integran dentro del ámbito sanitario. Técnicas elementales de planificación y gestión de recursos, orientados a un

mantenimiento del capital patrimonial en equipamiento y la optimización de su rendimiento, son ignoradas en la gestión hospitalaria que, en general, no atiende siquiera a los riesgos que el propio personal sanitario acomete en función del uso extensivo de equipos e instalaciones sin supervisión periódica.

La Junta de Gobierno del Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación, confía, una vez más, en que la Administración encare decididamente el proceso de tecnificación que nuestra Sanidad requiere con el compromiso renovado de colaborar en la concreción de soluciones viables de esta problemática, que las hay. En este sentido, es importante señalar el reciente interés demostrado por el actual titular del Ministerio de Sanidad y su equipo, en poner remedio al estado actual de las cosas y abordar una tecnificación de nuestros hospitales adecuada al nivel de desarrollo de nuestro país, habiéndose iniciado contactos entre esta Junta de Gobierno y dicho Ministerio recientemente.

Aclaración

Me veo en la necesidad de decirte que el artículo que con mi firma publica el n.º 7 de MAYO ha sufrido una mutilación importante de su contenido y un incomprensible cambio de título, cosas ambas que se han hecho sin consultarme y que pueden propiciar interpretaciones del texto que no se corresponden con mi pensamiento.

El título original: «La crisis de la ciencia económica. Una reflexión», ha sido sustituido por este otro: «Ciencia económica: ¿Qué crisis?», que si bien puede ser más atractivo periodísticamente hablando puede ser interpretado como que el autor pone en duda la crisis de la ciencia económica, lo que no es cierto.

Como digo, el texto ha sido mutilado suprimiendo partes que considero importantes. Yo mantengo que la ciencia

económica, como cualquier ciencia realmente viva, ha pasado y seguirá pasando por situaciones críticas más o menos espectaculares y que ello es un invariante del pensamiento económico. Por otra parte, me interesaba mucho que quedara constancia en mi artículo cómo en esta ocasión la crisis de la actividad económica ha dado lugar a que se haga especialmente presente la crisis de la ciencia económica por su demostrada incapacidad para ofrecer fórmulas científicas para superarla. Ambas consideraciones han sido suprimidas, al parecer por falta de espacio, razón que no considero de peso ya que bien pudo ser retrasada la publicación en otro número.

UAB
Biblioteca Francisco Muñoz
i Hemeroteca de Escalona
CEDOC



Un impaciente

Aunque mi voto no fue para el PSOE en las pasadas elecciones del 28-O, la verdad es que, como simpatizante de la izquierda, me alegré tanto de su victoria como lo hicieron mis amigos socialistas. Poco a poco, sin embargo, mi alegría se ha ido trocando en decepción.

Aquí se ve poco cambio en profundidad y sí, más bien, una especie de pacto de silencio hacia muchos de los *gestos* del nuevo Gobierno. Las insuficientes explicaciones de Idi Amin Barrionuevo en torno al «peinado» del Barrio del Pilar, las inacabables denuncias sobre lo que eufemísticamente siguen llamándose «malos tratos», especialmente en las comisarias de Euskadi, la arrogancia con que las Fuerzas de Orden Público han actuado en no pocas ocasiones durante los últimos meses, sin contar con «errores» como el que causaron la muerte a un pequeño en un control, componen en el terreno de las competencias del Ministro del Interior un panorama más bien sombrío y, desde luego, indigno de un gobierno de izquierda.

Y es, precisamente, en este terreno, además de en el de los grandes temas que afectan a toda la sociedad (reforma de la judicatura, aborto, calidad de vida, referéndum sobre la OTAN, por sólo citar algunos) en los que muchas gentes de izquierda velamos la posibilidad de esa «profundización en la democracia» de la que habían hablado los dirigentes socialistas en la campaña previa a las elecciones.

Se equivocan quienes piensan que las reformas en tan significativos campos deben ser ralentizadas en aras de un concepto de la prudencia que enmascara más bien falta de decisión y, lo que es más grave, desaprovechamiento de una ocasión histórica. A ver si va a resultar, como pronostican algunos, que el PSOE va a gestionar la crisis en términos que tan sólo satisfagan a la derecha, a una derecha que, mientras no se demuestre lo contrario, todavía apoya mayoritariamente a exministros de la dictadura vestidos en demócratas conservadores.

Arturo Lorente Fernández
León

Gandhi

La reciente visión del excelente film de Richard Attenborough en torno a la figura del gran *leader* espiritual indio me ha ratificado en mi creencia de la falta absoluta de información que tenemos en España acerca de las naciones alejadas del occidente europeo (...). El subcontinente indio, con casi 700 millones de habitantes que hablan unas 1.500 lenguas diferentes y practican algunas de las más antiguas

religiones de la tierra constituye sin duda uno de esos lamentables ejemplos de desinformación a los que me refiero. Los recientes y sangrientos sucesos ocurridos en el Punjab, por ejemplo, merecerían un tratamiento en profundidad que no he podido hallar en la prensa diaria...

A. Gutiérrez
Madrid

¡Más marcha!

Ante todo quisiera felicitaros por el cambio de imagen de MAYO, por la mejora general de las secciones y la incorporación de nuevas firmas a la revista (...). Me gustaría también un mayor énfasis en lo referente a los temas que afectan preferentemente a la juventud: rock, ecología, reportajes sobre movidas de los jóvenes en otros países (qué se está cociendo en los USA, en Alemania, etc.), entrevistas

con poetas, novelistas y artistas aún no «colocados», etc. Enhorabuena por la atención prestada a los temas de desarme y pacifismo. ¡Ah! y más marcha en la sección de música pop (horrible título por cierto) en un momento en que están surgiendo músicos y grupos españoles a nivel internacional.

Andrés G. Coltrán
Sevilla



De «El Vibor»,

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

Para después de las municipales los socialistas han anunciado «medidas radicales para la economía». Este giro afectará a la reforma de la Seguridad Social, a la reconversión industrial y al mercado de trabajo. Mientras algunos sectores demandan un Plan de Estabilización, tanto el Gobierno como los sindicatos se muestran formalmente contrarios al mismo. Al tiempo en la economía española se respira una «pizca de optimismo»: 1984 puede ser un año mejor.

**A la espera de la
reactivación USA**

Una pizca de optimismo

JORGE DE LORENZO





Los expertos consultados coinciden en que del actual estancamiento puede salirse si los americanos hacen de locomotora y si se sabe aprovechar la baja del precio del petróleo. Para la economía americana se prevé un crecimiento en torno al 4 por

cien del producto Nacional Bruto en 1983 con una tasa de inflación cercana al 3 por cien. Sin embargo, no es fácil que se produzca el milagro americano, dado que su déficit presupuestario, superior a los 200.000 millones de dólares, oscurece la recuperación de la economía USA. Con respecto a la caída del precio del petróleo se prevé que reducirá los déficits por cuenta corriente, las tasas de inflación y, previsiblemente, los tipos de interés. Ello redundará en un crecimiento económico que para España los socialistas han fijado este año en un dos por cien, frente a la voz discordante de la CEOE, cuyo director de Estudios, *José Folgado* ha manifestado a esta publicación: «personalmente no espero que el crecimiento económico alcance el uno por cien». En su opinión España no está preparada para aprovechar una posible reactivación internacional. «El Gobierno —añade— puede verse obligado a estabilizar porque está ante una economía abierta y la situación se le puede escapar de las manos».

Hasta el momento el equipo de *Miguel Boyer* sólo ha esbozado los principios de un Plan Cuatrienal —no es un Plan de Estabilización— que tiene como objetivos prioritarios situar la inflación en un 7,4 por cien al final del mismo, y la reducción del déficit público a un 4 por cien del PIB frente al 6 por cien actual. Pero mientras se estudia la adecuación de este plan a la realidad española lo prioritario en 1983 es reducir la inflación hasta el 12 por cien. (Se ha confirmado el descenso de 1/8 en lo que va de año). Este deseo, aunque compartido, es discutido por la CEOE y el propio gobierno reconoce que de cumplirse este objetivo el diferencial va a seguir siendo muy alto con respecto a otros países que bajarán más la inflación. Lo que se está constatando a la hora de fijar el crecimiento es que la componente agrícola no va a ser factor de expansión, dado que la sequía ha sido muy dura y que tampoco representa más allá de un 8 por cien de la producción total.

Saber aprovechar la rebaja de los crudos puede ser una pieza clave del crecimiento económico que propugna el Gobierno. La baja del precio del petróleo puede suponer un ahorro de 1.000 a 1.200 millones de dólares. Para *Eduardo Llorens*, subdirector de Estudios del Instituto Nacional de Hidrocarburos (INH) «los 29 dólares por barril no ha sido la rebaja esperada, algunos creían se llegaría a los 25 dólares». El comportamiento de los precios de los crudos es absolutamente ines-

table y va a estar en función de la actuación de la OPEP. «El efecto de la baja —añade— puede suponer un «incremento gratis» del 0,5 por cien en el PIB de algunos países».

Pero este «regalo energético» no debe hacer olvidar la insistencia en el ahorro energético y la sustitución de los recursos energéticos. Las reservas actuales, estimadas en unos 100 días, son bastante tranquilizadoras para el país.

No a la estabilización

«¿Es acaso un plan de estabilización pretender bajar los precios al 12 por cien?» se pregunta atónito el Secretario de Estado de Economía, *Miguel Ángel Fernández Ordóñez*, cuando se le insinúa que los expertos económicos vislumbran un Plan de Estabilización oculto, debajo de las directrices económicas que ha establecido el Gobierno. «La economía española —explica— ha estado funcionando lentamente. Cuando llegamos se podía haber hecho una política expansiva, pero a medio plazo hubiera sido un desastre. Se quebraría la balanza de capitales y esto nos llevaría a un Plan de Estabilización en 1984. Nuestro objetivo es reducir los desequilibrios —la inflación en tres puntos— pero no de forma dramática. Vamos a una política de ajuste, se lo hemos explicado al país. No hay nada oculto.»

En opinión del director del Servicio de Estudios de la Confederación Española de las Cajas de Ahorros *Manuel Lagares* debe de existir un plan económico. «El gobierno —comenta— se ha decidido por una política de ajuste gradual que me parece sensata. Esta política es de una gran lentitud, hay que estar repitiendo los objetivos porque no se nota muy claramente hacia donde se va». Reprocha al Gobierno que la política monetaria sea una de las pocas palancas usadas con intensidad recuerda la elevación en un punto del coeficiente de caja y la reciente de los depósitos obligatorios, y afirma: «no se si estamos en un Plan de Estabilización pero se le parece bastante. Existen las piezas características de una política de contención en el déficit del sector público y en el trasvase del gasto público corriente al de inversión». Pero coincide con el Secretario de Estado de Economía en que no existe la posibilidad de una recuperación autónoma de la economía española.

«Si el Plan de Estabilización busca una reducción de la demanda global no creo que sea esto lo que el país necesita. No se puede forzar una reducción del déficit público sin medidas especiales. La estabilización entendida de esa forma aumentaría del desempleo» afirma de modo tajante *Luis Ángel Rojo*, director del Servicio de Estudios del Banco de España.

«No creo que se vaya a un Plan de Estabilización, y más se se confirman los buenos augurios, es decir, la rebaja del 15

por cien en el precio del petróleo; y un crecimiento mayor según los expertos de la OCDE, que tendrá su reflejo sobre todo en 1984» afirma *Luis de Velasco*, Secretario de Estado de Comercio. A su entender no se repetirá el error francés de practicar una política expansiva. «Nosotros ya hemos entrado en una política de austeridad este año». En la misma línea se manifiesta *Pedro Guardado*, jefe del gabinete técnico de la UGT, cuando dice: «¿Plan de Estabilización? No. Los indicadores no son pesimistas. Como mucho se puede llegar a una moderación de las rentas salariales. Nosotros lo que pedimos es una política de solidaridad a la que se comprometan todas las fuerzas sociales».

«El gobierno no ha delimitado su política económica. Aún no ha tomado medidas concretas» afirmaba *Jorge Aragón*, del gabinete técnico de CC.OO. antes de que se presentaran los Presupuestos del 83. En su opinión los Estados Unidos no van a tirar de la economía tanto como se espera. «Puede haber una tregua en el mercado internacional, quizá el descenso del precio del petróleo amortigüe tensiones pero esto no va a provocar una gran mejoría. Solo si los norteamericanos no desarrollan «tasas de inflación de castigo» puede haber un cierto relajo». El sindicato comunista está a la espera de que el Gobierno tome medidas que actúen sobre los colectivos sociales. Considera que se está dependiendo demasiado de los mercados internacionales sin que exista una «negociación» con ellos. Con respecto al tan citado Plan de Estabilización, CC.OO. es contraria al mismo y cree que sólo agravará los problemas de la economía española.

Presupuestos: Luz y Taquígrafos

Con la presentación de los Presupuestos del 83 han llegado la luz y los taquígrafos que sindicatos y oposición pedían para conocer el manejo de cerca de siete billones de pesetas. El propio director de Estudios de la CEOE, *José Folgado*, reconoce que en la segunda mitad del año puede volver a presionar el alza el dólar al aplicarse magnitudes monetarias para controlar la inflación «En ese caso —confiesa— la reactivación sería cortada en flor».

El déficit público tan temido por la patronal ha sido fijado en 1,1 billones de pesetas, frente a las catastróficas predicciones de «El País» que editorializaba con 1,7 billones para fin de año, a la par que pedía a gritos un Plan de Estabilización para equilibrar las cuentas con el sector exterior. Con la inclusión del presupuesto extraordinario, este déficit quedará en 1,35 billones, que viene a representar el 6 por cien del PIB. La CEOE, para no perder la costumbre, ya está elaborando un documento —réplica al Presupuesto— 83. En

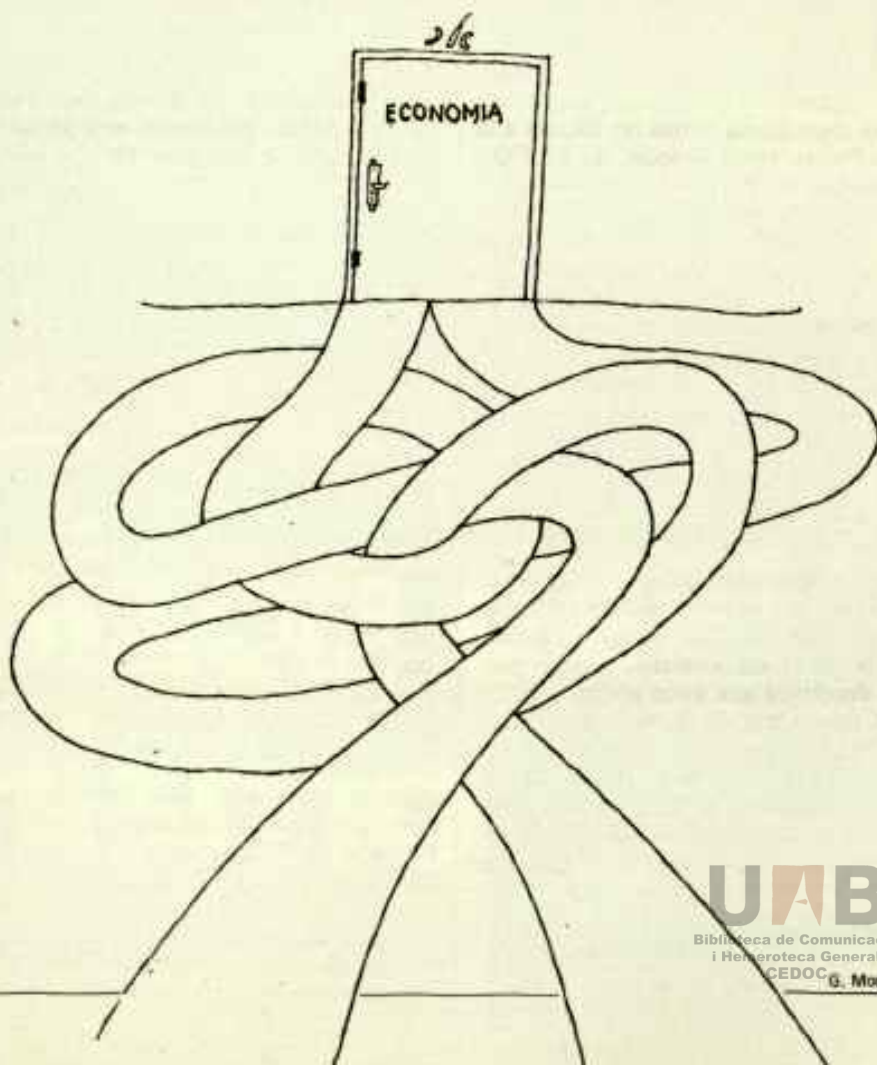
el mismo recogerá sus críticas, entre las que destaca el efecto psicológico que va a provocar el incremento otorgado al impuesto sobre patrimonio y sucesiones. El propio *Carlos Ferrer* hizo ver al equipo de *Miguel Boyer* en una visita realizada al Ministerio de Hacienda el efecto negativo que ello va a tener sobre la inversión.

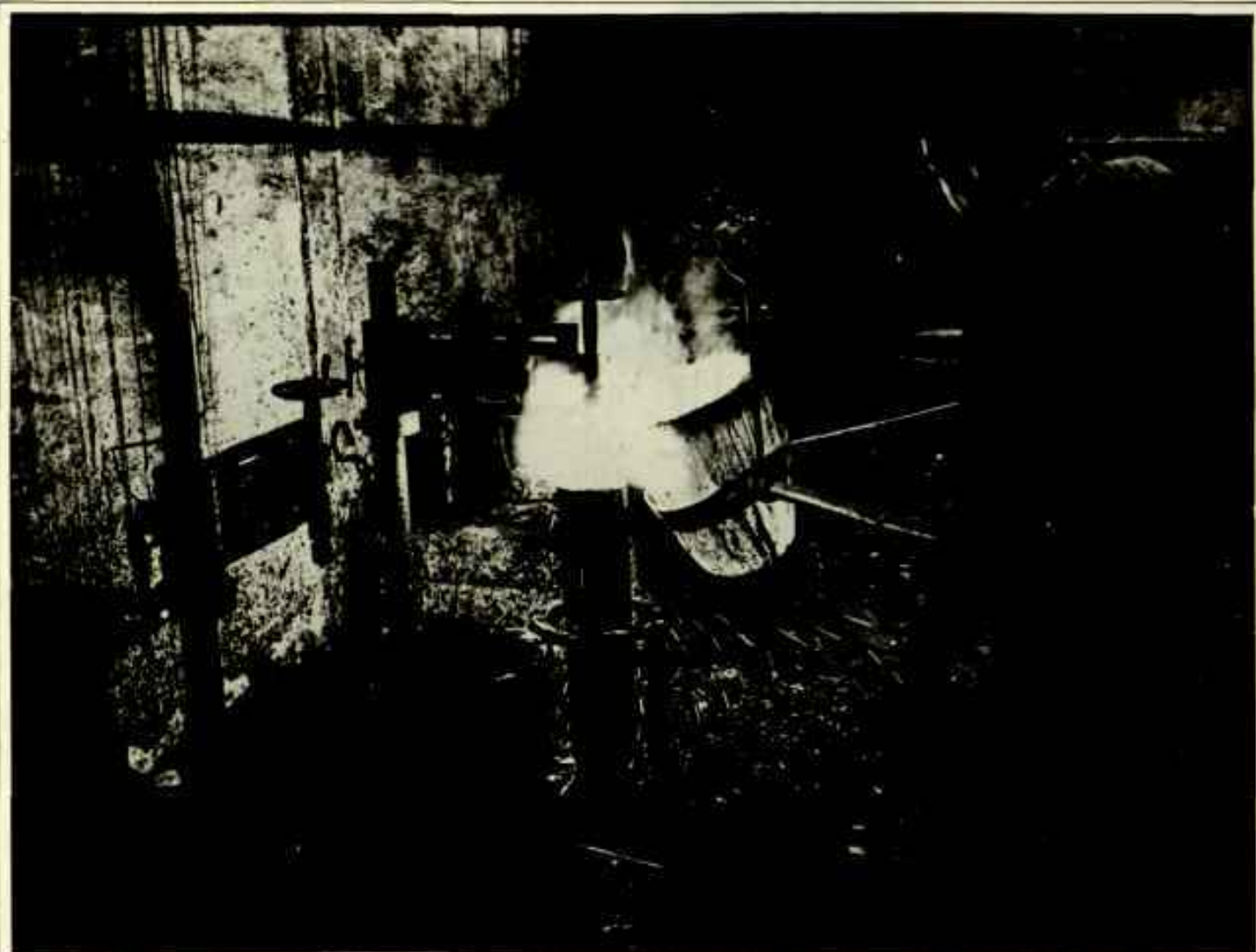
También, como no, la patronal dará a conocer su disconformidad con el aumento de la presión fiscal en un punto, que pasará del 13,4 al 14,5 por cien sobre el PIB. Terminada la situación expectante de la CEOE, el propio Folgado se quejaba del retraso de los Presupuestos. «Si en el primer año no podrán hacer cambios sustanciales —decía— para eso no se tiene al país tan pendiente. Este Gobierno sigue la tendencia histórica de practicar una política fiscal fuertemente expansiva con una política monetaria restrictiva y una ligera aceleración de los costes laborales. Esta mezcla explosiva no genera confianza para invertir. Es prácticamente imposible que se consiga reducir la inflación y un crecimiento económico». La patronal estima el PIB monetario en 22,5 billones de pesetas, frente a un déficit de 1,35 billones. Y pide más disciplina presupuestaria.

El Gobierno se enfrenta ante un déficit

público que ha venido prácticamente duplicándose los últimos tres años. Según el director de Estudios de la CECA, *Manuel Lagares*, «el déficit público no se puede cortar radicalmente pero sí limitar su crecimiento». Pero a pesar de este reto, que de no vencerse puede trastocar las previsiones macroeconómicas del Gobierno, se muestra optimista al confiar en que se pueda rebajar la inflación al 12 por cien. «Pero hay una incógnita —explica— que es el comportamiento del tipo de cambio a lo largo del año». No obstante, el profesor Lagares apuesta también por un crecimiento económico del 2 por cien, distanciándose en este sentido de las negras previsiones de la CEOE.

La salida a la luz pública de los Presupuestos también ha despejado incógnitas en los sindicatos. Pero Guardado, de la UGT, recuerda como «el Gobierno, con independencia del respeto que deba a las Cortes, debe explicar a los sindicatos los Presupuestos-83». Este sindicato considera que se debe dar a conocer con detalle si los impuestos directos serán mayores o menores que los indirectos. También acusa al Gobierno de no ser más audaz con la presión fiscal. «Que se in-





vestigie —añade— lo que decían algunos diputados, hoy ministros, de que un 50 por cien de las rentas no afloran a la luz». Por su parte Aragón, de CC.OO., espera que se dé a conocer con detalle el montante de inversión pública prevista para crear puestos de trabajo. Al respecto el Secretario de Estado de Economía, Miguel Angel Ordóñez, señalaba a esta publicación, días antes de hacerse públicos los presupuestos, «la inversión pública va a aumentar en términos reales. Aproximadamente entre el 8 y el 10 por cien en una economía que va a crecer al dos por cien».

No hay boicot económico

Desde la llegada de los socialistas al Gobierno, la inversión privada no ha levantado cabeza. El profesor Lagares comenta como «la inversión privada está más deprimida que otros años», y vaticinaba un recorte de la inversión pública que no se ha producido. En su opinión se ha notado la caída de la inversión en la producción de bienes de capital y lo achaca al lento crecimiento de la economía española. Ante esa perspectiva el Secretario de Estado de Economía, considera que la inversión privada se va a reactivar en cuanto cambie la situación. «Las expecta-

tivas empresariales han tenido un deterioro justificado en los últimos años. Pero ahora la política económica está pensada para reactivar la inversión. En este sentido se están tomando medidas de apoyo al empresario».

Pero si este retraimiento inversor no puede ser calificado como una huelga de inversiones en toda regla si tiene síntomas de ser un arma del empresario para presionar al Gobierno a que tome medidas afines a sus intereses. Sin embargo no se ha detectado un boicot ni por parte de la AEB ni de la CEOE a la actuación del Gobierno. Para Miguel Angel Fernández Ordóñez simplemente ambas instituciones tienen sus dudas sobre la política económica y las expresan «A veces —comenta— hacen previsiones que son erróneas y contribuyen a hacer más confusa la situación. Creemos que están equivocados en sus pesimistas vaticinios y veremos a fin de año quien acierta. Ellos hablan, por ejemplo de que el déficit de la balanza por cuenta corriente va a ser igual al de 1982, nosotros lo negamos». Para Aragón de CC.OO. el Gobierno tampoco puede esperar tanto de la inversión privada. «En esta situación no va a ser el sector privado el que cree empleo». Pero Ordóñez argumenta por su parte que la inversión pública es muy pequeña en el

conjunto de la inversión para crear empleo. El representante de CC.OO. tampoco ve una confrontación directa de la banca y la patronal contra el Gobierno. Para Guardado de UGT, aunque no se detecta un boicot, hay ciertas afirmaciones empresariales que no ayudan a invertir. «Pero no hay una confrontación directa con el Gobierno, ni muchísimo menos una huelga de inversiones».

Y mientras el Gobierno anuncia el ritmo creciente de la inversión extranjera, que tal vez de mayor ejemplo que la nacional, la patronal sigue remisa a volcarse en una actividad inversora. «Pretender confiar en que la inversión extranjera en España va a aumentar de una manera anormalmente elevada parece una utopía» sostiene con énfasis el director de Estudios de la CEOE. También acusa al Gobierno, y concretamente al titular de Industria, Carlos Solchaga, de frenar la construcción de centrales nucleares, pues considera que de esta forma se ha frenado la cuantiosa inversión energética del país.

Luis Angel Rojo sostiene que el ritmo decreciente de la inversión privada se mantendrá mientras la demanda total de la economía sea débil. Considera como imprescindible un reajuste de los costes industriales para que afluya la inversión. Con relación a la inversión extranjera



apunta que se ha estancado porque este país aún no ofrece grandes expectativas de rentabilidad. El propio Gobierno contempla un porcentaje negativo del 0,2 por 100 en la formación bruta de capital dentro del cuadro macroeconómico previsto para este año.

Exportar, obsesión del Gobierno

El objetivo gubernamental de crecer un dos por 100 este año depende mucho de lo que suceda con las exportaciones españolas. «Si la exportación de bienes y servicios aumenta en un 5 por 100 como es nuestro deseo, significará que esta partida representará por sí sola un crecimiento del 1,2 por 100 para la economía frente al 2 por 100 previsto para 1983» comenta enfáticamente Luis de Velasco, Secretario de Estado de Comercio. Actualmente la exportación española representa un 10 por 100 del PNB, y este porcentaje se considera bajo, por lo que existe un margen amplio de crecimiento.

Según sostiene Luis de Velasco la política exportadora es muy parecida a la realizada por la UCD. En este campo no se pueden introducir variables ideológicas que permitan la existencia de una «exportación socialista». La devaluación de la peseta ha aumentado la competitividad de nuestros productos pero se corre el riesgo de que un alza de la inflación se «coma» el beneficio conseguido. Entre las medidas adoptadas por el Gobierno para fomentar la salida de nuestros productos destaca el llamado «crédito a la exportación». Para el Secretario de Estado de Comercio, aunque esta fórmula es importante «no hay que mitificarla pues representa un 15 por 100 del total». Otra vía utilizada es el seguro de crédito que ofrece la CESCE a las empresas para que

puedan recibir préstamos bancarios. En estos momentos se están tratando de ampliar y mejorar las pólizas. Pero en Comercio se espera una mayor participación de la banca privada, vía subvenciones.

Los empresarios también cuentan con el apoyo del Instituto Nacional de Fomento de la Exportación (INFE), aunque este se halle en penuria económica, su presupuesto es de 2.700 millones de pesetas para este año. Este organismo en el que hay una representación paritaria del sector público y del privado ofrece una mayor agilidad en el campo exportador. Actualmente es al Mercado Común hacia donde se dirigen la mayoría de las exportaciones españolas, un 45 por 100 del total, siendo muy escasa todavía la penetración en América Latina, que no pasa del 12 por 100.

En estos momentos al Gobierno le preocupa el control del reembolso de las exportaciones, pieza clave para conocer la entrada de divisas en el país. «Es una labor muy difícil —explica Velasco— por la diferencia de información entre los diversos organismos administrados y los datos de la banca delegada. Se procede por muestreo, estando en trámite de revisión cerca de 250 empresas». Esta preocupación no es vana y existe la creencia de que parte del reembolso de las exportaciones no entra en el país.

Según la comisión de control de cambios durante 1982 se tramitaron aproximadamente 1.500 procedimientos, siendo la cuantía total a que ascendieron los supuestos delitos o infracciones monetarias cercana a los 30.000 millones de pesetas.

El Banco de España controla las reservas

La pérdida de reservas está siendo criticada por el impacto gravísimo que

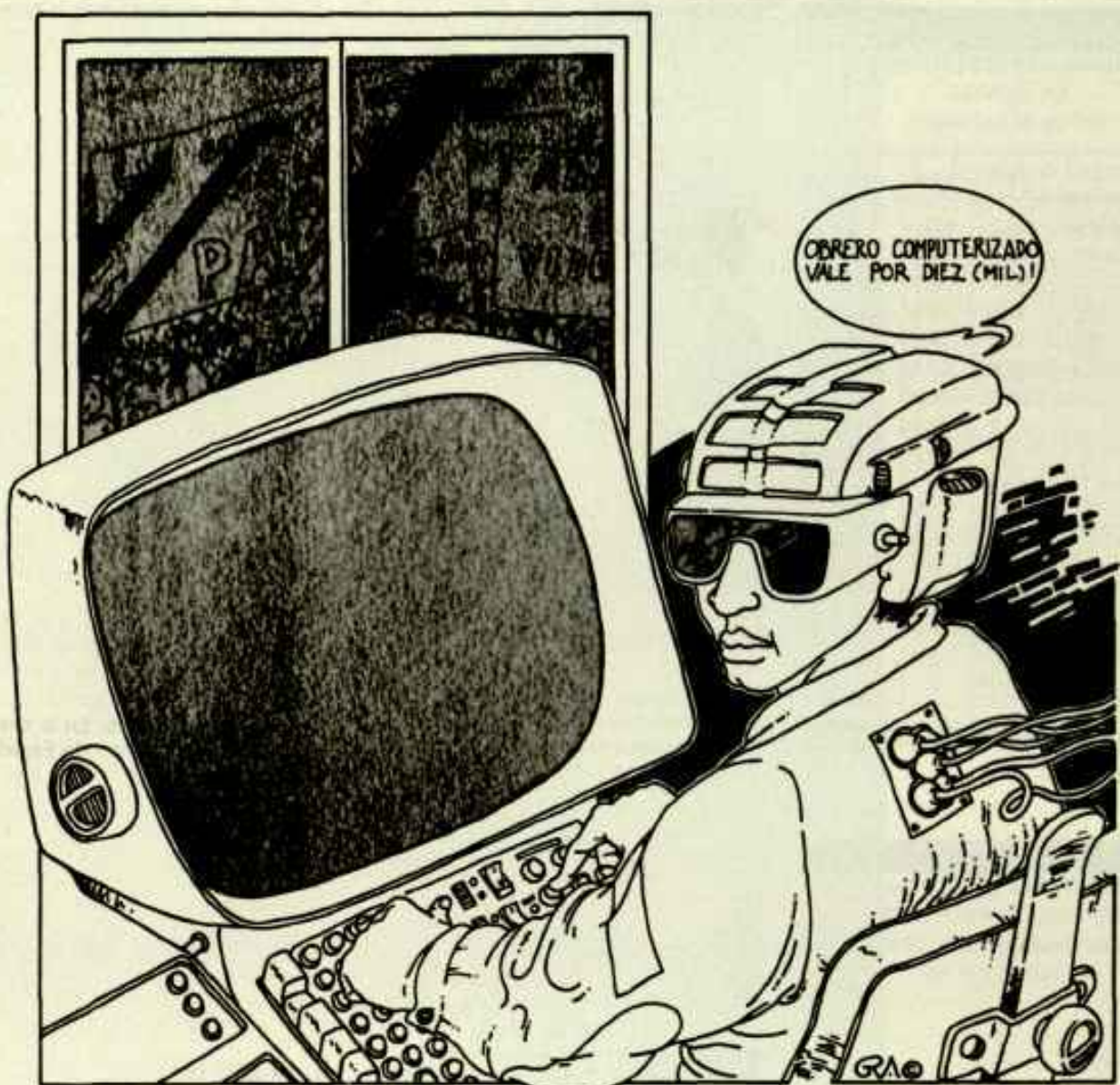
puede tener en la economía española. «El primer cuatrimestre es siempre un período de caída de reservas», confiesa Luis Angel Rojo, director del Servicio de Estudios del Banco de España al comentar los rumores sobre los presuntos 1.000 millones de dólares perdidos en lo que va de año. En su opinión la política monetaria está cumpliendo los objetivos del Gobierno creciendo la cantidad de dinero o disponibilidades líquidas al 13 por 100 previsto». A nuestro entender —añade— Termes ha hecho unas estimaciones de balanza de pagos excesivas. Discrepamos con la AEB sobre los 4.500 millones de dólares que apunta como déficit de la balanza por cuenta corriente a final de año». Nuestro interlocutor coincide con Luis de Velasco en que el déficit quedará por debajo de los 3.000 millones de dólares frente a los 4.200 millones registrados en 1982.

Con respecto a la deuda exterior, cifra en 29.000 millones de dólares para final de año, el Secretario de Estado de Comercio considera que no es una cifra excesiva, aunque reconoce que si es alarmante el incremento que ha registrado en los últimos siete años. En la misma línea se pronuncia el Banco de España, señalando Luis Angel Rojo «no hay razones para que a corto plazo existan presiones sobre la peseta si la política del Gobierno se mantiene. Ahora bien, si se piensa que el reajuste del Sistema Monetario no es suficiente se mantendrán expectativas de depreciación en primer lugar del franco, y posteriormente de otras monedas como la española».

Los 800.000 polémicos empleos

«Si la coyuntura internacional se porta bien se podrán crear los 800.000 puestos de trabajo en la legislatura» apunta Miguel Angel Fernández Ordóñez, saliendo al paso de informaciones que los reducen a tan sólo 300.000. Para el representante de UGT se está deteniendo la «destrucción de los puestos de trabajo» y se muestra optimista al señalar una posible estabilización del empleo para finales de año. Sin embargo sostiene que «se nota menos el cambio con los sindicatos que con los empresarios». En este sentido afirma que a muchos colectivos les será difícil mantener el poder adquisitivo.

El representante de la CEOE critica el aumento de los costes laborales y hasta la firma del Acuerdo Interconfederal (AI). «El Acuerdo —se confiesa— ha sido malo, aunque el único posible. El Gobierno nos había puesto entre la espada y la pared». El portavoz de CC.OO. afirma que «el Gobierno no ha querido negociar una política de empleo» y expresa la posibilidad de que se convoque una segunda mesa para tratar la problemática del paro.



Tecnología y sindicatos

El difícil encuentro

JOSE IGNACIO CASAS

Un punto de vista más optimista argumenta que el aumento de productividad actuará como factor impulsor de la demanda y por tanto la destrucción de cierto tipo de empleos se verá compensada por la creación de otros nuevos. El problema se reduciría entonces al paro «friccional» que aparecería debido a los retrasos en los desplazamientos de mano de obra desde los sectores condenados a desaparecer hacia los sectores punta.

Pero al margen de estas visiones generales existen ya hechos concretos. En primer lugar el tipo de aplicaciones más

La creciente presencia de las nuevas tecnologías de información (informática, telemática, robótica, etc.) en el sector industrial inquieta a las centrales sindicales. Esta tecnología viene a ser una amenaza sobre el puesto de trabajo; en principio, en las grandes empresas que consideran más «dócil» una máquina que un empleado.

ampliamente extendidas no son las que crean puestos de trabajo sino las que los ahorran, sobre todo en el sector servicios y en el trabajo administrativo. El ahorro de puestos de trabajo está acompañado, en general, por una descualificación de los mismos. Win Kok, hasta el año pasado presidente de la Confederación Europea de Sindicatos, se quejaba amargamente de que «en la actualidad el impacto de las nuevas tecnologías sobre el volumen total de empleo es negativo. Visto en conjunto, existe un incremento del trabajo fraccionado, repetitivo y monótono».

En el terciario la utilización de videoterminales es el símbolo de la creciente informatización del trabajo. Como puede verse en el Cuadro 1 la invasión de videoterminales se produce en progresión geométrica. Los cálculos más moderados prevén que

1. Hemeroteca General
CEOC

Cuadro 1

**TERMINALES INSTALADOS
EN EUROPA**
(miles de unidades)

	1976	1980	1981
R. F. Alemana ..	108,1	246,5	516,4
Gran Bretaña ...	96,2	203,4	399,6
Francia	73,7	180,5	361,8
Italia	39,0	76,5	162,3
Holanda	16,6	34,5	90,8
Suecia	10,4	38,5	83,1
España	14,3	32,3	78,6
Suiza	15,2	36,9	75,8
Bélgica	13,0	29,2	67,1
Dinamarca	9,0	20,4	48,3
Noruega	6,8	15,7	36,4
Finlandia	6,8	16,0	31,8
Portugal	1,2	3,5	10,2
Irlanda	0,94	2,7	6,4
Grecia	0,6	2,1	6,4
Luxemburgo	0,3	0,7	1,7
Islandia	0,04	0,1	0,3
TOTAL	420,6	939,5	1.977,0

Fuente: SIP.

Cuadro 2

**GASTOS TOTALES EN INFORMÁTICA
RESPECTO AL PRODUCTO
NACIONAL BRUTO. 1975**
(en tantos por mil)

Francia	27,6
R. F. Alemana	28
Italia	19,9
Benelux	31,1
Reino Unido	31,1
CEE (seis)	26,5
Europa Occidental	23,6
Estados Unidos	43
Japón	29,2
ESPAÑA	35,2

Fuente: P. de Gobierno (1976).

para 1987 el sesenta por ciento de los empleados de oficina utilizarán videotermi-
nales.

En todo caso los efectos sobre el empleo serán mayores o menores según la situación de cada país. Cuanto más tecnificada fuera la situación de partida el efecto de las nuevas tecnologías sobre el empleo será menos negativo. Va a ser crucial la existencia o no de una industria propia y la importancia de los recursos dedicados a la investigación. Otro elemento clave, la disponibilidad de mano de obra especializada en electrónica e informática, va a jugar un papel esencial. La escasez de ésta no impedirá que la nueva tecnología se generalice, sino que ello se producirá a costa de una dependencia tecnológica mayor, una

peor utilización de los nuevos instrumen-
tos y una menor competitividad.

España en la encrucijada

En España la revolución informática está tan presente como en cualquier otro país europeo, al menos si nos atenemos a la cifra de gastos. Según un estudio de Presidencia de Gobierno publicado en 1976, España gastaba en informática, en términos relativos, un 48 por ciento más que la media de los países de Europa Occidental y un 33 por ciento más que el Mercado Común de los seis (Cuadro 2). Al mismo tiempo el sector electrónico español se encuentra inmerso en una grave crisis. Entre 1977 y

1980 su producción aumentó en un 43 por ciento, mientras las importaciones crecieron en un 119 por ciento superando la producción nacional (Cuadro 3). Esta situación se explica de una única manera: la dependencia tecnológica en este campo está creciendo de forma alarmante.

Pero además la utilización de la capacidad informática instalada es muy inferior a la de otros países. Hasta ahora la política de compra de equipos por parte de la Administración Pública ha sido caótica, despilfarradora y con un grado muy bajo de utilización. No hay indicios de que en el sector privado la manera de operar haya sido muchísimo mejor. Un indicador de esta situación es el volumen de negocios de un subsector de este mercado: el de las so-



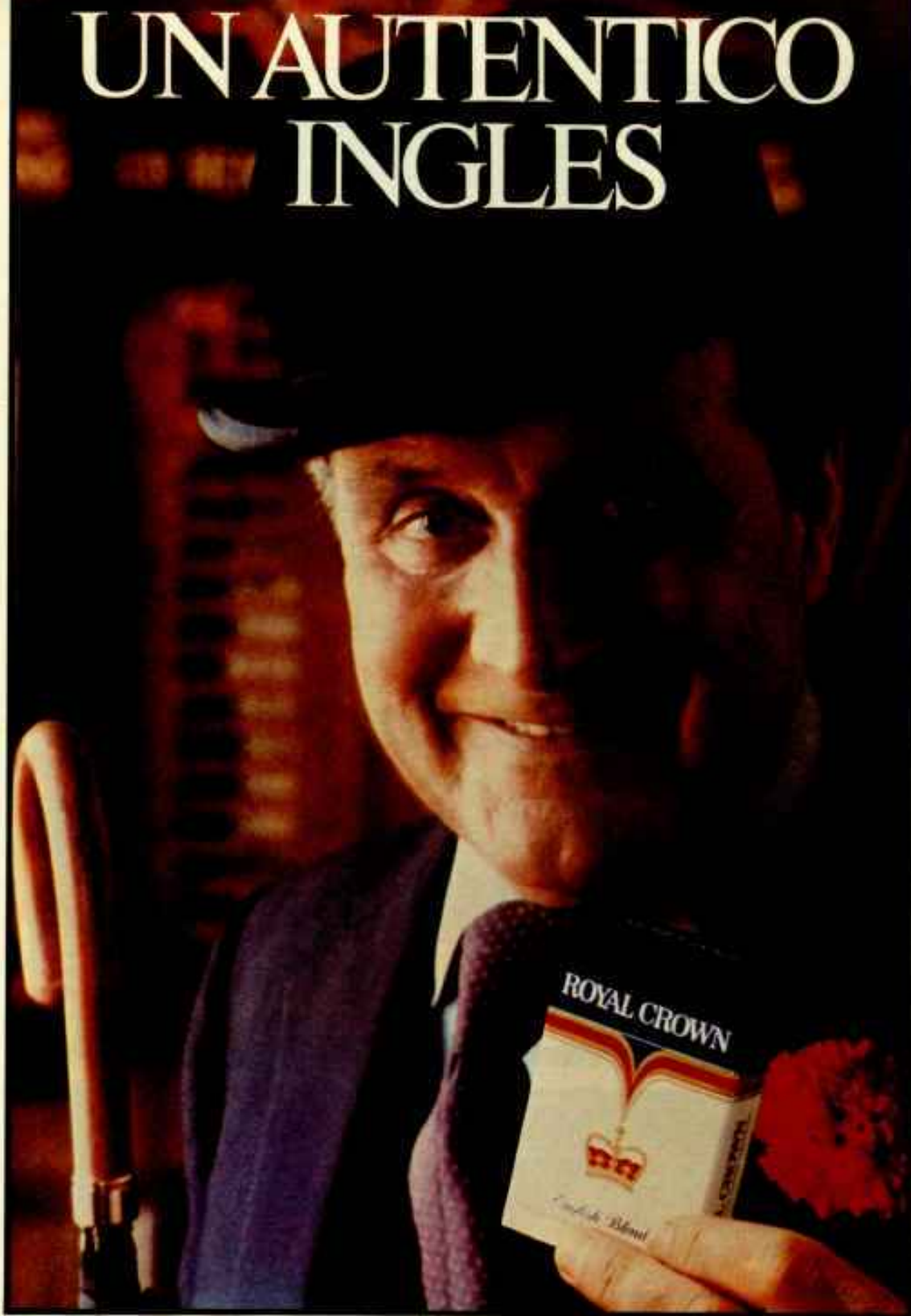
UN AUTENTICO INGLES

Elegir un buen tabaco es importante para disfrutar.

Ahora en España podemos optar por un auténtico rubio inglés a un precio muy razonable.

El sabor de Royal Crown es el resultado de una cuidadosa selección de tabacos frescos, del tipo Virginia.

Royal Crown, un auténtico inglés.



ROYAL CROWN

Rubio Inglés Tipo Virginia

UB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

ciudades de servicios informáticos. La actividad de este tipo de empresas es precisamente la de asesorar y asistir a los usuarios en la compra, diseño y utilización óptima de los nuevos instrumentos. El desarrollo de este subsector en España es raquítico (Cuadro 4) y además las principales empresas existentes son filiales de multinacionales extranjeras, muchas de ellas francesas.

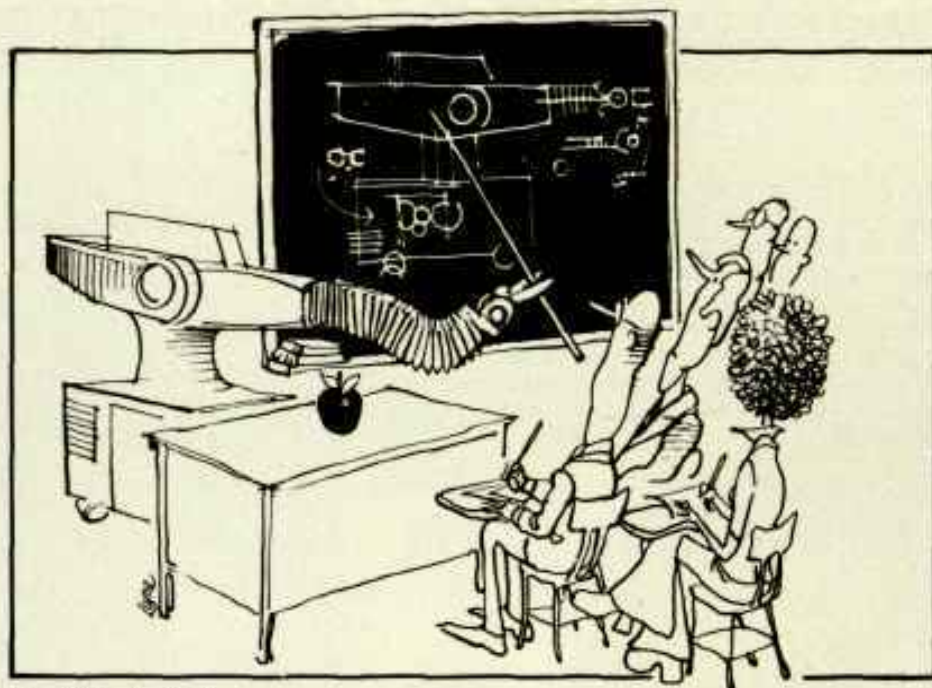
La dependencia tecnológica presenta el agravante de que los nuevos puestos de trabajo, altamente cualificados, necesarios para el desarrollo de estas tecnologías se producirían no en España sino más allá de las fronteras. Las previsiones de la empresa Renault señalan que la automatización de los talleres de producción, a través de robots y máquinas de control numérico, supondrá de aquí a 1990 la desaparición de un 18 por ciento de puestos de trabajo de fabricación y la creación de un 6 por ciento a nivel de diseño y concepción. ¿Qué parte de ese 6 por ciento se generará en Francia y qué parte en su filial española? Existen pocas dudas de que los colegas franceses de los trabajadores de FASA sean los beneficiarios.

El panorama, pues, se presenta con caracteres mucho más graves en el caso español que en el de otros países europeos, ya de por sí preocupados por su desventaja respecto a Estados Unidos y Japón. Como decía hace ocho meses Antonio Rodríguez, Director de Electrónica e Informática del INI, «con un mercado en clara expansión, apetecible para las empresas extranjeras, una industria incipiente y deficitaria en el selectivo sector que cubre, un área de servicios mínimamente desarrollada en relación con el entorno económico y sin un Plan Informático que defina nivel y objetivos a cubrir, España corre el riesgo de convertirse en un "país taller", en un receptor pasivo de tecnología».

Los sindicatos europeos ante las nuevas tecnologías

Durante los últimos cuatro años los sindicatos europeos han dedicado una creciente atención a las aplicaciones microelectrónicas y sus efectos sobre el trabajo. La postura sindical puede resumirse en una aceptación de las nuevas tecnologías en sí, aunque no exenta de temores, pero también una exigencia de que sus formas y ritmos de introducción y sus repercusiones sobre los trabajadores sean negociadas con los sindicatos. Al mismo tiempo éstos apelan a los respectivos gobiernos para que se fomente la tecnología propia y se disminuya la dependencia respecto al exterior, sobre todo de Estados Unidos y Japón.

Este planteamiento de negociación ha cristalizado en diversos acuerdos a nivel nacional en algunos casos y un buen número de acuerdos a nivel de empresa, aunque hay grandes diferencias en la situación entre unos países y otros.



(De «Unimates in action»).

Cuadro 3

EL SECTOR ELECTRONICO ESPAÑOL (millones de pesetas)

	1977	1978	1979	1980	1981
Producción	136.846	166.926	169.251	172.629	196.190
Importación	89.676	102.841	126.852	163.100	196.588
Exportación	21.122	24.983	33.048	36.825	43.425

Fuente: ANIEL.

Cuadro 4

MERCADO DE SERVICIOS INFORMATICOS EN % DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO. 1981

	Volumen de negocios (millones \$)	% del PIB
Francia	1.800,0	0,32
Gran Bretaña	1.450,0	0,29
R. F. Alemana	1.180,0	0,17
Italia	849,0	0,24
Holanda	536,0	0,39
Suecia	444,0	0,39
Dinamarca	328,0	0,68
Bélgica	325,0	0,34
Suiza	300,0	0,33
Noruega	268,0	0,48
España	241,0	0,13
Finlandia	236,0	0,48
Portugal	23,2	0,10
Total Europa Occidental (excepto Austria e Irlanda)	8.170,0	0,27
Estados Unidos	12.500,0	0,43

Fuente: QSC.

El primer acuerdo de este tipo se firmó en Noruega a nivel central en 1975, y renovado en 1978 y 1981. Por el acuerdo el empresario está obligado a informar a los asalariados, a través de sus representantes, de los cambios tecnológicos basados en la informática que piensa introducir. La información debe ser «clara y en un lenguaje fácilmente comprensible para personas sin especiales conocimientos». Debe ser «una información suficiente» para que los asalariados comprendan «las características fundamentales de los sistemas que ellos mismos usan o que les afectan». Los asalariados directamente afectados deberán participar «en la mayor medida posible» en las tareas preliminares. El acuerdo crea la figura de un representante de los trabajadores para cuestiones tecnológicas, cuya formación corre a cargo del empresario. Así mismo empresa y trabajadores deberán llegar a un acuerdo sobre qué tipo de datos personales pueden ser almacenados y cuál será el uso que se haga de los mismos. A través de este acuerdo general más de 700 empresas noruegas han regulado la introducción de nueva tecnología, existiendo casos como el de la Compañía de Telecomunicaciones en que los sindicatos participan en la misma compra de los equipos informáticos.

En Dinamarca los empresarios se habían opuesto durante varios años a firmar ningún acuerdo sobre la cuestión. «Sin embargo —dice la revista *Intersocial*—, la informatización difícilmente puede hacerse en contra de las personas directamente afectadas. El éxito de un nuevo sistema informático depende en gran parte de la actitud adoptada por los asalariados. Los empresarios daneses están convencidos de ello. Por eso la firma de un acuerdo sobre la tecnología se había convertido prácticamente en una necesidad para allanar los frenos y las resistencias a los cambios». De este modo el acuerdo a que se llegó en 1981 es muy similar a su homónimo noruego. En ambos países, lo mismo que en Suecia, muchos años de estrecha colaboración entre empresarios y sindicatos y una legislación laboral avanzada han permitido desembocar sin grandes problemas en los acuerdos señalados. Nótese,

Máquinas del mañana, sindicatos del ayer

JOSE MANUEL MORAN

Las nuevas tecnologías están provocando, con su irrupción generalizada en nuestra vida cotidiana y en el mundo del trabajo, un cambio sustancial en la cantidad y la calidad de los empleos. Su aparición viene a racionalizar procesos productivos, sustituyendo trabajo por capital con el consiguiente incremento del paro, dado que la creciente productividad alcanzada no se refleja en las economías individuales, pues la crisis del comercio internacional dificulta la venta de los objetos tan ventajosamente fabricados a los que carecen de lo mínimo para subsistir. Es más, la utilización masiva de las nuevas técnicas conduce a que los puestos laborales, que se consideran imprescindibles de momento, se conviertan en aditamentos de control de procesos previamente establecidos, lo que impone un mayor sometimiento a los mismos, una menor libertad de acción, una mayor especialización y una menor posibilidad de contactos interindividuales no normalizados. Con ello se logra una monotonía, una creciente descualificación-especialización y un aislamiento personal de graves repercusiones psicosociales que obligan a restaurar o aliviar en otros ámbitos (el hogar, el ocio) las deficiencias, los controles, las tensiones que, día a día, se aportan en el codiciado y defendido puesto de trabajo.

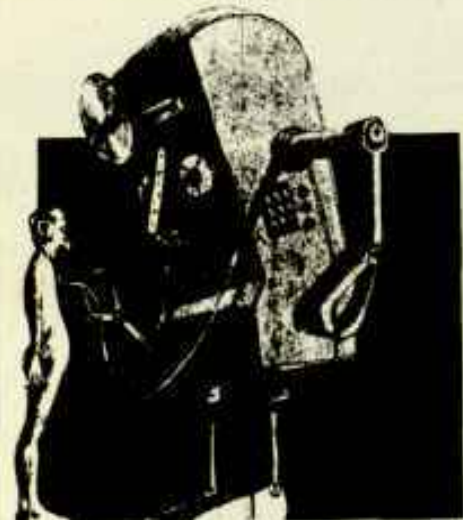
En este ambiente, donde los empleos escasean de forma creciente y las condiciones de los mismos dicen muy poco a favor de esas visiones de la «sociedad del ocio» y los «trabajos creativos» que en ella se darían, los sindicatos apenas si llegan a comprender las razones de los cambios tecnológicos que se operan, ni tienen tiempo o capacidad para adentrarse a entender los complejos informes con que la patronal justifica, cuando lo hace, el futuro de la organización laboral. Es más, en un desesperado intento de salvar lo mínimo y conservar el empleo o el nivel salarial, aceptan, casi siempre apresuradamente, acuerdos que vienen a sancionar los planes elaborados por la dirección de las empresas y que, si bien puede que eludan el paro inmediato, no aseguran en nada el futuro.

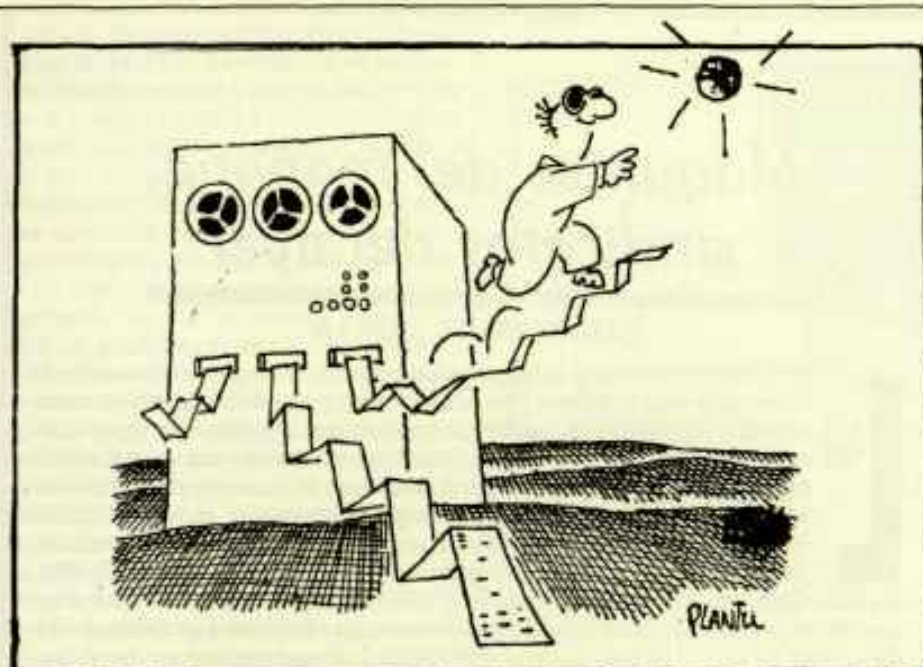
Adoptan, queriéndolo o no, una posición reivindicativa centrada simplemente en la conservación del puesto de trabajo y del mantenimiento del poder adquisitivo, cuando lo que ya tendrían que estar reivindicando son las condiciones de ese trabajo o, lo que es lo mismo, la transformación radical de su organización.

Pero luchar por cambiar esa organización, donde confluye la lógica de la patronal con las circunstancias cotidianas de cada tajo, no tiene sentido ni eficacia si se hace en cada empresa de manera independiente y desconectada de otras realidades empresariales. Es preciso, pues, la solidaridad y la unidad de acción con otros que tienen ante sí los mismos problemas y que también son impedidos, por la urgencia de la acción colectiva, a olvidarse de cuestionar la «racionalización» que se les propone para dedicarse a defender lo poco que como retribución se les ofrece.

De ahí que mientras las tecnologías siguen avanzando los sindicatos parecen retroceder en el tiempo, preocupados por mantener unos umbrales de subsistencia y volcados a una corporativización creciente, beneficiando con ello únicamente a los que siguen controlando y gestionando los medios de producción, sean o no modernos. De ahí, también, que la transformación de nuestra realidad social se vea como más lejana y utópica porque a la postre todos, y no solamente los acuciados sindicatos, no atisbamos manera de cambiar los modos de producción que nos envuelven y a pesar de que estén cambiando vertiginosamente las tecnologías de que se sirven.

De ahí, en definitiva, que devolver a los sindicatos su objetivo esencial de luchar por una revolucionaria y humana organización del trabajo —lo que obligará a poner en cuestión, inexorablemente, el sistema social vigente— es hoy más que nunca una imperiosa necesidad si queremos acercarnos a una nueva sociedad. Exigencia que conlleva el que por encima de las angustias del momento contemplemos los problemas en su totalidad, los afrontemos solidariamente y luchemos por transformar las causas de nuestra peligrosa situación en vez de tratar de mitigar sus consecuencias más evidentes.





(De «Le Monde»).

sin embargo, que no existen garantías de mantenimiento de los puestos de trabajo, aunque según el acuerdo danés a los trabajadores desplazados por las innovaciones tecnológicas se les buscará un nuevo puesto de trabajo o bien se les darán facilidades para buscar un nuevo empleo en otra empresa. Al igual que en los países nórdicos, el sistema de relaciones laborales alemán ha permitido que los trabajadores y sus sindicatos influyan en la introducción de nueva tecnología, sobre todo a través de los consejos mixtos de empresa.

En otros países europeos la situación dista mucho de ser la misma. En Gran Bretaña se han negociado más de un centenar de acuerdos de introducción de tecnología, sobre todo referidos a los puestos de trabajo administrativos. Pero incluso teniendo en cuenta solamente el sector terciario, ese número de acuerdos representa una pequeña minoría respecto al total de empresas que han incorporado equipos informáticos.

Los países mediterráneos, en fin, han conocido un débil desarrollo de este tipo de pactos, excepción hecha de Italia. En este caso los convenios colectivos de empresas como Olivetti o FIAT han marcado un camino de mayor intervención del sindicato en la organización del trabajo y de búsqueda de «nuevas formas de trabajar».

¿Qué balance de conjunto puede sacarse? El Instituto Sindical Europeo acaba de publicar un informe en el que se subraya la doble naturaleza de la influencia del cambio tecnológico sobre los trabajadores. Por un lado la nueva tecnología permite niveles de vida más altos y posibilita que los sindicatos amplíen las materias de negociación colectiva. Pero por otro lado conduce a una pérdida de puestos de trabajo y a un mayor control sobre los trabajadores, sobre todo en época de recesión económica. Como señala el *Financial Times*, «menores empleos y sindicatos más fuertes».

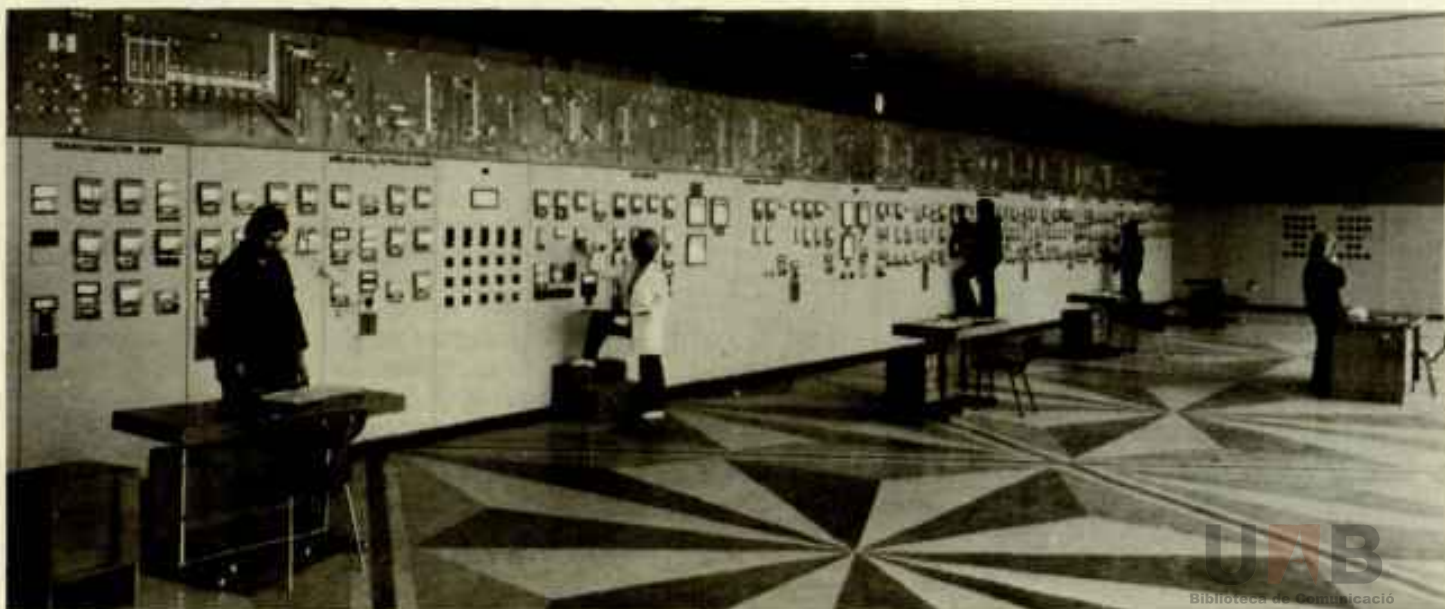
Según dicho informe «estos efectos contradictorios reflejan el hecho de que

una tecnología concreta no determina una forma particular de organización del trabajo o de condiciones de trabajo, o un nivel de empleo concreto. Son más bien los objetivos económicos, técnicos o sociales para los que se utiliza la tecnología los que determinan los efectos de la misma sobre el empleo en general y las condiciones de trabajo en particular».

La visión de los sindicatos españoles es más pesimista que la de los europeos. Existen pocas esperanzas sobre el resultado que pueda producir el desarrollo de una tecnología propia. «Los efectos de una política de innovación y difusión tecnológica, si ésta tuviera éxito, no se dejarán sentir en los próximos años», aseguraba Alfonso Vázquez de CC.OO. en las Jornadas del INI sobre «Tecnología y Empleo»; añadiendo que «en cualquier caso, a medio plazo, la producción de innovaciones y la difusión de las mismas exigen un marco adecuado, no sólo en el terreno económico, sino también en el social e institucional. La inexistencia de tal marco podría frustrar cualquier política tecnológica emprendida». Esta referencia a un marco más general la reforzaba Fernando Méndez de UGT al afirmar que «detrás de las nuevas tecnologías no sólo están unos empleos más o menos, o una mayor o menor productividad, sino que hay todo un modelo de sociedad».

A niveles más concretos ambos sindicatos plantean el derecho de los trabajadores a la información ante todo proyecto de introducción de nuevas tecnologías; el derecho a negociar los efectos de las nuevas formas de producción; garantías de empleo y reciclaje de los trabajadores desplazados; protección de la salud física y psíquica;...

Hasta ahora, sin embargo, nada de ello se ha incluido en la negociación colectiva, acorde, quizá, con la precaria situación social y sindical de nuestro país en comparación con Europa.



UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

VOTAR PSOE

Por el
puebl



**Un buen gobierno
en tu Ayuntamiento**

El coro de la discordia

MANUEL GALA

La última medida monetaria (subida de un uno por ciento los depósitos obligatorios en el Banco de España de los bancos y Cajas de Ahorros) no es sino una confirmación más de que nos encontramos ante una política económica estabilizadora con ciertos matices. Por tanto no llamemos a gritos al plan de estabilización para que se presente, porque el plan de estabilización ya está aquí. El control de la inflación limitando el crecimiento de la oferta monetaria (lo que se está consiguiendo) el endeudamiento del sector público en un mercado de títulos estrecho en lugar de aumentar el recurso al Banco de España con el propósito de limitar el aumento de las disponibilidades líquidas, la voluntad de desacelerar el crecimiento del déficit del sector público, la consiguiente elevación de los tipos de interés y la devaluación de la peseta (que conjuntamente pueden mejorar nuestra balanza de pagos), no son sino elementos fundamentales de un plan de estabilización no confesado, por eso de que un partido de «izquierdas» siente pudor en reconocerlo. De hecho nuestro plan de estabilización comienza a parecerse bastante al aplicado recientemente por «Derechas» (EE.UU., Inglaterra, Alemania) e «Izquierdas» (Francia) de otros países, aunque está claro, que hay matices, diferenciadores. En España no hay que mantener un poder militar como el que persigue la administración Reagan, y si en cambio aumentar la cobertura de desempleo o las pensiones impulsando una política redistribuidora de rentas que es aún insuficiente (política por otra parte, que forzada por la crisis ha sido también seguida en la mayor parte de los países de la OCDE); ni tampoco la peseta es una moneda de reserva internacional. Pero en definitiva la política económica del PSOE no es sino un ejemplo más del poco mar-



gen de maniobra diferenciador con que cuentan los gobiernos de distintas ideologías en la crisis económica mundial, e incluso de que la estabilización es posiblemente más fácil, salvo con una dictadura, con un gobierno de izquierdas. Es más, la exigencia interna, léase organismos internacionales y gobiernos de los países relacionados, impone hoy los planes de estabilización en situaciones como la española (o la francesa con la crisis del franco reciente) y el margen de independencia se estrecha.

Porque es muy posible que nuestra balanza de pagos no permita otra alternativa. La estabilización del déficit de nuestra balanza de pagos por cuenta corriente en alrededor de 5.000 millones de dólares durante los tres últimos años ha esquilado las reservas internacionales reduciéndolas a cerca de 11.000 millones de dólares, y elevado nuestro endeudamiento exterior a 30.000. Si las reservas descienden 5.000 millones más, o el endeudamiento se acerca a los 40.000 millones de dólares, la alarma internacional puede sonar forzándonos a una política de austeridad de niveles en absoluto deseables en este momento dada nuestra estructura político-social.

La pregunta no es por tanto si debe aplicarse o no una política económica estabilizadora, sino si podrá mantenerse la actual, porque toda política monetaria anti-inflacionista en momentos de recesión actúa contra el tiempo, que le marca una caída de actividad que puede hacerla fracasar. Este tiempo en un sistema democrático generalmente viene definido por las elecciones generales, pero en nuestro país la crisis ha reducido tanto el horizonte temporal que una política a dos o tres años puede parecer incluso a largo plazo. Porque ¿cuántos son los que piensan aquí y ahora a más de tres años vista?

Si la actividad económica no se recupera y el paro aumenta, tanto los asalariados como los empresarios pueden destruir el difícil equilibrio social. Los asalariados porque la moderada política redistribuidora de renta a su favor (bienes públicos y seguridad social) les puede parecer lógicamente insuficiente si no encuentran empleo. Los empresarios, porque para ellos la quiebra significa la muerte económica, y a los muertos —parapsicología aparte— no les suele interesar el futuro de los vivos.

El Gobierno va a contar con el apoyo de unos buenos resultados en su objetivo prioritario, la lucha contra la inflación, pues ésta se encuentra ya en menos del 13 por ciento anual y bajando, lo que conjuntamente con la depreciación de la peseta, los altos tipos de interés y la reducción del precio del petróleo, puede reducir también el déficit de la balanza de pagos por cuenta corriente en 1983 a cifras más tolerables.

El Gobierno espera por tanto que a finales de 1984, y con tiempo suficiente para seguir una política más expansionista de cara a las elecciones de 1986, España repita, con un retraso de dos o tres años, el modelo de las economías más fuertes de la OCDE, que tras dominar la inflación comienza a recuperar el ritmo de producción.

¿Pero la situación política y social internas le darán a esta política económica los dos o tres años de margen que pide?

Hay razones para creerlo así. En primer lugar porque Boyer tiene asegurados de momento dos apoyos fundamentales. De una parte cuenta con la mayoría absoluta de su partido en el Congreso, y de otra con el apoyo del Presidente de Gobierno. Además, el Gobierno, al menos el económico, es él mismo. Ahora se ve más claro que un

ministro que concentra en sus manos el poder sobre el ingreso y el gasto públicos (Ministerio de Hacienda y Economía), lo que es bastante heterodoxo en una economía de mercado, y las relaciones exteriores (Ministerio de Comercio) está destinado a llevar a cabo una política de estabilización.

Los sindicatos

Pero queda el problema de que sea la sociedad la que mediante la presión de trabajadores y asalariados dé al traste con una política que puede que no contente ni a unos ni a otros, al ser aplicada por un Gobierno de un partido de «izquierdas» en una economía donde los poderes económicos son de «derechas».

Por lo que respecta al sector trabajo la continuidad de la política actual exige unos sindicatos o débiles o colaboradores. Para fortuna de Boyer el movimiento sindical es en efecto débil, y el sindicato más fuerte, la UGT, se encuentra ligada al partido en el Gobierno. (No en vano las políticas estabilizadoras las hacen más fácilmente o bien dictaduras de derechas o los Gobiernos de izquierdas). Pero es aquí donde el equilibrio es más precario. Porque de una parte la UGT está flanqueada a su izquierda por CCOO que saben muy bien que va al juego, como también que aún sin apoyatura parlamentaria, éste es el momento de reclamar para los trabajadores lenta, pero insistentemente, lo que no reclama una UGT maniatada por su participación en el poder. De otra parte en los conflictos locales, y cuando lo que está en juego es su salario o incluso su propio puesto de trabajo, los representantes de UGT tienen que olvidarse de unas consignas, que al margen de lo que les parezcan a nivel macroeconómico, no les son aceptables en su propio entorno.

Así las protestas de los trabajadores si bien todavía no son alarmantes, tienen una tendencia creciente. A veces, y cuando son de carácter general iniciadas por CCOO y seguidas con más o menos entusiasmo por UGT (Vigo o Gijón). A veces, en sectores o empresas concretos incluso con la iniciativa de esta última (Banca o Altos Hornos de Sagunto). Por eso, no sería sorprendente que en un futuro próximo estas tensiones en aumento provoquen una reestructuración interna de UGT en la que resulten sacrificados algunos dirigentes, especialmente los menos dóciles de viejo estilo sindical, que no están dispuestos a seguir un juego que no comprenden, y menos cuando lo propone un partido en cuya situación han puesto unas esperanzas que no van a ser satisfechas.

Por otra parte, no toda reclamación salarial proviene de las grandes centrales sindicales. Huelgas de asalariados más privilegiados con alto poder destabilizador, tales como los médicos de la Seguridad Social, ciertos cuerpos de funcionarios o algunos grupos de profesionales de élite pueden provocar tensiones que fuercen al Gobierno a hacer continuas excepciones en su política de contención salarial, lo que situaría en una posición más incómoda a su propia central sindical, y cometería las posibilidades de expansión de ésta.

Los Empresarios

Pero si el Gobierno tiene problemas con los trabajadores, tantos o más los tiene con unos empresarios que no se hacen a la idea de un partido socialista en el poder, y



menos aún cuando el sector público sigue creciendo a costa del sector privado. El hecho de que un Gobierno de «derechas», partiendo de una participación del sector público en el gasto total del país relativamente baja como lo es la española (aunque creciendo rápidamente) y en momentos de crisis, hubiera hecho lo mismo (ya lo hizo en mayor medida UCD) no parece que vaya a tranquilizar a muchos empresarios que tienden a querer hacer de la social-democracia española emisario expiatorio de sus propios males.

Para hacer frente a esta desconfianza, Boyer cuenta también con apoyos dentro del mundo empresarial. De una parte se ha atraído a empresarios de élite (tales como los del Círculo de Empresarios) situándolos en las empresas públicas que dependen directamente del Gobierno con lo que les ha convertido en aliados incondicionales. De otra actúa en un pacto continuamente renovado con el sector empresarial que menos puede sufrir a corto plazo con la política estabilizadora y que tiene más experiencia de colaboración con el poder: con la Banca. Al fin y al cabo ésta obtiene sus beneficios de la diferencia entre los tipos de interés de sus activos y pasivos, y aunque los costes financieros son altos el Gobierno es buen deudor ya que ofrece poco riesgo y está dispuesto a pagar los intereses actuales. Esta colaboración Gobierno-Banca expulsa del mercado del crédito al sector empresarial y por tanto no es de sorprender que acentúe su desconfianza, pero el núcleo del poder económico no está en las empresas industriales, sino en unos intermediarios financieros que además de financiar a las mismas organizaciones empresariales (la banca es el mayor contribuyente al funcionamiento de la CEOE), tienen la llave del crédito a unas empresas descapitalizadas, sin beneficios con los que autofinanciarse, y con casi nulo acceso a un mercado de valores paralizado (la Bolsa). No hay más que seguir las declaraciones de Termes (Asociación Española de Banca) y de Ferrer Salat (CEOE) para comprender lo alejado de sus posiciones frente al Gobierno.

Quizás el mejor ejemplo para ilustrar las distintas relaciones complejas entre los poderes económicos lo ofrezca la actual negociación sobre aumento de salarios en la misma Banca. Cuando se negoció el acuerdo salarial interconfederal Ferrer Salat firmó una banda entre el

nueve y medio y el doce por ciento con la oposición, y muy posiblemente sin el consentimiento de la AEB (a la que traicionó según algunos). Las razones de esta oposición de la Banca eran obvias. El Gobierno compensaba a la mayoría de las empresas reduciendo sus cotizaciones a la Seguridad Social en un uno y medio por ciento como media, pero esta media escondía reducciones para el caso de los salarios más bajos y elevaciones para los más altos por los que los Bancos, que pagan salarios muy superiores a la media no se beneficiaban de esta medida. Ahora, cuando ha llegado el momento de negociar los incrementos salariales de la Banca, la AEB se niega, con una postura inflexible, a superar el mínimo de la banda salarial.

Los sindicatos por su parte, incluida la UGT de banca, no quieren oír nada sobre lo que cotizan los banqueros a la Seguridad Social y exigen incrementos salariales superiores. El conflicto así planteado salpica al Gobierno que ve con preocupación y quizás con irritación como un sector de UGT dirigido por un sindicalista de viejo cuño, Justo Fernández, amenaza simultáneamente su política de contención salarial y la confianza de un potencial aliado (la AEB) al que hay que cuidar.

En resumen, la estabilización con recesión hecha por un gobierno socialista que se estrena en el poder es un juego muy difícil de precarios equilibrios, aunque el camino de enmedio seguido sea probablemente el único posible. De momento la inflación baja, la política redistribuidora de renta es la máxima tolerable (con lo que el consumo sube algo en términos reales y evita que se hunda más la demanda), y posiblemente mejore la balanza de pagos. Pero los conflictos sociales aumentan, la inversión no reacciona (las expectativas empresariales siguen por los suelos y por primera vez la demanda de nuevo crédito se acerca al cero en términos reales, lo que es un dato especialmente inquietante), las reservas de oro y monedas extranjeras disminuyen y el endurecimiento externo aumenta.

La política de estabilización tiene éxito, pero balanza de pagos, sindicatos, empresarios y banca tienen la palabra. Muchas voces que si son estridentes o simplemente discordantes, pueden hacer un mal coro. De momento el director lleva la batuta y mientras la música suena

5 cinco días

NUESTROS LECTORES

**LAS EMPRESAS,
LA ADMINISTRACION, LA CLASE POLITICA,
LA UNIVERSIDAD...**

**Porque la solidez de una información económica se basa en la
sólidez de sus lectores**

**DIARIO DE
INFORMACION
ECONOMICA
PARA LOS
HOMBRES DE
LA DECISION**

POLITICA

Federico ABASCAL, Lorenzo CONTRERAS

CULTURA

Víctor Manuel Burell (música clásica),
Pablo Corbalán (libros), Daniel Denarios
(filatelia y numismática), Lorenzo Díaz
(gastronomía), Alfonso Eduardo y José
Ruiz (cine), Aurea Herrero (video), Sol
García-Conde (arte), Manolo Lombao
(música moderna), Rafael Marichalar
(deporte) y Adolfo Prego (teatro)

SECTORES

Telemática, Distribución,
Aviación, Seguros, Tecnología...

y además...

**BOLETIN
DE
SUSCRIPCION**

5 cinco días

Nombre y apellidos
Domicilio
Población Provincia

FIRMA:

ANUAL
Madrid (capital) Año
Por correo 9.000 pts.
Resto de España
Por correo
ordinario 9.000 pts.

Adjunto cheque emitido a la
orden de 5 DIAS

Banco
En pago de suscripción

5 Cinco días
c/. San Romualdo, 26
Teléf.: 204 56 44 - 5 - 6 - 7 - 8
Madrid-17

Triste 1.º de Mayo

Triste va a ser este Primer de Mayo de 1983. Porque no va a haber manifestación conjunta de los sindicatos. Ni en Madrid ni en las principales capitales. UGT no ha aceptado mantener esa tradición porque, dicen sus responsables, el clima de las relaciones con Comisiones Obreras está muy deteriorado.

Pocos esperaban que las manifestaciones fueran a variar sustancialmente el panorama laboral y político. Los sindicatos no están boyantes, su capacidad de convocatoria ha disminuido sensiblemente y, además, no están en la línea de lanzar ofensivas ni contra el Gobierno ni contra nadie. Eso está claro en el caso de UGT y también, por lo menos hasta la fecha, en el de Comisiones, aunque en el seno de la central comunista las aguas están revueltas y el debate en un momento álgido.

Sin embargo, y por encima de esas consideraciones, la manifestación del Primero de Mayo es una señal de identidad. Un acto tradicional, un punto de referencia de la existencia de eso que antes se llamaba movimiento obrero. Y mientras no se nos diga lo contrario, el movimiento obrero es un agregado imprescindible a la izquierda. Por mucho que hayan cambiado sus planteamientos, por muy nueva que sea su colocación en el mapa político y social.

Así las cosas, perder una señal de identidad no es bueno. Sobre todo si no se pierde como fruto de una decisión meditada y explicada, sino que se cae. Cambiar la liturgia de la izquierda, acabar con la liturgia misma, puede ser un intento de adecuación a los nuevos tiempos. Y como verdaderamente las cosas han cambiado, y muy profundamente, ello puede ser un empeño encomiable. Pero hay que practicarlo meditadamente. Calibrando las consecuencias de cada paso. Como han procedido las izquierdas de otros países, en los que, sin embargo, se sigue celebrando esa fecha tradicional.

Se dirá que los sindicatos españoles tampoco han olvidado definitivamente el Primero de Mayo. Que se han convocado actos significativos, casi siempre cada sindicato por separado. Menos mal. Pero, y sin empecinarse en los formalismos, esos actos, y también la división que subyace a todo el ambiente de la celebración, no van a paliar la ausencia de manifestaciones. Se hicieron durante el franquismo, cuando todo eran palos y detenciones, y desaparecen el primer año del cambio. La moderación no puede servir como argumento para justificar ese paso.





La austeridad de Mitterrand

MAURICE DUVERGER*

Si cediera a las presiones de los sindicatos y de las corporaciones que piden modificaciones del mismo, sería el propio gobierno francés el que sabotearía su plan de rigor. Y es éste el mayor riesgo que la Gauche afrontará en las semanas y en los meses futuros.

Durante un año la izquierda ha llevado a cabo reformas sin preocuparse demasiado por las consecuencias económicas que éstas iban a producir. Desde junio pasado ha escogido la vía del realismo. Pero a menudo se ha dejado tentar por lenguajes contradictorios y ha cedido a las reivindicaciones laborales. Si la izquierda sigue alterando el rigor con la laxitud nada la salvará de la catástrofe.

En estos años los franceses han consumido y consumen casi 102 contra los 100 que producen. Ahora, para mantener el nivel de vida sin llegar a lo irremediable, es necesario producir 102. Este objetivo fundamental sólo podrá ser alcanzado renovando en su base los mecanismos de producción industrial, reforma totalmente olvidada durante el Septenio precedente al de Mitterrand. Aumentar y orientar oportunamente las inversiones es ahora prioritario. Pero un plan de desarrollo económico sólo produce efectos a medio plazo. Los primeros resultados sólo se advierten tras un cierto lapso de tiempo, y existe el riesgo de que durante ese tiempo se hayan esfumado.

Por ejemplo, todos los esfuerzos quedarían comprometidos para siempre si los nuevos préstamos contraídos con el extranjero absorbieran durante ese tiempo el surplus producido. Habrá que evitarlo a toda costa. Por ninguna razón los franceses podrán sustraerse a la necesidad de reducir el consumo durante un período de tiempo cuya duración dependerá de la capacidad de producir que tengan las industrias.

Naturalmente el actual plan de rigor también habrá de ser acompañado de medidas proteccionistas. Es más, éstas le darán fuerza. De otra parte, el previsto proyecto de repartir los sacrificios de acuerdo con la renta es poco realista: los ricos no son lo suficientemente numerosos como para poder pagarlo por sí solos.

Estos son los datos del problema. Los electores que en el 81 votaron a Mitterrand son capaces de comprenderlos si les explican claramente. Y también son capaces de comprender que el rigor no es lo contrario de la justicia, sino su indispensable acompañante. Cualquier gobierno socialista que intente no tener en cuenta las leyes de la economía obtendrá únicamente ventajas momentáneas que pronto serán anuladas por el enfangamiento en una mediocridad general. Sólo los presupuestos que cuadran permiten buenas reformas. Desde el primer momento el socialismo a la francesa ha cometido el error de olvidar esta verdad fundamental. Tenerla en cuenta será el único modo de que la Gauche recupere el impulso que la llevó al poder.

También las medidas sociales previstas por el plan deben ser rigurosas. No se trata de atenuar los sacrificios de uno u otro sector laboral para satisfacer a un sindicato o a una corporación, ni de anular el empeño de quienes quieren hacer algo tratándoles de igual modo que quienes prefieren sencillamente que pase el día. Se trata de desarrollar la igualdad suprimiendo poco a poco los privilegios sectoriales, y de eliminar las diferencias de clase para dar a todos las mismas oportunidades.

En la práctica el plan de rigor puede obtener buenos resultados. Pero a condición de que se apoye en la base psicológicamente necesaria para cualquier ajuste económico y financiero: la confianza. Y un gobierno de izquierda, observado sospechosamente por los empresarios privados, tiene dificultades para obtenerla. Pero puede conquistarla si no se desvía ni un ápice de la línea de rigor que se ha marcado.

(*) «La Repubblica», 8 Abril 1983.

Cumbre Iberoamericana

Para superar la política paternalista seguida por gobiernos anteriores con Iberoamérica se ha celebrado en Madrid un «Encuentro en la democracia» bajo el patrocinio del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) en el que han participado políticos e intelectuales de diecinueve países iberoamericanos.

Según el presidente del ICI, Luis Yáñez, de esta cumbre «han salido ideas y conclusiones operativas para avanzar en la Comunidad Iberoamericana de Naciones». Entre los intelectuales y políticos asistentes se encontraban el presidente de Bolivia, *Hernán Siles Suazo*; los argentinos *Raúl Alfonsín*, secretario de la Unión Cívica Radical, y *Ernesto Sabato*, escritor; el brasileño, *Renato Archer*, ex-ministro de Asuntos Exteriores; el colombiano y escritor, *Gabriel García Márquez*; el pintor ecuatoriano, *Oswaldo Guayasamín*; el escritor mexicano, *Juan Rulfo* y un largo etcétera de personalidades del mundo de la cultura. Por parte española asistieron, entre otros, *José María de Arellano*, *Antonio Gala*, *Pedro Lain*, *Manuel de Prado* y *Colón de Carvajal*, *Gonzalo Torrente Ballester*, etc.

Una política de peñones

El Peñón de Gibraltar es una pequeña finca. Su extensión es de 5,8 Km². Si se llevara a cabo una reforma agraria, probablemente no valdría la pena dividir la finca de Gibraltar.

Desde hace casi trescientos años, el Reino Unido se quedó con la finca. Se la podría haber quedado algún señorito andaluz o el duque de Alba, aunque este último quizá no se hubiera interesado por finca tan pequeña y tan rocosa.

A pesar de ello, todos los partidos políticos españoles están de acuerdo en reclamar la «soberanía» de España sobre el Peñón. También lo están quienes se largaron vergonzosamente de Marruecos sin llevarse ni lo puesto, quienes dejaron la finquita de Ifni, quienes permitieron penetrar a los verdes en el Sahara y quienes cedieron fincas importantes —Torrejón de Ardoz, Rota, etc.— a cambio de lo que ellos sabrán y todos adivinamos.

Podríamos entrar a discutir el significado de la palabra soberanía. Sería, sin embargo, un poco tonto. Es una de las muchas palabras abstractas que pueden querer decir muchas cosas o ninguna. Es como la palabra *nación*, espléndidamente definida por Reynolds como «aquel grupo de personas que se considera nación (con tal de que sean más de dos)».

Pero no vale la pena discutir palabras de este tipo. El problema del Peñón de Gibraltar, es decir, el problema que nos plantea, es que contiene una base militar y que, por lo tanto, una confrontación entre las potencias que juegan a eso pondría en peligro la vida de algunos millones de españoles.

En consecuencia, lo importante no es conseguir la vuelta de Gibraltar a la soberanía española (hay bastantes fincas mayores que Gibraltar a las que el supremo poder español apenas llega), sino la desaparición de la base militar de Gibraltar. Es lo único que hay que negociar con el Reino Unido y que conseguir inmediatamente. Los veinticinco mil habitantes de Gibraltar pueden seguir bajo la soberanía que les dé la gana.

Por otra parte, tener enclaves en territorio español, con otras banderas, otros diarios y otros idiomas, no deja de tener cierta gracia. Con tal de que no se juegue en ellos con cohetes u otros artefactos mortíferos, es más bien divertido que haya enclaves del tipo Gibraltar.

Debería urgentemente pensarse en crear algunos más. Sugerencias en este sentido: una finca de 6 Km² para el Papa Clemente, en el Palmar de Troya; Peñíscola para otro papa que sea algo más serio y, si es posible, heterosexual; 7 Km² en Barbastro bajo la soberanía directa del Prelado del Opus Dei. Evidentemente, habría que pensar también en otros países o ciudades extranjeras. Un enclave islandés, por ejemplo, podría ser delicioso.

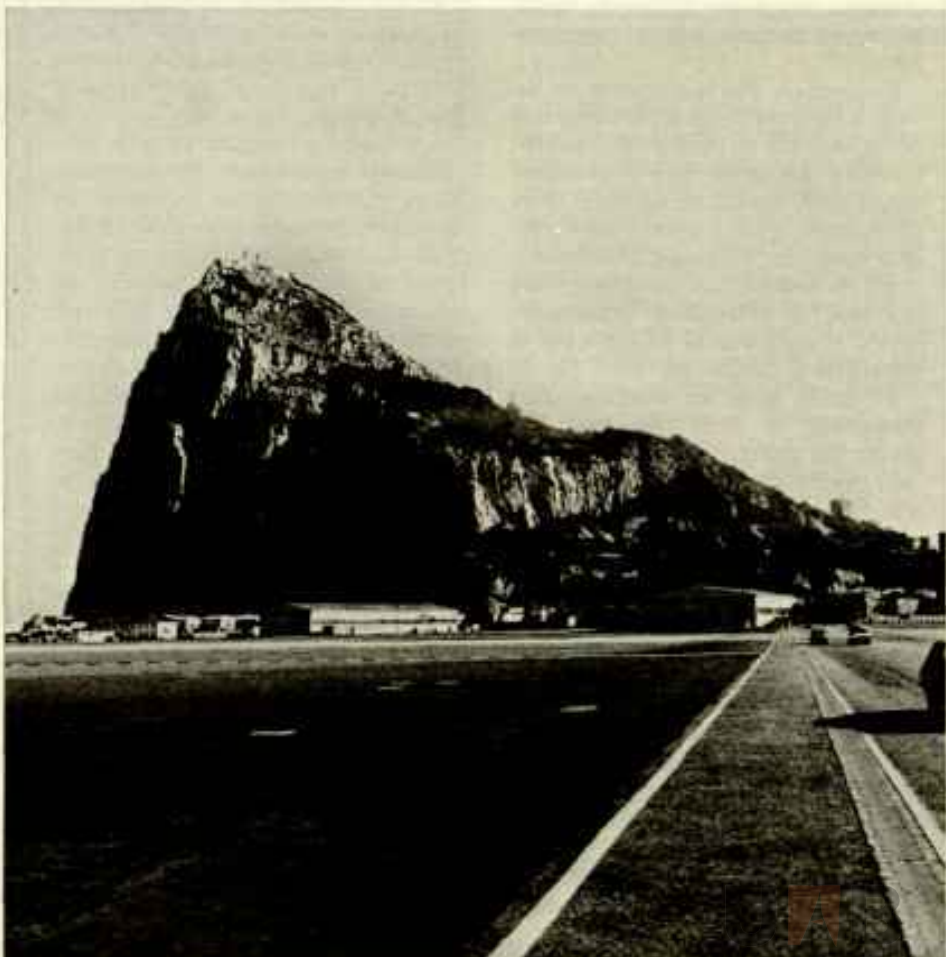
Uno de la ciudad de Brujas en la provincia de Gerona sería sin duda una maravilla.

Ninguna base militar y más enclaves. Nada de invocar la Resolución 1.514 (XV) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que se vuelve contra nosotros en Ceuta y Melilla. Hay que conservar Ceuta y Melilla como están —tenderetes o enclaves españoles— y ofrecer a Marruecos un intercambio. ¿Tarifa con la isla de las Palomas?

Como contrapartida a esta cesión de fincas o peñones españoles desmilitarizados, podrían obtenerse fincas o peñones en otros países. Un buen fiordo noruego bien vale un barrio de Benidorm.

Hay que confiar en que algo tan evidente acabará por entrar en la cabeza de nuestros políticos y de la mayoría de los españoles. Y cuando Felipe González nos saque de la OTAN por mayoría simple, como solemnemente nos prometió; hayamos negociado la desaparición de la base de Gibraltar y prometido respetar la cosa de su soberanía; hayamos eliminado las bases de Torrejón, Rota, Morón y Zaragoza, a cambio de 14 Km² de soberanía americana en Almería (para rodar películas y vender pollo frito)... cuando todo esto ocurra, nos sentiremos bastante más seguros, se incrementará el turismo en España y a lo mejor nos convertimos en un pueblo sensato que obligue a sus militares a un año y medio de servicio civil en los sectores agrícola o industrial, nunca en el de servicios.

Dámaso GARCÍA PALOS



Mercè Rodoreda o el amor como diferencia

«Todo era distinto y me parecía que el amor era la diferencia que existe entre todo lo que es lo mismo.»

Acaso estas palabras de *La calle de las camelias* (traducción de José Batlló, 1978) recojan el sentido último de toda la obra de Mercè Rodoreda, cuyo reciente fallecimiento supone una inmensa pérdida para la literatura catalana. Escritora muchísimo menos «intimista» de lo que se ha solido decir (no sé, en rigor, qué significa este término tan socorrido, con el que se ha victimizado también la obra de una gran escritora castellana, Carmen Martín Gaitel), Mercè Rodoreda se caracteriza, pienso, por justamente lo contrario de una exaltación de lo íntimo o preferencia por lo interior. El fin y el método narrativos de Mercè Rodoreda se definen por un estricto materialismo, al que, de reprochársele algo, habría de ser una ingenua fe —un poco mecánica, adialéctica— en que la conciencia refleja lo que está fuera de ella. No seré yo, sin embargo, quien haga tal reproche, pues creo que dicha fe constituye el substrato de todas las más grandes y verdaderas obras de arte que en el mundo han sido.

El soplo poético que corre a través de sus más logradas novelas, *La plaza del Diamante*, *La calle de las camelias* y *Espejo roto*, no es sino el cociente entre un dividendo: la realidad, y un divisor: el deseo. Pero tanto la realidad como el deseo están fuera, nunca dentro de un Yo o sujeto concebido como determinante de ambos planos. De ahí el que la narrativa rodorediana produzca esa impresión de objetividad absoluta, tan perfecta como ni siquiera las obras más voluntaria y conscientemente adscritas a los esquemas objetivistas —*El Jarama*, de Rafael Sánchez Ferlosio— logran provocar en el lector.

Es precisamente su sólido y convincente objetivismo lo que autentifica y potencia la honda tristeza que rezuman las narraciones de Mercè Rodoreda, en las que el tiempo que pasa adquiere una omnipresencia hiriente y perturbadora. No viene dada esta tristeza en ningún caso por la lucha o agonía entre el Yo y el mundo, entre el sujeto y lo Otro —lucha irremediablemente romántica— sino por una absoluta e inexorable prevalencia de lo exterior. Allí donde hay un Yo hay también una pretensión de trascendencia, de libertad como oposición a algo o negación de algo (el concepto de libertad que hoy se maneja comúnmente es todavía un concepto negativista, subjetivo-individual e históricamente burgués). Pero en las novelas de Mercè Rodoreda no hay, en rigor, sujetos. Sus historias carecen de



protagonistas. Sus personajes —vivisimos, magistralmente dibujados— son, sin embargo, difícilmente memorizables, se les olvida con la misma facilidad con que se olvida uno del mar, del cielo, de las nubes, de la arena, de todo aquello que goza de límites y contornos dudosos, cambiantes, de todo aquello que no posee un interior inefable y determinante, sino que es pura exterioridad, nada más que exterioridad, no otra cosa que su apariencia. Los únicos verdaderos protagonistas de las historias rodoredianas son los hechos, lo que acontece, lo que pasa. Como en los cuadros del viejo Tennyers, para mí uno de los pintores más grandes y emocionantes de todos los tiempos. Esta ausencia de sujetos, de interioridad, esta preponderancia de lo fáctico sobre lo volitivo y lo reflexivo, otorgan a la poética de Mercè Rodoreda un tono determinista en el que la libertad humana no encuentra fácilmente un lugar. Nuestro mundo —dominado aún por la ideología burguesa— vive bajo el confuso y contradictorio peso de una retórica libertaria obsesiva y

estéril. Mercè Rodoreda pertenece a esa rara estirpe de artistas egregios que intuitivamente saben descolocarse de esa retórica y de esas obsesiones. Por eso su obra, tan lejana a todo populismo barato y facilón, contiene un hálito popular tan verdadero, convincente y hondo.

En este sentido, el espíritu de las grandes novelas de Mercè Rodoreda —sobre todo de *La plaza del diamante* y de *La calle de las camelias*— entronca con el mensaje sutil y profundo del ensayo de José Bergamín *La decadencia del analfabetismo*, texto de una fuerza catártica admirable y desusada, en el que leemos: «El analfabetismo español es el sentido y la razón profunda de una cultura popular del espíritu que se niega a morir alfabetizada, esterilizada por la aplicación paralizadora y sistemática de la letra muerta».

Quizá por eso al leer sus narraciones siempre he tenido la oscura e inefable sensación de que estaban escritas por una gloriosa, espiritual analfabeta.

Pablo SOROZABAL SERRANO

Memoteca General
CEDOC

Eutanasia y guerra nuclear

«En la hipótesis de un ataque nuclear contra Londres, cerca de la mitad de sus habitantes perdería la vida: más o menos tres millones de personas. Y, por tanto, también moriría la mitad de los médicos. De lo que se desprende que cada médico superviviente tendría que atender de cuatrocientos a novecientos pacientes. Si trabajase dieciocho horas diarias todos los días, emplearía de siete a quince días para proporcionar una asistencia mínima a los heridos.»

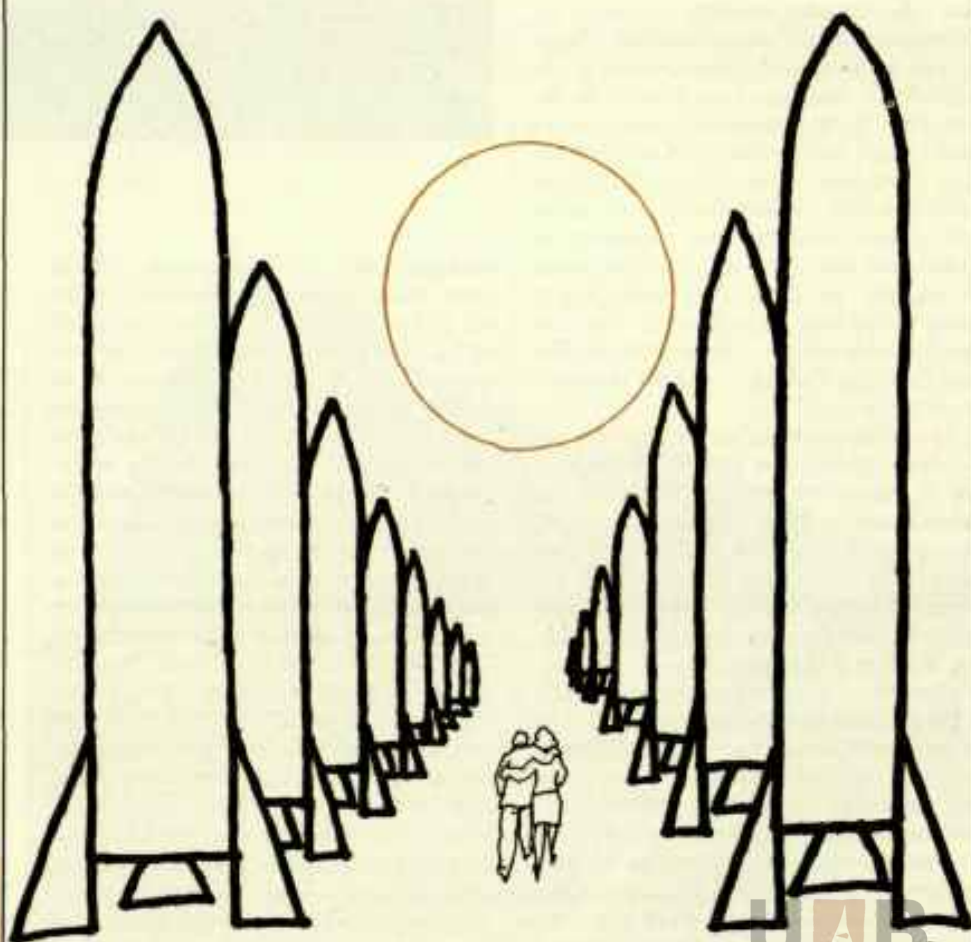
Las líneas anteriores pertenecen a un informe de la OTAN elaborado en 1980 y hecho público recientemente ante un reducido grupo de médicos británicos en el marco de una reunión sobre la salud que ha tenido lugar en Londres. Según Alwyn Smith, presidente de la Facultad de Medicina Pública del Colegio Real de médicos, en la hipótesis de un ataque atómico contra Londres, «probablemente habría que decidir eliminar inmediatamente a los heridos graves y a los contaminados sin esperanza».

En efecto, parece evidente que quienes quedaran gravemente lesionados como resultado del ataque constituirían un

problema de difícil solución, hasta el extremo de que algunos destacados médicos que han estudiado la cuestión piensan que tal vez lo mejor podría ser ofrecerles «una ayuda para morir». Es decir, hay partidarios de esa forma de eutanasia, que se practicaría mediante narcóticos.

Incluso un médico, Andrew Haines, ha sostenido que es inútil toda forma de planificación en este sector. En opinión de Haines ni las medicinas ni los narcóticos serían suficientes para eliminar al altísimo número de heridos graves que se producirían. Y se aventura una hipótesis aún más espeluznante: el único remedio eficaz sería de tipo militar y policial, más que médico. Y consistiría en crear campos de concentración en los que la policía y el ejército dispararían contra quien fuera considerado incurable.

Aunque todas estas consideraciones se han hecho a partir de hipótesis, lo cierto es que se han discutido en serio, y las distintas posiciones han sido defendidas por notables especialistas. Ello, cuando menos, vendría a indicar el clima de grave preocupación que existe en algunas sociedades europeas respecto al peligro de una conflagración nuclear. Y también, lo que es peor, cómo se degrada la llamada «moral tradicional» al calor de una histeria expectante. Aunque sólo sea en teoría.



Y ahora nos quitan las cacerolas

Mahler sonaba sin interrupción al fondo oscuro de aquella pantalla luminosa. Las manos de EL, enfocadas con precisión, se entrelazaban con suavidad; su mirada se perdía vagando entre cámaras ocultas. «El tiempo presente no importa. Esa nostalgia de un pasado lleno de ilusiones y recuerdos... «aquellas tardes tristes en que yo aprendí a leer»... «la coherencia interna de "El Criterio"»... «aquellas tardes tristes en que yo aprendí a soñar»... «la "Electra" de Anouilh perseguida, representada por aficionados en sotanillos lúgubres y clandestinos... la decadente estética de Gil de Biedma, esa "Vita Beata" de Gil Albert, esos viejos olmos de Machado...» Las manos revoloteaban al compás de los tiempos anhelados.

—«¿Se han dado Vds. cuenta de que el que habla es el VICEPRESIDENTE DEL GOBIERNO?», exclamó Victoria Prego con una mirada rendida que contagió, sin duda, a los sorprendidos telespectadores.

A punto de sucumbir a sus encantos —EL tan débil, EL tan poco ansioso de poder, EL tan amante del lado poético de la vida, tan sensual en sus apreciaciones, tan sensible en el fondo...—, llamé a Esperanza.

—«Oye, ¿Lo estás viendo? ¡Es fascinante! Es el hombre del que siempre hemos hablado. Lo tiene todo. ¿Habrá llegado el poder a la imaginación? Si no valora nada el presente, si —como nosotras— prefiere extasiarse recordando épocas en las que gozaba de su intimidad, en las que —como nosotras— creía que todo era posible. Si nos habla de «esperanza», «sinceridad», «comprensión», «deseos»... ¿Qué dices?, ¿que no te lo crees...?»

—«Para el carro, chica, que en cuanto se os pone por delante un tío de aire desvalido que, para colmo, ha leído alguna poesía ya creéis haber encontrado al príncipe azul. Si ahora los que saben van de eso. Si todos te cuentan que lo que quisieran hacer es algo diferente de lo que hacen, que se sienten incómodos en su papel, que aspiran a saborear su mundo privado alejados de los problemas que tienen que afrontar a diario... Que nadie les

entiende, que se encuentran solos, que no ven el sentido de lo que hacen, que ellos quisieran... ¡Bah!... ¿Qué tío te ha querido enrollar últimamente con eso de la fuerza, con que sólo le importa su trabajo, o montándose de seductor a quien no se le resiste nadie? Si eso ya no cuela, tía, ni con las veinteañeras...

—«¿Y no crees, entonces, que eso que decía de sus deseos de retirarse a un pueblo a dar clases a los niños, o lo que ha dicho ahora de que le molesta figurar, que le carga el protocolo, que el poder no es lo suyo...?»

—«Pero, ¿a tí qué te han dado? Si, si, todos con la cocinita, la vida privada y los sentimientos a flor de piel, pero en el momento de la verdad, meten horas como nadie en ese trabajo que odian, en esa responsabilidad que les abrumba. Y no se te ocurra hablarles de problemas afectivos que tienen mucho que hacer, que andan como locos de despacho en despacho y de reunión en reunión. Y, para programar un fin de semana tranquilo paseando "entre olmos", ¡ni con dos meses de antelación! Te apuntan en el hueco en blanco de la Luxindex y ¡a verlas venir! Y eso si acabas pillándolo, porque lo normal es que le surja algún asunto "importantísimo e inaplazable" a última hora.»

Colgué el teléfono. ¡Vaya lío! No entendía nada. Así me iba en la vida... Te vienen con que lo importante es lo tuyo, el mundo del afecto y de la comprensión entre las personas por lo que son y no por lo que representan; con que envidian que no tengas que competir en ese odioso mundo del poder, con que si la casa, el campo y sus flores, los niños... ¡No te jode! Tienen la sartén por el mango y ahora pretenden quitarnos las cacerolas... Luego, ¡a mandar!, y cualquiera les lleva la contraria... En definitiva como el Guerra. Quiero esto y me quedo también con lo otro. Ya voló otra vez mi príncipe azul.

Julieta LINARES



Hay que fichar a las cinco

De un científico soviético procede esta original propuesta: adelantar los horarios de trabajo, hacer que se fiche a las cinco de la mañana con el fin de aumentar la productividad. Tras el revuelo, y las resistencias, causados por las medidas en torno al horario de los funcionarios no parece que la medida tuviera mucho eco en España. Los sindicatos tampoco estarían muy de acuerdo.

Pero Lev Glybin, cardiólogo de Vladivostok, ha publicado sus teorías en forma de dos artículos editados por el «Trud» («La Verdad») que es precisamente el órgano de los sindicatos soviéticos. Es decir que por aquellos pagos la propuesta adquiere un cierto barniz de oficialidad. Con lo que no sería de extrañar que las autoridades estuvieran pensando en aplicarla.

Según Glybin, en el arco de las veinticuatro horas en el individuo actúa un proceso pendular, compuesto por cinco «altas» y cinco «bajas». La más intensa de las «altas», es decir, el período más propicio para cualquier tipo de actividad, tiene lugar entre las cinco y las seis de la mañana. Tanto es así, dice el cardiólogo, que los ancianos son mañaneros y que en esas horas tiene lugar el mayor número de los partos normales porque la mujer «tiene el máximo de energía y de fuerza muscular».

Por el contrario la hora más «baja» de la jornada cae entre las veintidós y las veintitrés: es por tanto el momento ideal para ir a dormir con el fin de poderse levantar sin problemas a las cinco de la mañana.

Matar a un niño no es delito

Significativa sentencia la emitida por la sala criminal del tribunal regional de Hamburgo, en Alemania Federal. E incluso interesante punto de referencia para el debate que sobre la legalización del aborto, que no sobre las medidas recientemente adoptadas por el Gobierno, existe en ciertos medios españoles.

El citado tribunal ha absuelto, hace algunas semanas, a Walter Kuemmel, de sesenta y nueve años de edad, exdirector de un campo de concentración nazi. El hecho, ampliamente probado, tuvo lugar en diciembre de 1944 cuando el SS Kuemmel mató a Leopold Dörmacki, un lactante de una hora y media de vida, arrancándolo de los brazos de su madre y colocándolo bajo un chorro de agua fría.

El fundamento de la sentencia es que, «Kuemmel no es culpable porque cometió la acción sin perfidia ni crueldad». Según los magistrados de Hamburgo se actúa con crueldad «cuando se aprovecha

la ingenuidad o la imposibilidad de defensa de la víctima». Y añaden: «la imposibilidad de defenderse y la falta de malicia sólo caracterizan a quien, por lo menos, puede darse cuenta del peligro». Y éste no es el caso de un niño tan pequeño.

Como conclusión, «quien mata a su víctima con una puñalada en la espalda, o mientras duerme, es un asesino, quien mata a un niño recién nacido no lo es». Y además, añaden los magistrados alemanes, Kuemmel ni siquiera actuó cruelmente en relación con la madre, desde el momento en que «la acción no fue realizada delante de ella». Es de esperar que tan original sentencia no establezca jurisprudencia. Porque no sólo sacaría de quicio el debate sobre el aborto — que en Alemania está legalizado para ciertos supuestos — sino que podría justificar hasta el asesinato «en determinadas condiciones». Hay que suponer, al contrario, que la decisión de los magistrados hamburgueses responde más bien a la laxitud con que en ciertos medios de la política y la justicia alemana se tratan las cuestiones relacionadas con los criminales de guerra nazis. La absolución de Kuemmel no es la única muestra de esta renacida tolerancia. Pero hasta el momento no se había llegado a tan «avanzadas» justificaciones.

ESCALERA DE SERVICIO

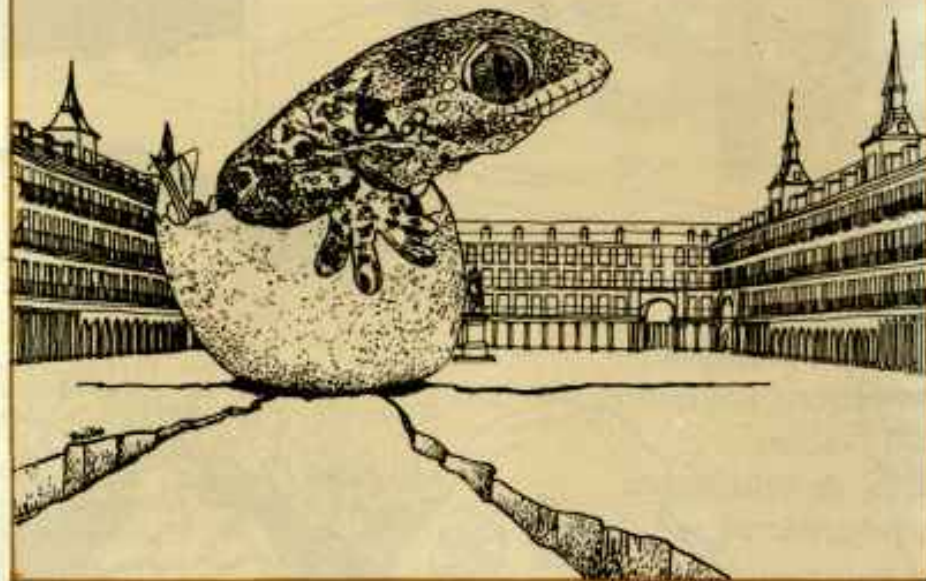
La respiración anaerobia

En la elección del Papa juega un papel muy importante el Espíritu Santo; la luz no subirá en los próximos meses; Vers-trynge nos perdonará las multas y rebajará los impuestos; el poder es una carga insoportable. Todas estas afirmaciones tienen un denominador común: la mentira. Expresan lo contrario a aquello cuya existencia tratan de ocultar y, paradójicamente, confirman. En efecto, ningún personaje público diría de sí mismo, por ejemplo, que carece de respiración branquial y que no posee un caparazón duro y flexible con cierto número de patas dispuestas simétricamente. Del mismo modo, ningún gobernante o jerarca eclesiástico aseguraría poseer determinado número de extremidades y un sistema circulatorio de sangre caliente. Y si algún día los vemos ante las cámaras de televisión o en los suplementos dominicales de los periódicos haciendo tales asertos, deberemos sospechar, en el primer caso, que nuestros personajes públicos son en verdad crustáceos que se avergüenzan de su costrosa condición, y, en el segundo, que nuestros gobernantes y pastores espirituales se han convertido en un animal que no nombro por respeto a los supersticiosos, pero que tiene el cuerpo largo y aproximadamente cilíndrico y piel escamosa y que, para más señas, es ovíparo u ovovíparo.

Por todo esto, es importante prestar cierta atención a las manifestaciones que cada día nos aturden por si a través de ellas nos fuera dado descubrir un reptil bajo el morado cardenalicio o un cirrópodo del poder tras de un candidato municipal bien vestido. Conviene, sobre todo, sospechar de las afirmaciones que por evidentes podrían resultar gratuitas.

El origen del anterior bloque reflexivo se encuentra precisamente en una afirmación de este tipo, difundida hace poco por la prensa, y en una investigación llevada a cabo por el mismo sujeto de la reflexión. En efecto, no hace mucho que en una página cercana a la de los pasatiempos, en un periódico de regular tirada, decía un político respondiendo a una pregunta sobre sus facultades oratorias: «Tenga usted en cuenta que la respiración, en el hombre, además de pulmonar es aerobia, lo que significa que hay que robar el oxígeno preciso al aire, en el caso de que éste lo tenga. De no ser así, sobreviene la fatiga y la sensación de atropello que usted ha obser-





R. Bustos.

vado en mis intervenciones parlamentarias cuando el parlamento está excesivamente lleno y excesivamente respirado por tanto.»

No cabe duda de que la declaración resultaba inquietante y que respondía sin duda a un estímulo de naturaleza poco común, sobre todo si tenemos en cuenta que se han descubierto últimamente cuatro casos de respiración anaerobia en seres humanos. Las investigaciones llevadas a cabo revelan que a los sujetos afectados por esta suerte de mutación se les forman unos bultos extraños, de naturaleza esponjosa, en las plantas de los pies, y al parecer sufren de ahogo si no los mantienen enterrados dos horas diarias.

Es de sobra conocido que la respiración es una reacción oxidante que resulta del conflicto del oxígeno con los principios químicos de los tejidos. Es sabido también que en las plantas la respiración consiste en un cambio de gases, acompañado de una combustión. Nadie ignora que el oxígeno, en los dos casos citados, es tomado directamente del aire. Finalmente los entendidos en la materia dicen que en la respiración anaerobia las células vegetales descomponen determinadas sustancias oxigena-

das, quitándoles el oxígeno, tal como hacen al parecer los cuatro sujetos citados más arriba. Nada más ha podido averiguarse al respecto porque la investigación, llegada a determinado punto, resulta impracticable debido a la desconfianza de las autoridades locales y a la natural reserva de los familiares, que consideran el asunto como algo vergonzoso.

Pero lo que sí parece cierto, de acuerdo con quienes han visitado el Parlamento en horas de trabajo, es que alrededor de la boca del político al que nos referíamos se puede advertir, cuando habla, una condensación verdosa del aire, algo como una nubecilla producida por una combustión: la resultante tal vez de descomponer aquello que toca para extraer su oxígeno. Lo grave de todo este asunto es la posibilidad de que, secretamente organizados, ganen las municipales candidatos de respiración anaerobia. Si las grandes ciudades son lo que son con alcaldes de respiración pulmonar, es fácil vislumbrar el futuro de nuestros barrios cuando el Ayuntamiento y las corporaciones locales estén dominadas por elementos saprofitos. En fin.

Juan José Millás

Multinacionales asustadas

«No es una crítica a los gobernantes, sino un complemento necesario a su acción». Así se ha expresado Pehr G. Gyllenhammar, director general de la Volvo escocesa, comentando la cumbre empresarial europea que durante el mes de abril se ha celebrado en París. «Existe una evidente carencia por parte de los políticos — ha añadido el patrón de la Volvo, principal promotor de la reunión — de una visión global de los problemas a que hay que hacer frente y de ahí surge el peligro de una fragmentación de los mercados europeos.»

A París han acudido, entre otros, Umberto Agnelli (Fiat), Wisse Dekker (Philips), Bernard Hanon (Renault), Luis Von Pianta (Ciba-Geigy), el presidente de la patronal sueca, responsables de Shell, Nestlé, Robert Bosch y dos altos cargos de la Comunidad Económica Europea: François Xavier Ortoli, vicepresidente de la comisión de asuntos económicos y monetarios y Etienne Davignon, vicepresidente de la comisión de industria.

Tal vez la conclusión más destacable haya sido la decisión de reunirse otra vez dentro de dos meses. Es decir, que la cosa va en serio. La gravedad de la situación económica europea, sobre todo vista en la perspectiva del futuro, ha llegado hasta el extremo de romper barreras entre los empresarios. Porque si esta reunión era impensable hace dos o tres años, hoy en París se ha destacado «la inexistencia de un mercado europeo homogéneo». Los grandes patronos europeos, responsables todos ellos de empresas que actúan en varios países del continente y en otros de fuera del mismo, están en contra del proteccionismo creciente. Se induce, aún de manera muy genérica, que ese no es el camino para hacer frente a la competencia norteamericana y japonesa, el gran fantasma de la industria europea.

El gran objetivo que ha empezado a marcarse en París es la cooperación tecnológica entre las grandes empresas del continente, por encima de las fronteras. Importancia especial se ha prestado en este terreno a la cooperación en la industria de telecomunicaciones, excesivamente compartimentada en la actualidad, sobre todo si se quiere parar la ofensiva USA y japonesa en este campo. Y se ha destacado otro aspecto importante en este sentido: la formación profesional. Los grandes industriales constatan con amargura que tienen que mandar a sus cuadros a los Estados Unidos para que aprendan las nuevas técnicas. En esas condiciones la competencia es difícil.

Por encima del interés específico que mueve a esas grandes empresas, que no necesariamente coincide con los de los Estados de las que son originarias, la reunión de París tiene una lectura importante: tan grave es la situación que hasta las multinacionales se asustan.



¿"Verdes" en España?

Han saltado a las primeras páginas de los periódicos, por lo novedoso, por lo inusitado de su éxito. Los «verdes» están de moda. Han adquirido una cierta carta de naturaleza en los convulsos mapas políticos del Occidente. Son «los otros». Pero, ¿son algo más que un dato atrabiliario de esas geografías políticas? O, por el contrario, ¿constituyen el embrión de una alternativa que vendría a trastocar el tradicional esquema del reparto de las influencias entre las izquierdas y las derechas? Acudiendo a la opinión de los propios verdes, que expresan sin tapujos sus críticas también a la izquierda, «MAYO» ha querido acercarse a conocer cuál es el estado de esa cuestión en España. Definir la posición de los verdes en nuestro país, posición muy próxima, al menos en los planteamientos teóricos, a las de sus colegas europeos es el objeto del presente trabajo. Un análisis del fenómeno en los Estados Unidos sirve para confirmar que no todos los verdes son iguales.



JORDI GUIU
VICTOR RIOS
ENRIC TELLO

Redactores de la revista *Mientras Tanto* y miembros del
Comité Anti-Nuclear de Catalunya (C.A.N.C.)

También en España hay, ciertamente, una «expectativa verde»: la que mira hacia la vertebración de una alternativa política fundada en la conciencia desarrollada por los movimientos ecologistas y pacifistas de la dinámica del desastre a que nos conduce el vigente orden económico, social, político y militar a escala planetaria. No obstante, el movimiento ecologista y las voces de alerta sobre los graves peligros de la carrera armamentista han recorrido ya un largo trecho antes de que en los círculos públicos tradicionales de nuestro país empezase a inquietar la idea de un nuevo competidor. Resulta curioso y significativo escuchar ahora, cuando los verdes alemanes han obtenido 27 diputados, el repetido argumento de que el ecologismo deja de tener sentido articulado como alternativa política. Sobre todo en boca de los mismos cuya desesperante ceguera ante los problemas ecológicos y militares nos ha hecho pensar repetidas veces, desde los grupos antinucleares, en la posible conveniencia de presentar propuestas políticas propias.

Una probable consecuencia de la expectativa verde recientemente creada será la insistencia de las opciones políticas existentes en la actualidad en que sus respectivos programas ya recogen la cuestión ecológica. Eso conlleva la proliferación de muchos ecologismos, algo no del todo nuevo que obliga a delimitar distintos niveles de asunción de esa problemática.

Un primer nivel de captación de las deterioradas relaciones de nuestro sistema de producción y consumo con la naturaleza lo constituyen los planteamientos sólo medioambientalistas o conservacionistas. Suponen éstos una atención en la preservación de determinados espacios «naturales», pero sin cuestionar la prosecución del crecimiento industrial en los demás. En realidad, esa preservación viene planteada por estos medioambientalistas como una forma de hacer más sufrible la vida en las monstruosas y contaminadas megalópolis industriales, y por tanto más posible su continuidad. Como

punto de vista parece en principio compatible con opciones políticas diversas, incluidas las conservadoras. Sin embargo, ese medioambientalismo es por su consecuencia incapaz de afrontar lo que constituye el verdadero problema: *la imposibilidad de mantener indefinidamente un sistema cuyo desarrollo mina sin cesar su propia base natural*. Cuando dichos planteamientos van unidos a concepciones políticas también conservadoras en lo social, las prioridades de su óptica de clase anteponen siempre los intereses económicos a los medioambientales. Puede valer como ejemplo el llamado «partido ecológico» vinculado a Alianza Popular.

Los intentos de integración de la preocupación ecológica por los defensores del sistema causante de la destrucción sólo parecen tener cierta entidad en el mundo de irreales apariencias de la publicidad, incluida la política.

Los ecologistas y la opción nuclear

El movimiento ecologista ha partido siempre de la voluntad de hacer frente de modo resuelto al avance arrollador de un sistema social que está dañando de forma irreversible al medio ambiente en todas partes. Con mayor o menor claridad, ha percibido la contraposición radical entre ese sistema y los ciclos de materias y energía de los que depende la vida en la biosfera. En lugar de pensar beatamente en compatibilidades, ha optado sin vacilaciones por la defensa de la biosfera, de la vida.

Muchos de los grupos ecologistas se organizaron para defender tal o cual zona o especie concreta particularmente amenazada. En este sentido, los movimientos ecologistas han estado tan a la defensiva ante el progreso depredador del capitalismo industrial como lo ha podido estar el viejo movimiento obrero europeo. Pero a diferencia de éste, dicha posición globalmente defendida en la práctica no sólo no ha ido acompañada de una creciente aceptación resignada de ese sistema social en crisis, sino que ha generado en sectores importantes de los defensores de la tierra una conciencia cada vez más clara de la *radical alteridad con lo existente de un programa ecológico de lucha por la supervivencia*. Y ello a la vez que, quizá

por apelar éste al interés del conjunto de la especie, han permanecido saludablemente abiertos a toda persona decidida a enfrentar la dinámica de la destrucción, cualquiera que fuesen sus concepciones políticas, morales o religiosas.

Percibiendo no sólo los graves riesgos medioambientales de la industria nuclear, sino también el papel que los programas de nuclearización ocupan en el diseño de una salida capitalista a la crisis por la vía de una siniestra recomposición tecnológica y social del sistema productivo, los grupos ecologistas más activos y radicales han concentrado sus objetivos en la lucha contra la nuclearización del mundo. Ha habido que afrontar, además de la prepotencia y la impunidad de las compañías eléctricas respaldadas abiertamente por el poder y los aparatos policiales, la indiferencia y en algún caso la hostilidad de centrales sindicales y partidos de la izquierda tradicional. Comprobando que a corto plazo y en países concretos había otras alternativas más viables, económicas y seguras, las organizaciones antinucleares comprendieron pronto que la razón última de la opción nuclear era de orden militar. En España, por ejemplo, la caída de la demanda de consumo eléctrico por la crisis ha bastado para evidenciar lo desmesurado de los planes de nuclearización previstos por los sucesivos P.E.N.

La pretendida separación entre usos pacíficos y bélicos de la energía nuclear no se ha sustentado nunca más que en la reconfortante necesidad de confiar en la intrínseca bondad del progreso tecnológico al que a diario vendemos nuestra vida cotidiana. La tenacidad con la que los partidarios del orden establecido han seguido empeñados en la opción nuclear, incluso cuando después de Harrisburg han renunciado a basar su propaganda en mentiras sobre su seguridad, ha abierto los ojos a muchos antinucleares sobre la estrecha funcionalidad de un sector extremadamente intensivo en capital —y, por lo mismo, escasamente generador de puestos de trabajo; y de qué puestos de trabajo!— con la lógica de un sistema que pone al servicio del máximo beneficio privado las necesidades de la mayoría de la población, la preservación del medio ambiente y nuestra responsabilidad colectiva con las generaciones futuras.

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC



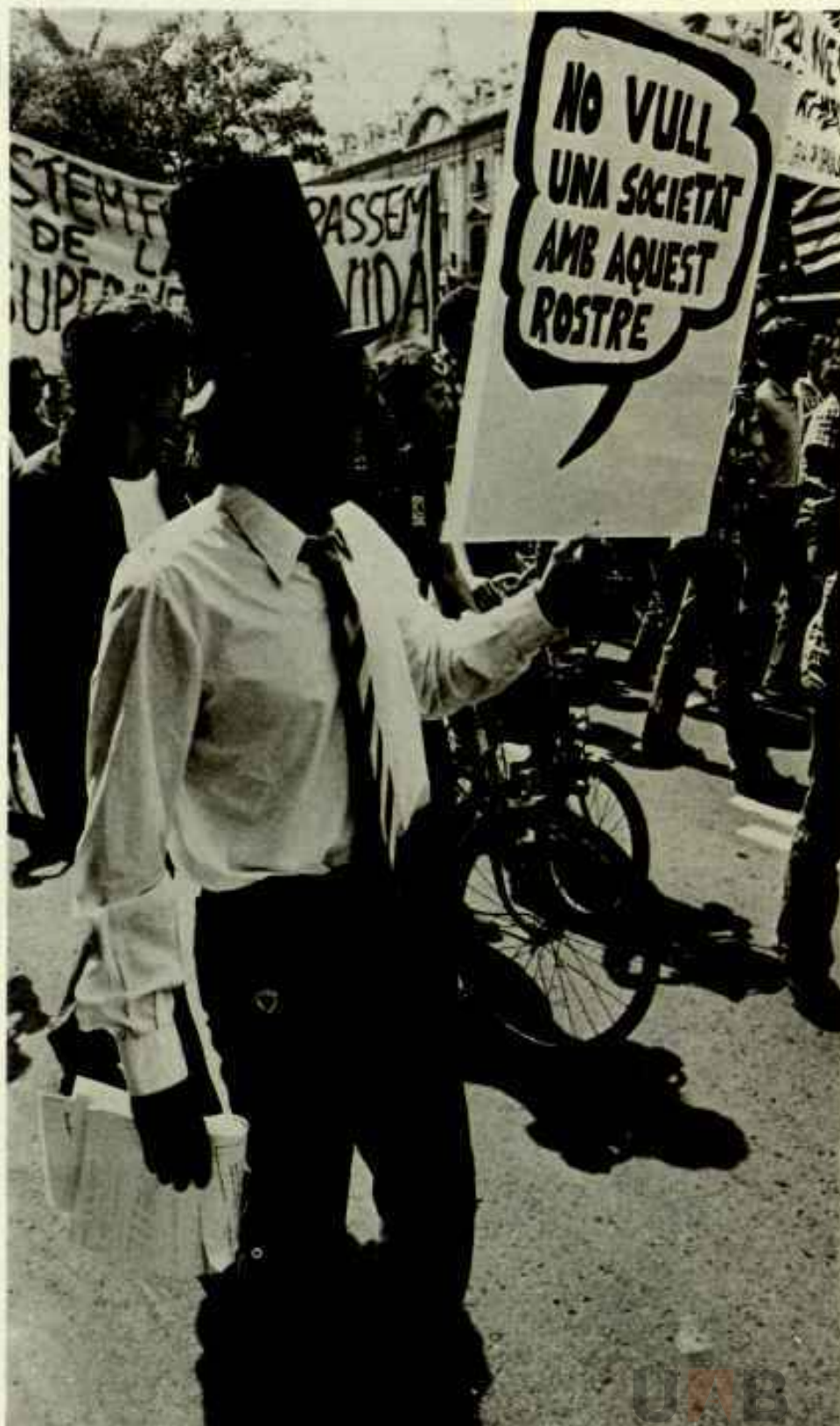
Junto con la contaminación radioactiva generada por todo el ciclo nuclear, el problema irresuelto de los residuos y los riesgos de los accidentes, la contestación antinuclear ha puesto de relieve las consecuencias sociales, políticas, policiales y militares de la proliferación nuclear cuando una pequeña bola de 5 kg de plutonio basta para fabricar un explosivo nuclear.

La comprensión de estas conexiones ha contribuido a extender en los movimientos antinucleares planteamientos anticapitalistas, antimilitaristas y antiautoritarios, sin por ello perder su sana carencia de un molde cerrado de doctrina. Y ello mientras en los movimientos sociales antes portadores de los valores de igualdad, solidaridad y libertad predomina cada vez más el acomodo en el sistema de la explotación, la insolidaridad, la competitividad feroz y el autoritarismo. Esa paradójica coincidencia puede haber contribuido a crear un cierto espejismo en algunos ambientes de izquierda: que bastaba para dar expresión política a esos segmentos de población joven radical con incluir en sus programas alguna consigna antinuclear por la vía del suma y sigue. La ambigüedad y el tímido lugar reservado al tema en los sucesivos programas electorales del PSOE y el PCE es una muestra de eso.

Y quizá ha contribuido también a la difusión de un planteamiento antinuclear que, sin carecer de buena intención, es poco consecuente en sus conclusiones al limitar el problema a la tecnología nuclear y la solución a su mera sustitución por otra. Sin comprender que *la renuncia a las centrales nucleares, si ha de ser general* —y sobre todo si ha de ir unida al viejo imperativo de la igualdad de todos los seres humanos en la satisfacción de sus necesidades—, *comporta renunciar a muchas cosas más.*

La necesaria transformación ecológico-social

Los núcleos más lúcidos del movimiento antinuclear no han perdido de vista, con la justificada centralidad concedida a este tema, la por lo general más callada, paciente y continuada acumulación de



desastres ecológicos en muchos otros órdenes: el despilfarro de combustibles fósiles y materias primas, la contaminación atmosférica y las alteraciones climáticas, la deforestación y desertización crecientes, la dependencia de fertilizantes, plaguicidas y herbicidas químicos, la difusión de semillas de alto rendimiento y el abandono de otras variedades locales, la extinción de cientos de miles de especies vegetales y animales, la escasez de agua y la contaminación de ríos y plataformas continentales marinas, y la depredación pesquera; o la espiral demográfica que agrava todos los problemas del apocalíptico avance arrollador de nuestra especie, la especie exagerada.

Informes como *Los límites del crecimiento*, *La humanidad en la encrucijada* o *El mundo en el año 2000* han contribuido a difundir la percepción de que, más allá de tal o cual manifestación concreta de la misma, *estamos asistiendo a una situación de crisis ecológica general* que de proseguir el crecimiento exponencial a escala mundial no puede conducir más que a una acumulación de catástrofes cada vez mayores. Esos informes, nada sospechosos de prejuicios anticapitalistas, han divulgado también dos conclusiones de un sentido común tan aplastante que sólo puede dejar de imponerse por la desesperación con la que uno se resiste a cuestionar aquello de lo que dependen hasta los más triviales detalles de nuestra comodidad cotidiana: *que es imposible un crecimiento ilimitado en un mundo de recursos finitos*, y *que en el futuro ya no podemos confiar en que un nuevo pacto con la tecnología bastará para salvarnos del desastre*. Es todo un sistema de vida el que la crisis ecológica pone en cuestión, y a escala mundial.

Mientras socialdemócratas y eurocomunistas han perdido el hábito de pensar en términos del conjunto del sistema y a escala planetaria, en sectores del movimiento ecologista se produce la recuperación de un razonamiento revolucionario e internacionalista carente de prejuicios. Cuando a la contemplación sin paliativos de la realidad que nos presentan los informes citados se une la postulación de los viejos valores de igualdad, solidaridad y libertad, se obtienen otras conclusiones más allá de las meramente negativas a que llegan aquéllos. La primera es la ur-

gencia con que se presenta la necesidad de realizar la sociedad igualitaria que han postulado siempre las viejas tradiciones emancipatorias. Si la salvación de la especie exige parar el crecimiento, y eso supone que los países pobres del Tercer Mundo y las poblaciones pobres del mundo desarrollado deben renunciar a la idea de aumentar su nivel de consumo por la misma vía que lo lograron los ricos, es obvio que sólo es posible acceder a una sociedad en equilibrio con la naturaleza si ésta es a la vez igualitaria. Aunque en la cultura de las clases trabajadoras del mundo industrializado este horizonte está hoy más lejos que nunca, la salvación de la especie lo hace también más necesario que nunca.

Viejas y nuevas perspectivas emancipatorias

Eso nos ha hecho intentar a algunos la tarea de vincular críticamente la tradición emancipatoria representada por la vieja cultura socialista y anarquista de las clases trabajadoras industriales, y las nuevas perspectivas forjadas por los movimientos ecologistas. Y nos parece que sigue siendo una tarea fundamental, en la medida en que las fuerzas para una transformación de la magnitud exigida por la encrucijada civilizatoria presente sólo pueden encontrarse en todos aquellos (y aquellas) que por su condición de sustentadores de la especie, por su insustituible papel en el metabolismo de la sociedad con la naturaleza, pueden y deben estar interesados en ella.

Pero la tarea es difícil, porque el interés de la población trabajadora y sus organizaciones tradicionales hacia una perspectiva de radical transformación ecológico-social no puede despertarse por la mera adición de nuevos componentes a su patrimonio cultural. Exige una verdadera recomposición de esta cultura. Es preciso renunciar a la creencia en la revolución social como plenitud de los tiempos. Y por lo que al marxismo se refiere, eso supone también dejar de admitir la mística coincidencia entre el desarrollo objetivo de la sociedad y los fines igualitarios.

Esa recomposición va a contracorriente de la orientación general tomada por las

organizaciones políticas y sindicales de la izquierda clásica ante la crisis de su cultura socialista, confundida con la crisis de una civilización de la que no se ha distanciado lo suficiente. Ante su incapacidad para renovar la perspectiva de la revolución social, o bien aceptar resignadamente la gestión del sistema y, en consecuencia, su perpetuación; o bien refugiarse en la impotencia de caducas seguridades ideológicas. En el primer caso, el aparente realismo de la actitud no se traduce sino en la sumisión pura y simple a la realidad ahora dada, que es la que conduce al desastre. En el segundo, la reafirmación en una errónea atribución de valores igualitarios a unos lejanos sistemas de economía central, y en la infundada esperanza de que sueño acabará llegándolos también aquí por obra de alguna ley histórica, refuerza en realidad la aceptación maniquea de la división en los bloques que ha atenazado desde la guerra fría todas las expectativas de verdadera transformación social en ambos lados.

A la mala dirección emprendida por las organizaciones de tradición socialista hay que añadir lo que en buena medida es el origen de la misma: la identificación de gran parte de la población trabajadora industrial con los valores del propio sistema en crisis. La necesidad y la oportunidad de desarrollar la perspectiva de transformación ecológico-social mediante una organización política alternativa, *verde*, nos parece a algunos consecuencia de la imposibilidad de llevar a cabo esta tarea desde los partidos y organizaciones ya conocidas.

Los ecologistas y la lucha por la paz

Si la perpetuación del actual orden social amenaza a medio plazo la supervivencia de la humanidad con la acumulación de catástrofes ecológicas, la continuidad de una vida civilizada sobre la tierra se ve aún más directamente comprometida por el acuciante peligro de guerra nuclear. La paridad aproximada de fuerzas de alcance intercontinental lograda por los soviéticos a finales de los setenta, el giro estratégico dado por el gobierno norteamericano al final del período Carter en la consideración de las posibilidades de librar y ganar una



guerra con armas nucleares y el espectacular programa de rearme impulsado por la administración Reagan, han puesto en primer plano la necesidad de luchar contra la carrera exterminista nuclear.

La lucha contra la guerra es, aún más manifestamente si cabe que la lucha ecológica, una lucha por la supervivencia que apela, antes que a cualquier otra cosa, a la cordura. Los movimientos pacifistas son también de composición heterogénea y están abiertas a todas las concepciones religiosas o políticas. Sin embargo, la presencia de ecologistas en estos movimientos adquiere un particular relieve por constituir muchas veces sus núcleos más activos, pero también por ser quizá quienes se hallan entre los culturalmente mejor situados para desarrollar los planteamientos pacifistas hasta sus últimas consecuencias.

La ingenua y anacrónica creencia en la disuasión nuclear y en su habitual correlato, a saber: que las cabezas nucleares de

un lado «defienden» los valores de la «civilización occidental» y las del otro «defienden» al «socialismo», contribuye de forma nada despreciable a la pasividad de la población ante los preparativos de guerra. El mayor desapego que el ecologismo favorece con respecto a las irrealidades de la propaganda de cada bloque enseña a leer en las intenciones que los altos mandos militares de uno atribuyen al contrario también las suyas propias.

Mientras se miente sobre el efecto disuasorio de un arsenal capaz de terminar varias veces con todos los seres humanos, se está buscando en realidad una forma «práctica» de usarla. La idea de «defender» algo con armas nucleares es simplemente absurda. La única seguridad que aporta la posesión de armas nucleares, o el recurso a una alianza con una potencia nuclear, es la de saberse blanco de las del contrario. Para defenderse de verdad de las armas nucleares lo que hay que hacer es eliminarlas, empezando por donde es-

tamos nosotros. Creer que la renuncia unilateral de cualquier país al armamento nuclear y su agregación a la reducida lista de países neutrales pueda crear inestabilidad en lugar de contribuir a aliviar la creciente tensión bélica es negarse a encarar la realidad.

La argumentación del PSOE sobre la salida de España de la OTAN —de las bases norteamericanas endosadas por el franquismo no se quiere ni hablar— es simplemente falaz: si la tensión bélica la provocan ambos bloques, cualquier iniciativa favorable a la paz y al desarme tiene necesariamente que disminuir la cohesión interna de alguno de los dos. Negarse a provocar inestabilidad en el bloque en el que estamos —y no por la voluntad del pueblo que se dice defender— es contribuir de hecho a la tensión bélica, a la verdadera y gravísima inestabilidad que están provocando ambos bloques. Implicarse de hecho en la loca carrera del exterminismo. Se trata de un ejemplo muy claro de cómo la aparente sensatez del realismo reformista conduce a conformarse con lo que hay. Puede ser un conformismo de avestruz, o tener ribetes cínicos. Pero tanto da, porque lo que necesitamos, y con urgencia, es que se extienda la sensatez radical del desarme unilateral por todas partes, rompiendo las construcciones mentales de la división del mundo en dos bloques.

La perspectiva verde en nuestra situación

La maduración de esta alternativa entre nosotros no supone sino el desarrollo de un proceso ya en marcha. El número de quienes van dejando de creer que estos problemas son unos más a tener en cuenta y a incluir en programas y alternativas elaboradas al modo tradicional aumenta. Hoy ya no bastan las declaraciones de intención de las fuerzas de la izquierda parlamentaria, ni engaña la aparición de franjas verdes en los carteles y declaraciones en campañas publicitarias propias de períodos electorales. Quienes pensamos que éstas son hoy cuestiones centrales en torno a las cuales debe girar la vertebración de una alternativa económica social, cultural y moral que quiebre la di-

**Las personas como usted
encuentran hoteles confortables
hasta en la forma de pagar.**



**Las personas como usted
sólo necesitan Eurocard.**

Eurocard, una tarjeta
exclusiva con ventajas
concretas.

Eurocard, presente en más
de 140 países.

Aceptada en más de tres
millones de establecimientos.

Eurocard para disponer de
dinero en efectivo en más

de 75.000 oficinas bancarias
en todo el mundo y en la red
de cajeros automáticos del
Banco de Vizcaya.

Eurocard, para viajar
cubierto por un seguro de
accidentes (*) gratuito para
Vd., por valor de
15.000.000 de pesetas.

(*) Con la Cla. de Seguros Plus Ultra, S. A. y siempre que el pasaje se haya pagado
con su tarjeta Eurocard.

Solicite la tarjeta Eurocard en los siguientes bancos del grupo BANCO DE VIZCAYA: Banco de Vizcaya, Banco de
Financiación Industrial-Indubán, Banco de Crédito Comercial, Banco Mendiondo, Banco de Préstamo y Ahorro-
Ahorrobank, Banco Occidental y Banco Comercial Occidental



Banco de Vizcaya

1 Hemeroteca General
CEDOC

námica en que nos hallamos, vamos aceptando que la consolidación de esta alternativa pacifista y ecológico-social, de esta *alternativa verde*, puede necesitar dotarse de una expansión política propia y por supuesto distinta de las formas de entender la política por los partidos hoy existentes.

Para los que defendemos esta opción tienen suma importancia los procedimientos y conductas de quienes aspiran a convertirse en impulsores de estas alternativas. Pues su forma de actuar constituye un termómetro aleccionador de la credibilidad que pueden ofrecernos algunos de quienes dicen defender otra idea de la política. Por ello pensamos que debe huirse de toda tentación impaciente —o cálculo maquiavélico— sobre cómo y cuándo formar el «estado mayor de managers radicales» que tocará el silbato para agregar a quienes desean ya poder formar parte de una «alternativa verde». Poca confianza merecen los registradores en ventanillas ministeriales de nombres de Movimientos o Partidos que sólo se componen de los «Vértices» autodesignados a dirigirnos.

Una tal alternativa sólo puede cuajar de verdad como síntesis de esfuerzos, ideas y experiencias de actuación y movilización muy variadas y amplias en buena parte de nuestra geografía. Síntesis que se irá produciendo a medida que se vayan desarrollando actividades como la convocatoria del Colectivo por la Paz y el Desarme de Zaragoza a todos los grupos pacifistas del estado los próximos 28 y 29 de mayo para denunciar la presencia de unas bases norteamericanas que aumentan el riesgo de implicación hispánica en un conflicto bélico nuclear. Que crezca la presencia de grupos ecologistas y antinucleares opuestos a la nuclearización del país y a la constante degradación ecológica provocada tanto por intereses privados como, a veces, por el propio estado: como el reciente proyecto del Ministerio de Defensa de instalar en Cabañeros (Ciudad Real) un polígono de tiro que comporta la adquisición de 17.412 Has. de una de nuestras reservas naturales más importantes. Y que se amplie el número de los que cuestionando de raíz los valores políticos, culturales y morales que nos han conducido al borde del desastre estén dispuestos a emprender juntos, sin demora, el camino de otras formas de vida y de otras formas de conducta individual y colectiva para hacerlas posibles.





USA: Los otros políticos

MARIANO AGUIRRE

Ha sido durante años más que frecuente considerar a la sociedad norteamericana como un bloque monolítico y homogéneo en su esencia reaccionaria. El crecimiento vertiginoso del movimiento pacifista en ese país en los últimos tres años obliga, por una parte, a recapacitar sobre el futuro político de los Estados Unidos y, por otro, a comprender que el conocimiento mutuo, y las necesarias conexiones entre activistas europeos y norteamericanos en

la lucha por la paz y contra la carrera de armamentos es una tarea fundamental por llevar a cabo.

Lo más visible del movimiento pacifista norteamericano es la Campaña por la Congelación de las Armas Nucleares (*Nuclear Freeze Campaign**). Después de las movilizaciones de la época de Vietnam sobrevivieron muy pocos movimientos y organizaciones. La no comprensión profunda del sistema que daba origen a la intervención en el sudeste asiático generó la falta de alternativas para el movimiento una vez que se firmaron los Acuerdos de París que terminaron con la guerra de Vietnam.

Pero en 1979 el *American Friends Service Committee* convocó a una reunión en Nueva York para considerar no sólo que el gobierno se negaba a ratificar los acuerdos SALT II con la URSS, sino que la Administración planificaba contar con nuevos sistemas bélicos, entre ellos los misiles Cruise y los MX en el desierto de Nevada. Hubo varios factores que impulsaron la respuesta pacifista. El expresidente Carter promulgó la Directiva Presidencial 59 a través de la cual se dejaba de lado la Teoría de la Destrucción Mutua Asegurada (MAD), base de la era

CEDOC

de la distensión, dando lugar a un tipo de armas llamadas de *contrafuerza* (los Cruise y los Pershing II, por ejemplo) que son de «primer golpe» y sirven para eliminar las armas del enemigo antes que puedan ser disparadas. Así, del convencimiento de que una guerra nuclear era imposible por los efectos que tendría, el Pentágono y la Casa Blanca empezaron a especular con ganar guerras nucleares y librar en «teatros», como el europeo, guerras nucleares limitadas.

Llame a su senador

En junio de 1982, por otra parte, se llevó a cabo la Sesión Especial de las Naciones Unidas sobre Desarme. El recién creado movimiento se planteó desarrollar una campaña a nivel nacional para presionar en esa ocasión. Al mismo tiempo, dentro del ámbito universitario se pusieron en marcha investigaciones; en menos de tres años aparecieron centenares de publicaciones y libros sobre el tema —siendo *El destino de la tierra*, de Jonathan Scheel, una de las guías intelectuales del Freeze— y se ganó el apoyo de intelectuales, artistas y cantantes.

A todo lo anterior se sumó que la Administración Reagan no dudó en hacer casi transparente la transferencia de recursos del sector público a la industria bélica. Los norteamericanos, especialmente los sectores más pobres, ven que se cierran hospitales, se recortan los presupuestos para los tickets de comidas para los parados, etc., pero cada vez se rearma más el país, en un esfuerzo que resulta inútil ya que se ha calculado que con el 5 por ciento del arsenal actual los Estados Unidos podrían arrasar a la URSS.

No pasó mucho tiempo antes que decenas de políticos, tanto republicanos como demócratas, se vieran presionados por la acción directa y se unieron o apoyaron el movimiento. Esta acción directa consiste en coordinarse para hacer, por ejemplo, centenares de llamadas telefónicas al despacho del senador del Estado preguntándole cuál es su posición frente a las armas nucleares, enviar miles de cartas a través de los servicios de correspondencia por ordenador para recaudar fondos, cartas a la Casa Blanca, etc. No han faltado, por supuesto, aquellos representantes en el Congreso que declarándose partidarios de la congelación de las armas



nucleares siguen representando los intereses del complejo militar-industrial.

El Freeze, por su parte, comenzó a hacer campaña por aquellos políticos contrarios al rearme. De esta forma se les comprometía directamente en la cuestión, obligándoles a tomar partido frente a la fuerza política con mayor incidencia y poder de opinión. El ejemplo más notable del giro que tuvo que dar el *establishment* fue la resolución presentada el 10 de marzo de 1982 en el Congreso por los senadores Edward Kennedy y (demócrata) y Mark O. Hatfield (republicano) haciendo una llamada a una congelación mutua y verificable de los armamentos entre USA y la URSS. A ella le seguiría una reducción pactada de cabezas nucleares, misiles, y otros sistemas de lanzamiento, estableciendo porcentajes anuales. Los problemas que están encontrando el secretario de Estado Caspar Weinberger y el presidente Reagan para que sean aceptados sus gigantescos presupuestos bélicos se relacionan directamente con la incidencia que han tenido los movimientos pacifistas.

Llegar a Estados Unidos e intentar conocer el movimiento pacifista en su conjunto es una tarea casi imposible; desde la masiva actividad en la Costa Oeste hasta los numerosos grupos que trabajan en Washington y Nueva York —sedes del poder y, por lo tanto, donde se genera la

información—, pasando por los pequeños pueblos del Medio Oeste, se encuentran centenares de organizaciones unidas por la cuestión de la paz. Desde ecologistas de derechas hasta católicos (con la jerarquía eclesiástica proponiendo inclusive el desarme unilateral, y en el límite de condenar al infierno a quienes trabajan en las fábricas de armas); desde marxistas a grupos de teatro. Pero igualmente interesante: desde militares hasta empresarios, pasando por el grupo Rockefeller. Los patrocinadores del Freeze declararon a fines de 1982 que en tres años habían destinado alrededor de 20 millones de dólares a la campaña. A esto se suma que la población norteamericana ha colaborado masivamente con dinero para financiar los gastos de esta lucha.

Hay otros factores que se conjugan para que la batalla por la paz haya puesto la política en el orden del día en Estados Unidos. Entre otros, hay que recordar que la herencia de los años 60 dejó una tendencia a trabajar *localmente* (mi pueblo, mi Estado), y que la dispersión de grupos que hasta ahora hacían política por un solo objetivo (feminismo, ecologismo, pacifismo, etc.) se diluyó en este problema general. La campaña por la congelación ha sido una *base mínima* en la que se han unido todos. Esto no supone que los grupos más radicalizados, como *Sane*, *The War Resisters League*, los *Berrigans*, y otros, no sean la conciencia crítica que indica cuestiones claves. «El movimiento pacifista está cojo en tanto no una a sus reivindicaciones la no intervención de USA en el Tercer Mundo, y no cuestione también las armas convencionales que ya tienen un poder casi nuclear», afirma Mike Klare, del Instituto de Estudios Políticos de Washington. Y en grupos como *Sane* tienen una sección destinada a estudios de reconversión industrial como una forma de trabajar conjuntamente con el poderoso movimiento sindical.

Los años 80 y el Sr. Reagan han traído a los Estados Unidos formas renovadas de hacer política, y mucho tenemos que aprender por estas tierras de quienes han roto la opción entre votar y sentarse a esperar o empuñar los fusiles para tomar algún palacio de invierno.

* Para quienes deseen contactar con la Nuclear Weapon Freeze Campaign, la dirección es 4144 Lindell Blvd., Suite 404, St. Louis, MO 63108, Estados Unidos.



Fraga con todos. Y todo marcha.

*El 8 de Mayo eliges el gobierno para tu Ayuntamiento durante cuatro años.
Vamos a unimos. Entre todos podemos hacer que nuestra ciudad, nuestro pueblo
o nuestro barrio marchen mejor. Todos, para construir el futuro.
Todos, para trabajar con ilusión, con fe en las soluciones, con ganas de vivir en paz
y de hacerlo bien. Vota ahora por ello.*

*Danos tu confianza y con todos, sin partidismos, sin agobiarte a impuestos,
te daremos soluciones eficaces. Para que seas tú y tu vida diaria los que ganéis
con estas elecciones. Estamos con todos, para que todo marche.*

**VOTA
ALCALDE**
ap
en coalición con  **PDP** y  **UNION
LIBERAL**

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

El clavo ardiendo

CESAR ALONSO DE LOS RIOS

La Triple A se ha sentado a la mesa de Oscar Alzaga y Pedro Schwartz. Hay que reconocer lo desagradable del caso. Son cosas que pasan cuando alguien tiene la audacia de aliarse con Fraga. Un buen día «Cambio 16» levanta la punta del tapete y descubre el regalo nada exquisito de un bodegón de cadáveres. Entre ellos el de un oficial norteamericano.

Pero, más allá del siniestro asunto Almirón, la cuestión es saber si Fraga tiene posibilidades de liderar una derecha «respetable». Para muchos la ascensión de AP en las últimas elecciones generales es «resistible». Se ha dicho que Fraga llegó al techo con los resultados del 82. La base de estas afirmaciones, normalmente hechas desde la izquierda, parece más bien subjetiva. Quizá es producto de un cierto patriotismo. Posiblemente del miedo a querer enfrentarse con la realidad. O de un sentido de la vergüenza ajena. ¿Acaso conocemos bien a la derecha española? Mejor dicho, la conocemos suficientemente bien como para atribuirle cierta imaginación y una dosis suficiente de apego a los modos democráticos. La verdad es que muchos «no quieren» creer que Fraga pueda seguir avanzando. Algunos piensan que los particularismos de quienes se han sumado a Fraga después del descalabro de UCD y su ansia de liderazgo terminarán por hacer imposible una alianza estable a largo plazo. De este modo, el trágico destino de UCD se trasladaría tarde o temprano a la coalición AP, PDP, UL.

Un montaje ideológico

Para avanzar en esta prospección contamos con datos bien contradictorios. Por ejemplo, si analizamos las candidaturas de AP para las municipales podremos comprobar que un número muy elevado de alcaldes y concejales procedentes de UCD han cambiado de siglas y de programa con tanta alegría como desvergüenza. Y si este fenómeno no se ha dado en más circunscripciones se ha debido, no ya a la falta de disponibilidad de los hombres de UCD, sino al rechazo de los militantes aliancistas.

Otro dato. En la mayoría de las circunscripciones no se puede establecer una relación entre los candidatos de AP y los grupos económicos en presencia, ya sean estatales o locales. En muchos casos las listas han sido confeccionadas de forma precipitada y con fuertes tensiones internas. Es decir, la derecha económica no ha terminado de segregar una clase política, lo cual no quiere decir que aquella no haya aceptado como suyas las listas de AP: las ha tomado como algo instrumental. Por hablar de la cúpula, cabe afirmar que Fraga y Verstrynge no representan a las fuerzas económicas y sociales de la derecha estatal del mismo modo que Pujol o Garaicoechea encarnan el liderazgo de la vasca y catalana. Naturalmente la explicación de esto nos llevaría a reconocer un pasado bien distinto entre las burguesías periféricas y la central. Aquellas se reconocieron de forma activa en unos políticos en la oposición al franquismo, y ésta ha tenido que inventarse un sustitutivo del padre autoritario. De ahí su penduleo, de ahí su inconsecuencia. Ayer confiaron en Suárez, hoy en Fraga.

Pero si convenimos en que Suárez fue algo extraño al poder económico, hay que reconocer que Fraga lo es también desde el otro lado. Fraga es un clavo ardiendo para el poder económico. La cuestión es saber si éste está dispuesto a jugar a la solución apocalíptica.

Después de las municipales, es decir, una vez que el PSOE termine de redondear la más fantástica hegemonía política que recordamos, la derecha «respetable» comenzará a tantear nuevas vías. Después de las municipales la derecha habrá tocado fondo. Ha llegado al final del proceso. Entonces podrá comprobarse si la «operación Roca» tiene alguna posibilidad. Podremos ver si existe en realidad una derecha liberal, un centro, o todo es más bien producto de la subjetividad, que, como he dicho, procede normalmente de sectores de izquierda.

La hegemonía socialista comienza a despertar reticencias en áreas cercanas al PSOE. Naturalmente nadie ha llegado a culparle de haber conseguido diez millones de votos, pero se insinúa que puede resultar peligroso que un partido concentre tanto poder.

Ciertamente la acumulación de poder puede producir resultados funestos, pero no sólo en la acción de gobierno o en el propio partido sino también fuera de él.

Por ejemplo puede desatar el oportunismo galopante de quienes podrían y deberían mantenerse en actitudes de



reserva crítica, es decir, en el apoyo distanciado del partido gubernamental. En un país de mercados raquíticos en todos los campos la tentación es fuerte para muchos. Pero de este efecto no hay que culpar ciertamente al PSOE, a quien con ello se presta un mal favor. Hay, sin embargo, otros efectos que se advierten en algunos sectores del partido: una tendencia a acallar las críticas, a resolver las discrepancias en nombre de los diez millones de votos. Por este camino quienes actúan de esta forma están confundiendo el mandato de diez millones de ciudadanos con un cheque en blanco utilizable en todo tipo de querellas. Hay signos preocupantes de ello que, de no corregirse, podrían abultarse en monstruos.

El hegemonismo político socialista debe caer, sin embargo, con todo su peso y dentro del más exquisito proceder democrático sobre las correosas fuerzas que tradicionalmente se han opuesto a la democracia. El hegemonismo permite una política decidida en este sentido, lejana de la ambigüedad o a la complacencia, con ciertas instituciones a las que a veces parece se les pide perdón o se les trata de integrar cediendo en los principios.

No sabemos si el PSOE conseguirá resolver algunas de las grandes cuestiones de este país. La crisis económica, por ejemplo, pero si estamos seguros que el margen de poder socialista puede hacer posible que esta sociedad termine por vivir la democracia. Lo que importa es que no se desdibujen los principios democráticos y las propuestas éticas que se han formulado. Así se instalará una cultura democrática que con frecuencia aparece precaria. Existen poderes que no terminan de asumir la nueva situación. Resulta así escandaloso que a estas alturas un juez ordene un secuestro preventivo de un semanario, incluso reincida en el segundo, desoyendo el mandato del artículo 2 de la Constitución. Por esta vía judicial la li-

bertad de expresión puede quedar en mera formulación platónica.

Tampoco ayuda a construir una cultura democrática la explicación de la política antiterrorista tal como se hace en ocasiones. Da la impresión que se quiere ganar la batalla «sea como sea». La búsqueda de la eficacia no puede nunca suponer la más mínima transgresión de los derechos humanos o de las libertades públicas. Esta actitud alienta otras que traducen aquella de forma peligrosa. Hace tan sólo unos días hablaba en estos términos un periodista de radio: «Cuando se detiene a un etarra se alzan enseguida voces para que no se le toque la corbata, pero cuando los etarras secuestran a un ciudadano ¿quién les recuerda los derechos humanos?».

El peinado del barrio del Pilar, antes el de Fuenterrabía y San Sebastián, y las argumentaciones con las que el ministerio del Interior ha justificado las acciones de la policía han supuesto un revés fuerte en la construcción de la cultura democrática a que aludimos. Han venido a contradecir la práctica de la izquierda durante años. Quizá lo más grave es que estas argumentaciones hayan pretendido basarse en la incultura ciudadana, en el miedo, en la escasa sensibilidad respecto a los propios derechos. La aberración ha llegado al punto de exhibir como ejemplar la actitud de algunos vecinos que increparon a otro porque se limitaba a exigir a la policía el mandamiento judicial.

Aquella tarde fui a ver *Laura*. Mi exaltación por la película está velada por una pequeña sombra que aún me sigue produciendo un cierto malestar. En el momento en que Dana Andrews clavó su puño en la boca del estómago del novio de Laura sentí alivio y placer. También lo sintió el público porque llegó a «oirse» la fruición colectiva. Fue un golpe inútil e injusto.





WESTINGHOUSE EN ESPAÑA. Tecnología de futuro. Aquí y ahora.

Este puesto de mando es uno de los más avanzados del mundo. Perteneció a Altos Hornos del Mediterráneo en Sagunto, y está formado por equipos eléctricos y electrónicos Westinghouse. Su misión es accionar y controlar con la mayor precisión el proceso de laminación en frío, produciendo aceros de la mayor calidad.

Los automóviles y otros muchos productos emplean posteriormente estos aceros en los que ha intervenido directamente la avanzada Tecnología Westinghouse.

Más de 50 años suministrando equipos a la industria avalan el presente de Westinghouse en España.

Nuestros generadores, transformadores, aparellaje, motores eléctricos... de fabricación totalmente española, se utilizan a diario en todo el país, y nuestros controles electrónicos, ordenadores de proceso, analizadores de oxígeno, reguladores de tensión... muestra de la avanzada Tecnología de Westinghouse en España, juegan un papel fundamental en el desarrollo de nuestra Industria.

Westinghouse está presente en las Centrales Eléctricas: tanto Térmicas como Hidráulicas y Nucleares. En la red de transmisión y distribución de energía eléctrica. En el mundo del Transporte: Ferrocarriles y Metros. En la Defensa Nacional, con motores y aparellaje especiales para la Armada y radares para la vigilancia del espacio aéreo.

Toda la industria sin excepción, se beneficia de la avanzada Tecnología Westinghouse. Tecnología que hace posible alcanzar mayores niveles de productividad, y que España exporta a múltiples países.

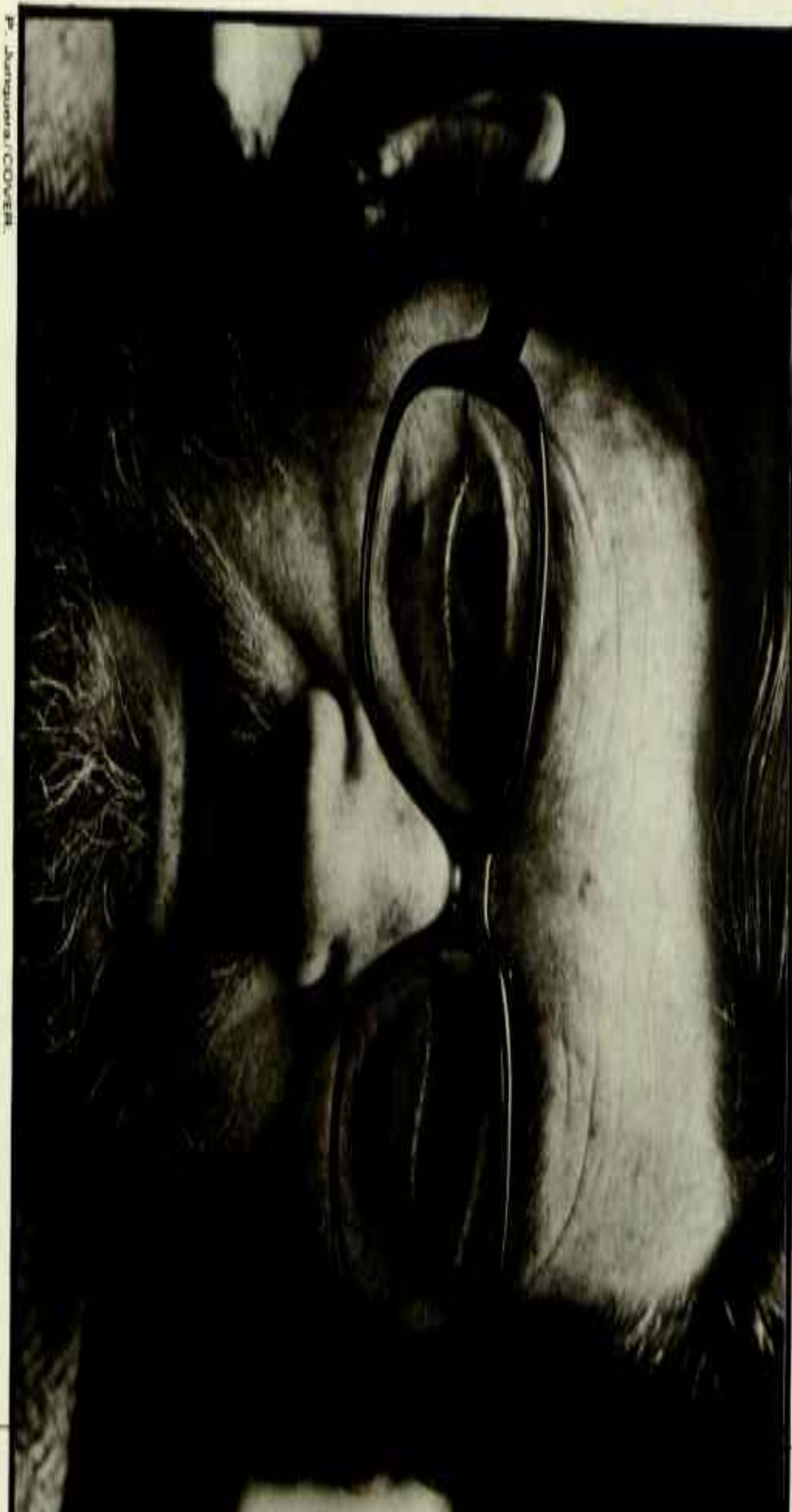


WESTINGHOUSE EN ESPAÑA. Tecnología de futuro. Aquí y ahora.

Westinghouse, S.A.
Apartado 895 - Madrid

IAB
Biblioteca de Comunicación
y Hemeroteca General
CEDOC

Cortázar



P. Borgeaux / COVEPI.



ortázar, a sus largos sesenta y tantos años, con toda su humanidad centrada en la obsesión de que no se malogre la experiencia nicaragüense, agradece estas palabras pero lamenta que el esfuerzo de guerra haya paralizado el desarrollo cultural: «me duele que esta situación extrema sea un freno al proceso sandinista, que yo he visto en marcha muy positivamente», me dice en París, de donde no quiere moverse para mejor servir a la causa de la nación amiga.

Después de una estancia de mes y medio en Managua, su quinta visita al país «desde el triunfo del 19 de julio», siente la necesidad de hablar de todo aquello en una suerte de ejercicio de aplicación «de la responsabilidad moral del intelectual».

El, el colombiano García Márquez, el mejicano Carlos Fuentes, el alemán Heinrich Böhl, el norteamericano William Styron y el inglés Graham Greene acaban de publicar un manifiesto de denuncia de la agresión de los Estados Unidos a Nicaragua. Vio la luz en «Le Monde», entre otros diarios.

«Tiene una responsabilidad terrible en lo que está sucediendo en Nicaragua», remacha el escritor argentino: «tratan de multiplicar la fuerza de las bandas somocistas con millones de dólares, armas y consejeros. La propia prensa norteamericana lo ha revelado; hay en Honduras campos de entrenamiento somocistas pertrechados con armas de fabricación norteamericana aunque el gobierno hondureño lo niegue con énfasis, mintiendo», agrega a mayor abundamiento.

Después de años de amistad, siempre me sorprende la distancia que va de la complejidad y el enrevesamiento del escritor Cortázar a la sencillez y transparencia del hombre Cortázar, a su honradez manifiesta y primitiva.

—¿No creo que en el caso de Nicaragua no juega sólo la previa injusticia social, sino además el hecho de ser una pieza en la partida Este-Oeste que Norteamérica tratará de no perder como le pasó con Cuba?

—No soy politólogo. Pero sería bueno aducir que cuando los Estados Unidos acusan a Nicaragua de recibir apoyo de la Unión Soviética parece que no quieren darse cuenta de que están repitiendo precisamente el mismo proceso que se produjo con Cuba hace veintitrés años; bloqueo, suspensión de créditos y amenazas que obligan a los nicaragüenses, como obligaron a los cubanos, a buscar ayuda económica y solidaridad allí donde se la ofrecen, y la URSS se la ha ofrecido y se la está dando.

—¿Puede considerarse, a su juicio, Nicaragua una cabeza de puente soviética en Centroamérica?

Se ha dicho que Centroamérica es un volcán. Y no hay duda de que en Nicaragua puede estallar uno de sus cráteres. Por ahora la erupción resulta benigna en la frontera con Honduras por donde un grupo de somocistas trata de irrumpir en un intento de darle la vuelta a la situación.

«Tenemos controlado el brote aunque no lo hayamos aún reducido por completo», aseguró días pasados por teléfono uno de los más destacados miembros de la Junta, Tomás Borge, a Julio Cortázar para tranquilizarle. Pero el escritor argentino sigue hondamente preocupado.

«Hay que aislar a los norteamericanos»

RAMON LUIS ACUÑA

Cortázar



— La cabeza de puente de la Unión Soviética es siempre ideológica, trata de introducir el socialismo tal como ella lo entiende; la de los Estados Unidos es exclusivamente económica. La URSS intenta meter ideas, los USA, sacar dólares. Moscú vería resuelto el problema mundial si todo el mundo fuera comunista; Washington, si todo el mundo estuviera sujeto a la economía yanqui.

— ¿Cuál es la actitud de Cuba respecto a Nicaragua?

— Muy solidaria. Ha tenido la elemental habilidad de no intervenir en la parte militar, y de hacerlo sólo con combatientes de la paz, miles de médicos, y maestros que ayudaron a alfabetizar al país.

Se refiere al pueblo nicaragüense como si lo hubiera adoptado como propio y va describiendo su maduración cultural tal como la fue sopesando visita tras visita. «En mi primer viaje, el sesenta por cien de la población era analfabeta, situación que enseguida mejoró con la gran campaña de alfabetización que se hizo bajo control de la Unesco en los dos primeros años, un éxito total».

— ¿No peca de optimista?

— No. Con las reservas obligadas de las grandes distancias que hay de costa a costa, del problema de las etnias y de los indios misquitos, que es muy grave, el trabajo realizado en el plano de la educación y la cultura se ha multiplicado en cada viaje, más y más.

Se deshace en elogios de los suplementos semanales culturales de los tres diarios del país, incluyendo el de la oposición, «La Prensa»; considera extraordinaria su tarea de «postalfabetización», dice sentir «la fuerza y la voluntad que hay en el proceso popular general de toma de conciencia en todos los planos».

«Es la nicaragüense una cultura extremadamente ecléctica e invito a cualquiera a demostrar lo contrario». Llama en su ayuda a artículos publicados sobre James Joyce, o en el centenario de Walt Whitman, mezclados con trabajos de escritores nicaragüenses jóvenes o menos jóvenes, y de todos los latinoamericanos conocidos».

De la misma manera que está convencido de que es falso que se esté inyectando literatura marxista en el país, termina por afirmar rotundamente que «en Nicaragua es marxista el que quiere, el que le da la gana de serlo».

Pero en esta charla el cuadro más o menos idílico siempre lo romperá el peligro del vuelco de la situación política o frases como «la oposición interna es muy dura y muy encononada». Aparte de los somocistas, hay en ella toda la masa de comerciantes, propietarios, industriales, miembros de profesiones liberales, católicos de derechas que forman este «enemigo interior» que Cortázar no niega y que la opción pluralista de la democracia nicaragüense permite.

— Veamos otro tema, otro enfoque del problema, otra vertiente insoslayable. En Europa choca, quizás menos en España, que el pueblo de Nicaragua, con revolución o sin ella, es «profundamente católico, sandinista o antisandinista». De ahí la importancia de la visita del Papa.

— Resultó una visita bastante negativa en el fondo, ya que frente a las luchas de los pueblos de El Salvador y de Guatemala, o a los esfuerzos de Nicaragua, el Papa se limitó a decir a los campesinos que deben abandonar las armas, que la noción de guerrilla es contraria a la Iglesia Católica, sin dar solución de recambio. Ello los condena a volver a la explotación y, por si fuera poco, después se fue a Guatemala a darle la mano a Ríos Montt y a Haití, a hacer lo propio con Baby Doc. En cuanto a los incidentes en Nicaragua, a mi modo de ver, no hubo ninguna profanación de la misa en Managua, sino que el pueblo se dio cuenta de que el Papa se quedaba en generalidades y no hacía la menor referencia a los enemigos del país. Por esto protestó.

— ¿Qué piensa Julio Cortázar del Vaticano y de la Iglesia a raíz de este viaje del Papa y de sus Encíclicas?

— Me da la impresión de que la Iglesia está cada vez más fuera de la Historia, es cada día más anacrónica, y pongo como ejemplo la firme negativa papal a todo lo que se refiere al divorcio y al aborto.

— ¿Y en la propia Nicaragua?

— Hay gente de iglesia que apoya el proceso, hay curas populares. Son católicos cabales y combativos tres miembros destacados de la Junta, Sergio Ramírez, Tomás Borge y Ernesto Cardenal. Por eso, cuando el arzobispo de Managua, Monseñor Ovando y Bravo, suscita la acusación de ateísmo al Régimen con las consiguientes fricciones con la Junta, produce incompreensión en el pueblo li-

no, que no entiende por qué no están de acuerdo todos los católicos.

Pero esto no constituye problema mayor. La gran inquietud por mucho que se hable de desencanto en Managua o se saque a relucir la cuestión religiosa viene de su frontera con Honduras, tema que vuelve al galope en esta intensa entrevista en París tan pronto como se pretende abandonarlo.

—¿Son mercenarios los rebeldes, a su parecer?

—Actúan por su propia cuenta en la medida en que todo somocista aspira a volver a Nicaragua para vengarse, así como los grandes terratenientes y burgueses que tuvieron que irse aspiran a volver para recuperar sus privilegios. Ahora bien, son muy pocos y solos no podrían hacer nada. Ahí entra en juego la estrategia de los Estados Unidos, de la CIA, de la Administración Reagan, del gran capital norteamericano, que los arma y azuza: teme Norteamérica perder su famoso «traspaso», su feudo de tantos años. La prensa de Washington airea ahora lo que nosotros conocemos desde hace mucho, a saber, que el embajador estadounidense en Tegucigalpa, quien responde al pintoresco nombre de Negroponte, es el jefe del comité político militar que organiza las invasiones en Nicaragua de los comandos somocistas basados en Honduras.

Julio Cortázar trata de crear en Europa, desde París, una conciencia clara del problema de Nicaragua, quiere recabar solidaridad, adhesión al movimiento sandinista, lo que llama, «multiplicidad solidaria por ser absurdo pensar que Nicaragua sólo desea ayuda de la Unión Soviética. Que cada lector de esta entrevista quede convencido de que no es así, hay que impedir la unilateralidad de la asistencia a la Junta por una sola nación».

—¿Qué juicio le merece la posible mediación de España?

—Allí la ven con una gran esperanza. Sería formidable que un país como España a través de Felipe González hiciese un llamamiento a una negociación que acabase con el conflicto.

A este alto portavoz de la Junta Nicaragüense en Europa también le parece oportuna una mediación del Secretario General de la ONU, el peruano Javier Pérez de Cuéllar, que alcance a toda Centroamérica incluida Nicaragua. Pero ésta precisa una movilización de la opinión in-

ternacional para vigorizarla, «para que los Estados Unidos queden aislados en el Consejo de Seguridad y se vean obligados a sentarse a la mesa de las negociaciones».

Es difícil reducir al autor de «Rayuela» a una sola dimensión latinoamericana aunque le importe tanto como la nicaragüense. El mismo me dice que su compromiso, «la responsabilidad moral con sus lectores se extiende a todo su país. Es decir equivale a un compromiso con la totalidad de América Latina».

Esta de sentirse ciudadano de todo el continente latinoamericano fue una de las razones que le impulsaron a abandonar la nacionalidad argentina y a adquirir la francesa, aparte de motivos prácticos y políticos. Acaecida hace algo más de un año, casi junto con la gran ola económica, esta «nacionalización» del socialismo francés de un escritor de fama sorprendió un poco.

«Yo siempre seré un latinoamericano, siempre escribiré en castellano; si quieren, que me traduzcan. Pero ahora puedo hablar libremente sin miedo a que me niegen el visado los franceses y puedo hacer declaraciones políticas en Francia, cosa que me estaba vedada estos últimos años».

Pues claro que también se interesa por lo que pasa en su país de origen. «Déjeme, antes de nada, expresar el temor y, al mismo tiempo, la esperanza de que lleguemos a las elecciones primero; pero en Argentina el verdadero problema empezará al día siguiente de la votación porque, probablemente, el triunfador ganará por poco margen y habrá de enfrentarse en consecuencia con una oposición muy fuerte».

—¿Cómo paliar esta situación de debilidad democrática congénita?

—Que la oposición, radical o peronista, tenga la lucidez y la inteligencia de formar un «frente crítico» con el gobierno, que sea, una oposición positiva en vez de caer en la vieja tradición democrática latinoamericana de hacerle la vida imposible al ganador.

Puede que resulte una visión angélica, pero en el mundo argentino según Cortázar «todo apuntaría en caso contrario a un nuevo golpe militar, a corto o a medio plazo».

Después prestamos atención Julio Cortázar y yo a lo que él llama con razón en el concepto y extrañeza en la expresión

«un sueño recurrente», el del compromiso del escritor. «Tanto hablar de escritores que están comprometidos, sería mejor que se casaran». No pudo contenerse, repitió el chiste como un exorcismo antes de sentenciar con seriedad que «cada día es más difícil imaginar a un escritor que, bajo pretextos literarios o estéticos, pueda evadirse de la realidad tantas veces angustiosa que lo está rodeando».

—¿Y qué puede hacer?

—Tiene una misión que cumplir.

—Ponga usted un ejemplo.

—Bueno, las recientes actitudes de Jorge Luis Borges. Después de haber vivido, toda su vida en su torre de marfil de la calle Maypu, terminó por descubrir que en la esquina de su casa asesinaban gente y hacían desaparecer a sus compatriotas; desde ese día empezó a hacer declaraciones que lo han comprometido en el mejor sentido de la palabra. No está mal a los ochenta y tantos años.

Antes de que la conversación se extinga no queremos perder de vista que Julio Cortázar es un escritor de fama, de éxito, y de gran popularidad. «Me conmueven sobre todo cosas como cuando un empleado español de aduanas me reconoció, me saludó, me habló de mis cuentos y me dijo: "cuando se lo diga a mi mujer esta noche no se lo va a creer"».

—¿Sigue usted escribiendo?

—Claro, cuentos. Si yo tuviera un año de tranquilidad escribiría una novela de seiscientos páginas.

—¿Qué lee?

—No leo novelas. Leo poesías, ensayos. Por falta de tiempo leo muchos cuentos. En América Latina se siguen escribiendo muy buenos cuentos. Es un buen misterio.

—Sí, alguien olvidó decirle a los hispanoamericanos que el cuento ha pasado de moda.

—Al contrario, el cuento es más adecuado para el tiempo de que disponemos en esta época, es literatura que se adapta muy bien al momento actual.

Le digo que para empezar el día todo el mundo debería leer un buen poema, algo así como cuando se toma un jugo de naranja. Asiente. Suele consumir poesía.

—¿En español?

—En español, desde luego, pero también en francés y en inglés. Junto con la española la lengua inglesa es la más apta para la poesía.

Han pasado muchas cosas desde que la Conferencia de Bandung abriera un paréntesis de esperanza para las naciones más pobres del planeta. Los conflictos que se suceden entre los países subdesarrollados expresan la incapacidad del Tercer Mundo para establecer acuerdos comunes que hagan frente a las pretensiones de las grandes potencias. También la Utopía parece haberse alejado del horizonte de los «condenados de la Tierra»: la reciente Conferencia de Países No Alineados confirma el pesimismo.



Los No Alineados Pobres y apaleados

CONSUELO MARTINEZ DE SAS

La guerra fría cabalga sobre las Relaciones Internacionales; es un proceso abierto al mañana que sólo habrá terminado cuando se haya conseguido un desarme total y efectivo; cuando el Este y el Oeste, solidariamente, se den la mano y a partir de ese momento mantengan un diálogo fraterno que, en su extensión, enlace el Norte con el Sur. Por el momento, esto no es así y la forma según la cual actúa la sociedad internacional hace previsible que ello no suceda, ni a corto, ni a largo plazo. Tanto la Conferencia de Cooperación y Seguridad en Europa —encuentro global y de mutuas concesiones— que según las apariencias cada vez se aleja más del espíritu del Acta Final de Helsinki, como las conversaciones SALT, o las START (todavía en curso), no han llegado a encontrar esas armónicas relaciones capaces de abrir un espacio a la esperanza en el conflictivo panorama que hoy ofrece el mundo.

Los malos modales del diálogo Este-Oeste (más bien monólogos paralelos cuyo significado es el egoísmo) repercuten, de manera cruel, en los Países No Alineados. Hasta el momento, y en la práctica, la política bipolar ha permanecido sorda al deseo que tiene el Tercer Mundo de alcanzar unos parámetros válidos de desarrollo. Los intentos que, con este fin, han realizado diferentes actores políticos, pocos resultados prácticos han conseguido. Las palabras repetidas por Julius Nyerere han caído en oídos sordos: *En el mundo, igual que en un Estado, cuando*

yo soy rico porque tú eres pobre, y yo pobre porque tú eres rico, la transferencia de riquezas, del rico al pobre, es un asunto de derecho y no de caridad.

Origen de los No Alineados

En 1955, en la ciudad de Bandung, situada en la isla de Java, los llamados *cinco de Colombo* (India, Indonesia, Ceilán, Birmania y Pakistán) convocaron una conferencia afroasiática en la que participaron veinticuatro países asiáticos y africanos. De ella surgió el movimiento de Países No Alineados, que, pese a su nombre, no ha logrado serlo jamás. Hoy, este movimiento engloba a unos cien países, casi media humanidad. Constituye el tercer bloque (aunque a la hora de realizar cualquier decisión tropieza con el monstruoso engendro de la política bipolar): es el bloque de los pobres, de los desheredados de la tierra de eso que, eufemísticamente, se conoce por Tercer Mundo, de las rutas del hambre, de los paisajes desolados como barridos por la ira de un ábrego de siglos; de esas mayorías desarraigadas hasta de sí mismas para quienes la muerte, tal vez, significa la huida hacia algo mejor; ¿acaso no es aquella el referente de la Revolución de Jomeini?: la guerra santa.

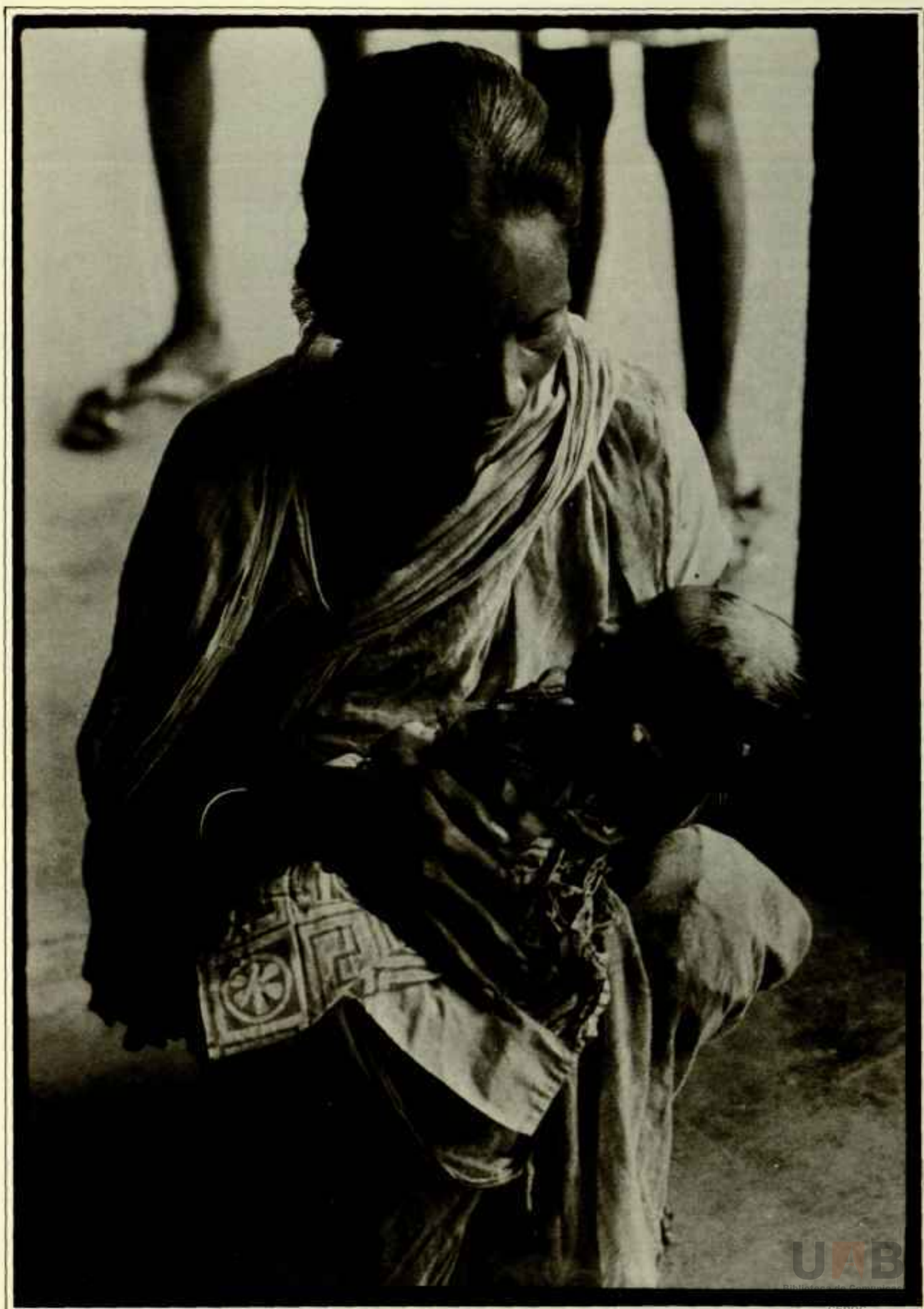
En este bloque se encuentran países con grandes riquezas naturales, lo que no significa desarrollo. Algunos de estos países poseen yacimientos petrolíferos,

entre ellos, los de la zona del Golfo, lugares antaño de paso y asentamiento de viejas culturas; hoy, unos, quizás expresión de sueños irrealizables y, otros, de opulencia, donde sus minorías viven el fausto que arrastran las riadas de oro negro. Otros, como sucede con los países de Centro América, con tierras muy fértiles que podrían dar tres y hasta cuatro cosechas al año; feudos de la *General Fruit* y otras multinacionales; y, si ayer sus mayorías morían de hambre y opresión, hoy mueren también bajo la pólvora de un sofisticado armamento convencional... Se da la paradoja de que muchos de estos pobres tienen en su subsuelo riquísimas materias primas, las más valiosas piedras preciosas, los paisajes naturales, que, sin exagerar demasiado, podrían calificarse como los más bellos del mundo... Pero todo eso, y más, no les sirve de mucho, o en todo caso les sirve sólo a sus oligarquías (hay excepciones, pero son muy pocas: Yugoslavia, Cuba...). A lo largo de sus ya veintiocho años de existencia, no han dejado de verse implicados en el diálogo Este-Oeste, siendo escenario de las denominadas guerras periféricas. Afganistán —otro no alineado— es el último ejemplo.

Hubo un tiempo para la esperanza

Personajes carismáticos ya desaparecidos: Nehru, Nasser, Chu-En-Lai y Sukar-

UAB
Biblioteca de Comunicación
CEDOC



EDICIONES PARA EL PROGRESO, S. A.

LIBERTAD, 37 - 3.º MADRID-4

231 20 02 / 03 / 04

ECONOMIA
SOCIEDAD
CULTURA

Suscribase
al mensual
que Vd.
necesita



no, fueron sus promotores y líderes principales. Unos años después de su creación, Tito les dio un gran impulso y en algún momento les acercó —nunca lo consiguieron— a la utopía del No Alineamiento. Hubo un tiempo de esperanza, aquel que el político/poeta Sédar Senghor expresó en la metáfora *muerte del complejo de inferioridad colectiva*, que coincidió con las descolonizaciones de los años cincuenta y sesenta y enlazó con la época de la distensión y de la coexistencia pacífica entre los bloques. Aunque los No Alineados, estrellas involuntarias de la guerra fría, ni siquiera en aquellos momentos pudieron realizar su utopía: anticolonialismo, pacifismo, neutralismo. Estas palabras encierran conceptos que nuestra civilización sólo ha conocido en forma de discursos en los foros internacionales, pero jamás en la realidad.

Y así, mientras en Europa el recuerdo de la Segunda Guerra Mundial se adormecía en las conciencias y los Estados Unidos de América y la Unión Soviética continuaban su imparable carrera nuclear, las guerras coloniales o postcoloniales continuaban: Suez (1956), El Congo (1960), Angola (1962-75), Vietnam, que ya había comenzado en 1945 con la decisión de Postdam de convertirlo en dos zonas, la crisis de los misiles cubanos (1962), Biafra, Eritrea, el conflicto palestino-israelí que, a partir de la guerra de los seis días (1967), bascula entre momentos de guerra fría y otros de guerra real y que responde claramente al deseo norteamericano de ejercer el control en Oriente Medio. Y así podrían seguir enumerándose

catástrofes y miserias, guerras *lejanas* que no han cesado de maltratar a los No Alineados.

Contradicciones internas

Las cumbres de los No Alineados, la octava se celebró el pasado mes de marzo en Nueva Delhi, nunca realmente consiguieron sus objetivos. En todas ellas se han visto acosados por dos imperativos insuperables. Uno lo ha marcado, como ya hemos dicho, la imposibilidad de actuar independientemente del sistema bipolar, estando ellos mismos, los No Alineados, obligados a inclinarse a uno u otro bloque, no pudiendo liberarse del neocolonialismo económico. El otro imperativo ha sido su incapacidad para llegar a ponerse de acuerdo globalmente, debido a su heterógena composición y a sus planteamientos políticos, en los que las diversas ideologías han llegado frecuentemente a tener más fuerza que la propia filosofía y unión del movimiento. Durante los años setenta pudieron usar el arma del control de producción y precios de sus materias primas, pero la actual crisis económica mundial, que incide con mucha mayor fuerza en el Tercer Mundo, y la gran deuda exterior que, prácticamente, todos estos países han llegado a acumular, han hecho que ya, en los últimos años, esa arma de control no pueda ser esgrimida.

Hasta el momento, Fidel Castro presidía el movimiento de No Alineados, pero debido a las normas que rigen dicha organización (elección de nuevo presi-

dente cada tres años), ha sido Indira Gandhi quien ha pasado a asumir la presidencia. Cuba lidera, dentro de los No Alineados, el grupo antiimperialista más radical y no cesa de considerar a los Estados Unidos de América como los causantes de todos los males que actualmente acosan a la humanidad, mientras que, por el contrario, insiste en que la Unión Soviética es la aliada natural del Tercer Mundo. El lenguaje de esta fracción del bloque responde a la más pura ortodoxia marxista-leninista, a las consignas que, desde el Kremlin, y siendo su portavoz Boris Ponomarev, se dan para el Tercer Mundo; en él, los respectivos movimientos de liberación nacional deben transformarse en ese *modelo* que se apoya en el partido único, el partido de vanguardia, ya que se considera a éste como el más apto para construir esa sociedad que se espera surja en estos países. Indira Gandhi representa una postura moderada y con una concepción diferente del no alineamiento; insiste en el neutralismo y en las relaciones internacionales del movimiento con el Este y con el Oeste. Pero el cambio de presidencia no va a suponer una solución de los problemas internos que aquejan a este gran bloque, ni tan siquiera una disminución de sus propias contradicciones; más bien, debido a la actual coyuntura internacional, incluso, a la beligerancia que algunos de sus miembros mantienen entre sí, se puede prever que el distanciamiento entre radicales y moderados prosiga y, hasta, tal vez, se haga más evidente.

Así, las tesis de los pro-soviéticos poseen, en estos momentos, una serie de hechos en los que apoyarse: los inacabados conflictos de Eritrea, del pueblo palestino, de la SWAPO de Namibia, del Sahara Occidental, de la guerra colonial de las Malvinas y un largo etc. Conflictos que también denuncia el grupo moderado aunque desde posturas más neutralistas. Ambos grupos se ponen de acuerdo en la necesidad de que los países subdesarrollados produzcan bienes de equipo, de que se agilice el proceso que conduzca al encuentro de un *nuevo orden económico internacional*, de que se reactive el diálogo Norte-Sur y que en el Sur-Sur las divergencias ideológicas no impidan la resolución de sus propios problemas. Reivindicaciones que también apoyan los partidos socialistas y comunistas del bloque occidental.

Todavía lejos de la utopía

Han pasado más de veinte años desde que los No Alineados tuvieron su primera conferencia en Belgrado, en 1961. Entonces, personalizaban el movimiento hombres de gran peso específico en la política: Tito, que después de sus disputas con Stalin en los años cuarenta, intentaba *marcar diferencias* con la Unión So-

Biblioteca de Comunicación
CEDOC

viética; Nehru, que había vivido el pacifismo de Gandhi y que llegó a tener gran prestigio en el Tercer Mundo por su defensa del neutralismo; el Raís egipcio Nasser, que gozó de gran popularidad en los países árabes, entre otras muchas cosas, por haber nacionalizado el Canal de Suez. Ahora, los No Alineados también poseen sus *pesos pesados*, pero estos tiempos no son aquellos... El sistema bipolar flexible, de la época de la distensión, prácticamente se ha hecho *rigido*; y el neutralismo, por mucho que la hija del Nerhu lo defienda internacionalmente, o que el presidente de Argelia, Chadly Bendjedid, en un giro de su política exterior hacia posiciones más moderadas, tienda hacia un recentramiento del no alineamiento, se acerca más a los umbrales de la utopía que a los de la realidad. Lo cual no significa que los Países No Alineados no cuenten en las Relaciones Internacionales; ¡muy al contrario!; pero lo que sucede, desgraciadamente para ellos, es que las dos potencias se los disputan para preservar sus zonas de influencia y asegurar sus respectivas hegemonías en el mundo; y, así, acosados por un colonialismo invisible (ideológico y económico), no pueden evitar ser el eco del enfrentamiento entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América. Enfrentamiento que afecta a todo el sistema internacional pero que en el Tercer Mundo se hace más patente, pertur-

bando en detrimento de éste, las relaciones Norte-Sur.

Es evidente que hoy los países subdesarrollados viven uno de los momentos más vulnerables desde la descolonización. El golpe sufrido por la OPEP con la baja de los precios del petróleo, puede alterar todavía más el frágil equilibrio que mantenían, hacerlos más dependientes del Norte, más visiblemente vasallos de una u otra potencia. Son países tecnológicamente dependientes de los bloques; sus economías primitivas, de monocultivo o monoexportación, en su mayoría, no pueden caminar hacia adelante sin la ayuda del Este o del Oeste. Además, aunque desarrollan una intensa actividad diplomática, sobre todo en el seno de las Naciones Unidas, carecen de una estructura institucional permanente, lo cual les difumina como organización internacional y les impide obtener ventajas que pudieran beneficiar, globalmente, a todo el movimiento.

La década de los ochenta, hasta el momento, ha maltratado a los No Alineados; el egoísmo de los países desarrollados no ha dejado de hacerse evidente. Incluso, la propia ONU, a finales de 1980 (las cosas no han variado substancialmente desde entonces), en la Estrategia Internacional de Desarrollo que adoptó se limitó, sólo, a un vago enunciado de problemas, cuya solución, por variar, quedaba relegada al futuro. Ahí están, también, para recor-



Teatro M^a Guerrero

CENTRO DRAMATICO NACIONAL Director: José Luis Alonso

Temporada 1982-83

Próximo día 27, 10,30 noche. Estreno de



Por orden de intervención: ALFONSO DEL REAL, MANUEL GALIANA, VERÓNICA FORQUE, H. ALITO RODRIGES (JR), JULIA TRUJILLO, JOSE BODALO, JOSE VIVO...
Escenografía y vestuario: GREGORIO ESTEBAN. Coreografía: ALBERTO PORTILLO.

A partir del 28 todos los días 7 tarde.

Estreno día 5 mayo 10,30 noche de



Con: YOLANDA FARR Y JOSE LUIS PELLICENA
Escenografía: ANDREA D'ODORICO. Música: MARIANO DIAZ

En programación paralela de 10,30 noche

ORGANIZA: TEATROS NACIONALES DIRECCIÓN GENERAL DE MUSICA Y TEATRO. MINISTERIO DE CULTURA.





darlo, las cumbres de Ottawa y Cancún; la actuación de Reagan en la Guerra de las Malvinas, que ha hecho que la OEA haya dejado de tener razón de ser para la mayoría de los gobiernos latinoamericanos; la intrusión salvaje de la Administración Reagan en los países de Centro América; el plan Reagan de paz para Próximo oriente; y una serie de propuestas egoístas que el Norte hace al Sur y cuyos resultados favorecen la perpetuidad de una pobreza que todavía no ha podido superar la explotación «colonial» y «feudal». Dentro de estas generalizaciones habría que puntualizar que los partidos socialistas de Europa —partidos de gobierno en muchos casos— mantienen observadores permanentes en las conferencias de los No Alineados, y no dejan de ocuparse de que la voz del Tercer Mundo esté presente en los foros internacionales.

Ese nuevo orden internacional, en el que el no alineamiento deposita su esperanza, difícilmente podrá articularse en la realidad de hoy. Hoy, la realidad para ellos, aparte de ser espectadores, sin voz ni voto, en la suicida carrera armamentista en la que rivalizan el Este y el Oeste, es la guerra de Irán-Irak, los deseos descentralizadores de una buena parte de los Estados de la India, las luchas en el Suroeste Asiático, los genocidios en Centro América y todo un conjunto de guerras, más o menos declaradas, cuyos escenarios están en los tres continentes: Asia, África y América Latina, que constituyen los hogares de los No Alineados.

Fotos: Archivo C.P.

SOLO EN
MAYO

el nuevo lunes

Obsequio
especial de

Si usted se suscribe a EL NUEVO LUNES durante el mes de mayo; EL NUEVO LUNES le agradecerá su confianza y tendrá el gusto de regalarle un libro de gran interés:

«Economía española: 1960-1980», de J. A. Martínez Serrano, M. Mas Ivars, J. Aparicio Torregrosa, F. Pérez-García, J. Quesada Ibáñez y E. Reig Martínez. Editorial Blume, cuyo precio es de 900 pesetas.

el nuevo
lunes

Calle Ferraz, 49, 6.º. Madrid-8
Teléfonos: 247 30 11 - 247 31 01 - 247 31 02

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre y apellidos
Domicilio
Población
Provincia
Profesión

FORMA DE PAGO

Talón a la orden de Punto y Seguido, S.A.

Firma:

PRECIO ANUAL 2.000 PTAS.

La suscripción a EL NUEVO LUNES le garantiza que usted no se pierda un sólo número en todo el año.

Un estudio de conjunto sobre las décadas más importantes interesantes del proceso de industrialización de la economía española y una amplia radiografía de nuestro sistema productivo



Suscríbase a EL NUEVO LUNES si usted no desea perderse, entre otras cosas, además de una información siempre exclusiva: ● El coleccionable «La Bolsa y el bolsillo», la mejor y más asequible información de Bolsa. ● Análisis en profundidad de una empresa cada semana. ● Entrevista a fondo. ● Confidencial. ● Quién manda en la Administración o en la Empresa. ● Qué hacen con lo nuestro, etc.

Biblioteca de Comunicación
y Hemeroteca General
CEDOC

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Revista de Economía Política

Revista semestral patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI)
y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

Junta de Asesores: Raúl Prebisch (Presidente), Rodrigo Botero, Carlos Díaz Alejandro, Fernando H. Cardoso, Aldo Ferrer, Enrique Fuentes Quintana, Celso Furtado, David Ibarra, Enrique V. Iglesias, José Matos Mar, Andréu Mas, Francisco Orrego Vicuña, Manuel de Prado y Colón de Carvajal, Jesús Prados Arrarte, Luis Angel Rojo, Germánico Salgado, José Luis Sampedro, María Manuela Silva, José A. Silva Michelena, Alfredo de Sousa, Osvaldo Sunkel, Edelberto Torres Rivas, Juan Velarde Fuentes, Luis Yáñez, Norberto González y Emilio de la Fuente (Secretarios).

Director: Anibal Pinto.

Consejo de Redacción: Adolfo Canitrot, José Luis García Delgado, Adolfo Gurrieri, Juan Muñoz, Angel Serrano (Secretario de Redacción), Oscar Soberón, María C. Tavares y Luis L. Vasconcelos.

N.º 4

SUMARIO

Julio-Diciembre 1983

EL TEMA CENTRAL: «RECESION: LAS EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS»

Estudios de:

- Pedro Malan y Regis Bonelli: *Crise Internacional, crise Brasileira. Perspectivas e opções.*
- Rolando Cordera: *La economía mexicana y la crisis.*
- Ricardo French-Davis: *Apertura externa, monetarismo y la recesión económica internacional: notas sobre el Caso de Chile.*
 - Javier Iguíñiz: *Perspectivas y opciones de la economía peruana ante la crisis.*
 - Eduardo Mayobre: *Recesión: el caso de Venezuela.*
- Ennio Rodríguez Céspedes: *Costa Rica en la encrucijada: análisis de opciones.*
 - Isidro Parra Peña: *Crecimiento y recesión en la economía colombiana.*

Coloquio en Lima:

- Exposiciones y comentarios de: Enrique Iglesias, Raúl Prebisch, Anibal Pinto (Chile), José Matos Mar (Perú), Aldo Ferrer (Argentina), Fernando Sánchez A. (Perú), Carlos Amat (Perú), Enrique Fuentes Quintana (España), Augusto Matéus (Portugal), Claudio Herzka (Perú), Efraín Gonzales (Perú), Julio Segura (España), etc.

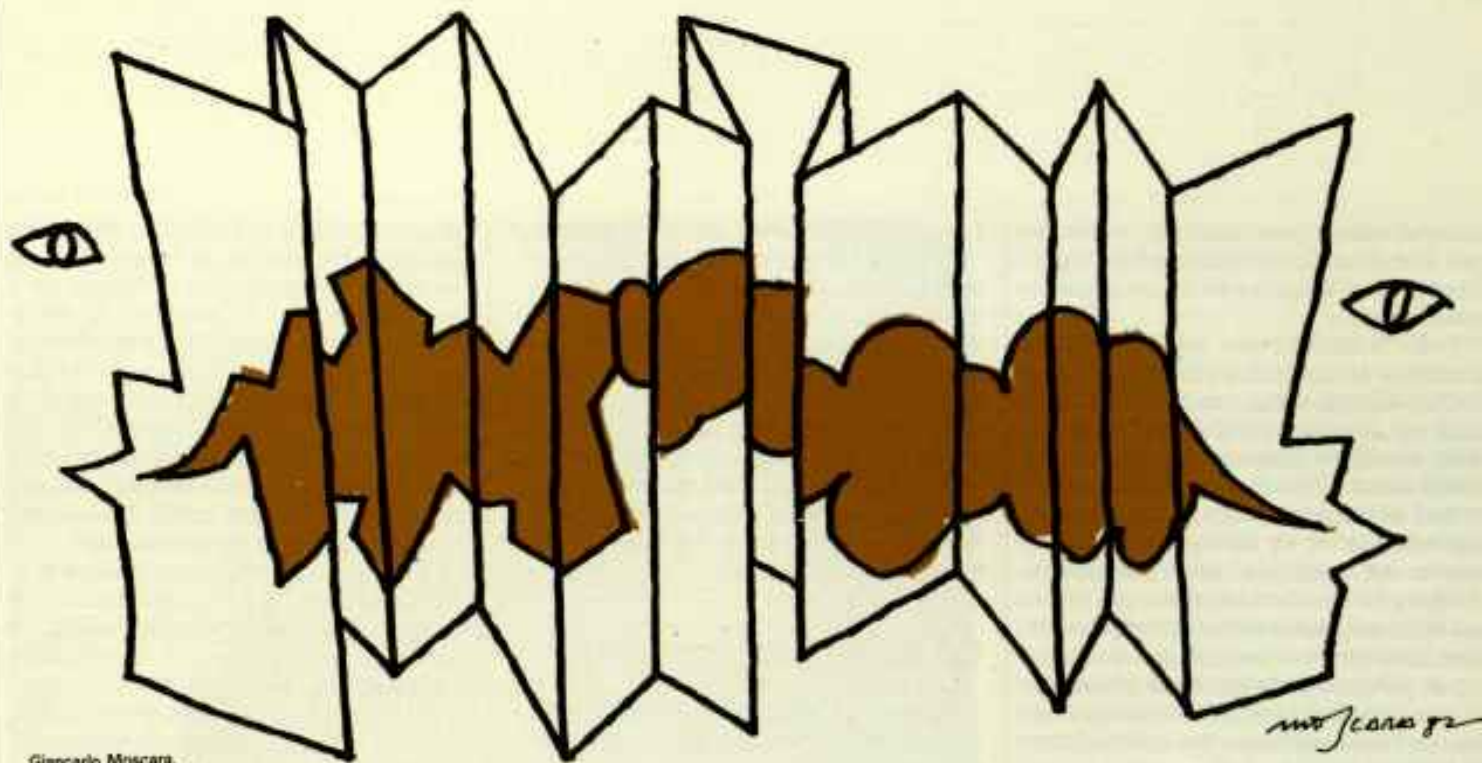
FIGURAS Y PENSAMIENTO DE LA ECONOMIA POLITICA IBEROAMERICANA

- La obra de José Medina Echazarria, por Enzo Faletto.
- Haya y Mariátegui: América Latina, marxismo y desarrollo, por Carlos Franco

Y LAS SECCIONES FIJAS DE:

- **Reseñas Temáticas:** examen y comentarios —realizados por personalidades y especialistas de los temas en cuestión— de un conjunto de artículos significativos publicados recientemente en los distintos países del área iberoamericana sobre un mismo tema. Se incluyen dieciocho reseñas temáticas en las que se examinan 150 artículos, realizadas por M. Garreton, C. Mesa Lago, A. Flisfisch, J. J. Brunner, G. Rosenthal..., etc. (latinoamericanas); J. M. García Alonso, G. Ruiz, J. Molero, V. Donoso, J. A. Alonso, E. Lafuente..., etc. (españolas); A. Mil-Homens, B. de Sousa, J. Oppenheimer..., etc. (portuguesas).
- **Resumen de artículos:** 150 resúmenes de artículos relevantes seleccionados entre los publicados por las revistas científico-académicas del área iberoamericana durante el año 1982 y primer semestre de 1983.
- **Revista de Revistas Iberoamericanas:** información periódica del contenido de más de 120 revistas de carácter científico-académico, representativas y de circulación regular en Iberoamérica en el ámbito de la economía política.
- **Suscripción por cuatro números:** España y Portugal, 3.600 pesetas o 30 dólares; Europa, 35 dólares; América y resto del mundo, 40 dólares.
- **Número suelto:** 1.000 pesetas o 10 dólares.
- **Pago mediante giro postal o talón nominativo a nombre de Pensamiento Iberoamericano.**
- **Redacción, administración y suscripciones:**

Instituto de Cooperación Iberoamericana
Dirección de Cooperación Económica
Revista Pensamiento Iberoamericano
Teléf. 243 35 68
Avda. Reyes Católicos n.º 4
MADRID-3



Giancarlo Moscarà.

Entre el Este y el Oeste

¿Una Izquierda sin reformas?

La tensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética, los nuevos datos, las nuevas tendencias que apuntan en la crisis económica mundial replantean sustancialmente el papel de Europa. La derrota socialdemócrata en Alemania es, en este contexto, mucho más que un fracaso electoral. Significa también la muerte de un proyecto para el continente.

LEONARDO PAGGI

Por fin la lección de los hechos también ha llegado al Eliseo. Ese es el tono con el que la prensa financiera internacional ha comentado el resultado de las convulsas discusiones de Bruselas sobre la nueva paridad en el Sistema Monetario Europeo y el subsiguiente paquete económico aprobado por el tercer gobierno Mauroy. La prioridad de la lucha contra la inflación ha terminado por imponerse sobre el recalcitrante gobierno socialista, el cual —se dice— ha de confiar ahora sus intenciones de relanzamiento económico a una más acertada política de concertación, que permita a Francia enganchar con los indicios de recuperación que empiezan a perfilarse en el primer semestre de 1983 en USA, Alemania y Japón.

Y cabe preguntarse ahora cuál era el grado de practicabilidad de la receta alternativa propuesta por la izquierda socialista del CERES, que ha resultado derrotada en esta crisis. Pero la salida del SME y, al parecer, la adopción simultánea de medidas proteccionistas (de control sobre las importaciones y sobre los movimientos de capital) son actuaciones que habrían provocado idénticas objeciones

sobre su escasa practicabilidad, como las que en más de una ocasión se han hecho a propuestas similares de la izquierda laborista inglesa.

Y sin embargo, ¿en qué medida es aceptable la interpretación del curso político francés como una derrota provocada por actitudes extremistas? La hipótesis avanzada después de la primera vuelta electoral por Raymond Aron se topó con dificultades no secundarias tras la segunda vuelta, no sólo por el reajustamiento del resultado, sino porque los sondeos de opinión indicaban que el inicial abstencionismo se había manifestado precisamente en el electorado más tradicional y seguro de la izquierda, de acuerdo con una dinámica que ha aflorado en más de una ocasión en los últimos años en Europa.

En otras palabras, la idea de que los acontecimientos franceses enseñen que la única vía de supervivencia de la izquierda reside en su mimético desplazamiento hacia el centro, es ante todo discutible sobre la base de los hechos: la derrota laborista británica de 1979 estuvo determinada, en primer lugar, por la insatisfacción provocada en amplios sectores de la clase obrera. Una dinámica análoga se ha producido ahora en Alemania, y la propia derrota del partido demócrata norteamericano, ¿no se debió precisamente a la desafección de su electorado más popular?

Es demasiado fácil prever que un peligro análogo amenace, hoy más que ayer, al nuevo curso francés, que encontrará su verdadero banco de pruebas en la capacidad de combinar políticas de rigor con políticas de justicia social.

Pero la receta del inevitable desplazamiento hacia el centro, escasamente convincente en el terreno de las pruebas factuales, tal vez lo sea aún menos en el del análisis. La propia evidencia de la crisis de programa de la izquierda que se desprende de los acontecimientos franceses induce, con todas las dificultades del caso, a ampliar el horizonte, sobre todo si se está convencido de que no se trata únicamente de colocarse a cubierto de los efectos desfavorables de una fase descendente del ciclo.

Es difícil por tanto no tener en cuenta que los grandes avances logrados por la izquierda europea en la posguerra, sobre la base de ese programa, se han insertado y han sido posibles gracias a un esquema económico y político internacional que en la actualidad ha sido puesto en discusión no por la avaricia de los jeques árabes, sino por cambios internos del mundo capitalista que parecen querer revocar la posición

de privilegio relativo del área europea.

El seis de marzo no sólo fue una llamada de alarma para un gobierno de izquierda «alegre» y despilfarrador. Ese mismo día llegó a su conclusión definitiva en Alemania el largo y complejo experimento socialdemócrata que, al contrario, se caracterizó en el terreno de la política económica por una larga práctica deflacionista. Y, sin embargo, este resultado no es menos significativo desde el punto de vista de los equilibrios y de las relaciones de fuerza interoccidentales.

Fin de un experimento

Cuando el «modelo» socialdemócrata de tipo clásico parece mantener una tranquila continuidad en Austria y una confiada recuperación en Suecia, es difícil comprender la dinámica que lleva a la derrota del SPD si no se hace referencia a una peculiar utilización política del Estado del Bienestar que, contradiciendo la norma seguida desde la posguerra hasta aquí, se había caracterizado siempre por una demanda de consenso y de legitimación y no sólo se había fundado en la base del crecimiento, si no más bien en la subordinación de dicho crecimiento a la construcción de una distinta imagen y papel del país en el marco de las relaciones internacionales.

Este SME al que Mitterrand paga el precio de su tercera devaluación también ha sido el punto de llegada del esfuerzo de construcción de un liderazgo europeo, tenazmente perseguido por el gobierno socialdemócrata alemán en los años setenta, cuando tomó cuerpo la idea de que las grandes reservas del país podían ser usadas — en una situación de crisis generalizada — para mejorar su posición en el terreno de las relaciones internacionales. El acuerdo monetario de diciembre de 1978 también tuvo para Alemania el sentido de vincular a su propio crecimiento el de los países europeos, tras una larga fase de enfriamiento del desarrollo.

Pero la deflación alemana, a diferencia de la de otros gobiernos europeos, no tenía miras punitivas en el terreno de las relaciones sociales interiores. Sus objetivos se situaban, por contra, en una práctica de exportación de capitales y de reforzamiento del país en los grandes mercados financieros, como prerrequisito para el establecimiento de un nuevo papel internacional, que habría de actuar simultáneamente tanto en dirección de los países de la Europa oriental como en la de los que se encuentran en vías de desarrollo. Es más, la posibilidad de esta política es-

taba determinada por el hecho de que los efectos deflacionistas de la revaluación del marco no amenazaran al consenso de la clase obrera con el gobierno socialdemócrata. Ello se debe tanto a la estructura de un mercado de trabajo caracterizada por el amortizador que supone la mano de obra extranjera, como a una posición especialmente fuerte del país en el comercio internacional, que hace que las exportaciones alemanas sean relativamente inelásticas al aumento de los precios.

La difícil vinculación entre política económica y política exterior conseguida por el gobierno socialdemócrata, habría de chocar, sin embargo, con el endurecimiento de las relaciones interoccidentales. El resultado de las elecciones del 6 de marzo no es una tormenta de verano, sino el final de un proceso que se ha decantado principalmente en el terreno de las relaciones internacionales. Como algunos estudiosos han observado acertadamente ya el éxito en las elecciones federales de 1980 cubrió una crisis latente de la coalición socialdemócrata-liberal, que únicamente consiguió legitimarse como barrera frente a Strauss.

Sin entrar a fondo en un análisis, que sin embargo habría que realizar, parece posible constatar como el segundo shock petrolífero, a raíz de la crisis iraní, y el simultáneo comienzo de la revaluación del dólar, que ya empezó a producirse en el último año de la presidencia de Carter, decretaron la muerte del experimento Schmidt.

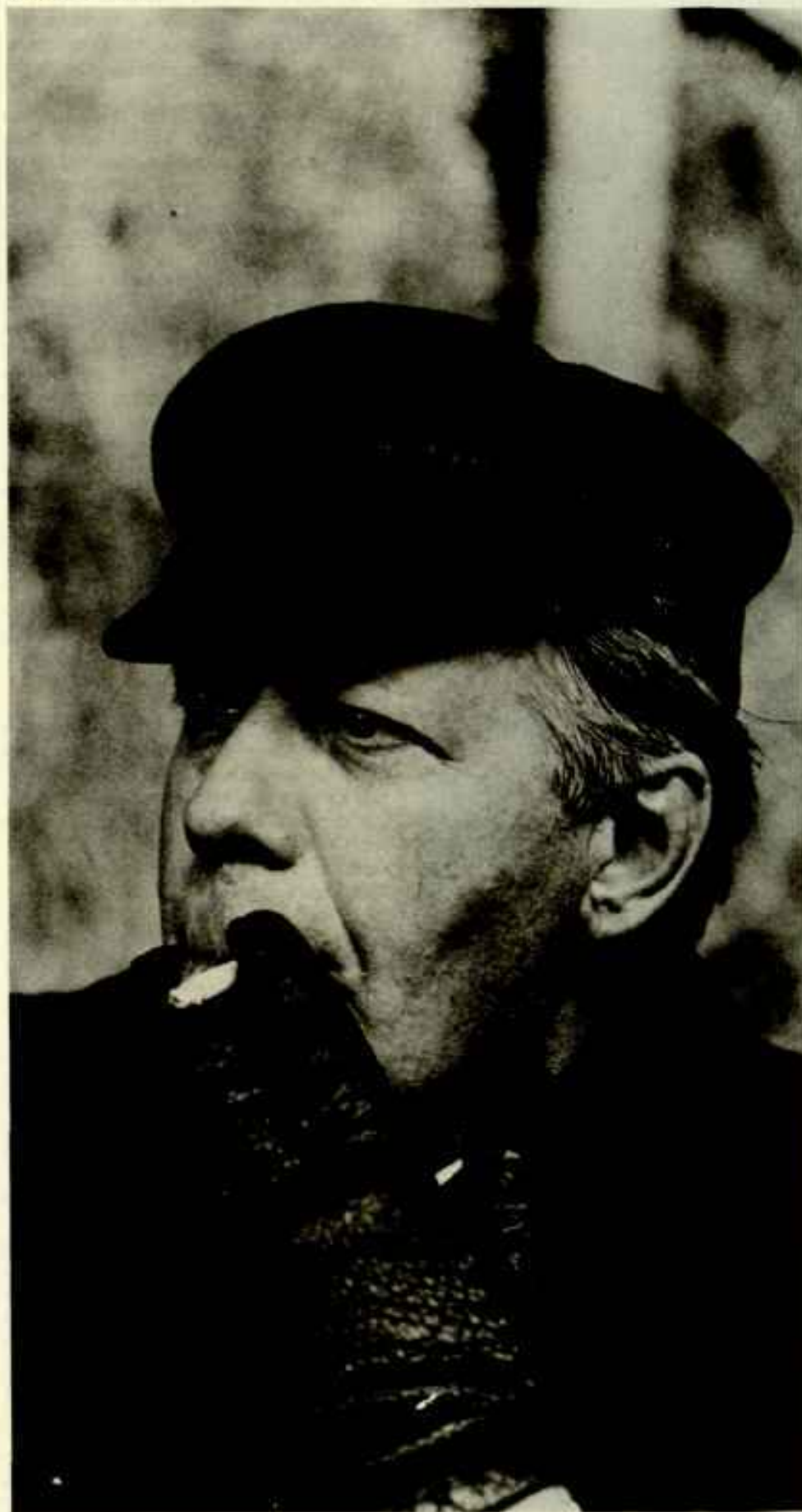
A partir de ese momento la posibilidad de absorción de los efectos negativos de la línea deflacionaria quedó drásticamente reducida por la dureza de la recesión internacional que entonces se inició, y no sólo se pusieron en discusión las conquistas asistenciales del pasado sino que se crearon fuertes tensiones entre el sindicato DGB y el SPD. Pero mientras la revaluación, y sobrevaluación, del dólar empezaron a bloquear la presencia alemana en esa dirección Norte-Sur de la que el gobierno socialdemócrata fue el principal defensor, la crisis de la distensión en las relaciones Este-Oeste, que se perfila a partir del invierno 1979-1980, terminó por restar todo espacio y credibilidad a la Ostpolitik. La interpretación que la administración Reagan hizo de la crisis internacional de 1979 no hará sino acelerar una línea involutiva ya perfilada.

El triángulo

En su ensayo sobre las perspectivas de la economía mundial el ex-canciller Hel-

UAB
Biblioteca General
CEDOC

Helmut Schmidt.



mut Schmidt parece querer ocultar ese aspecto más significativo y relevante de su acción de gobierno, dirigida a trazar el perfil de una presencia internacional autónoma de la RFA acentuando, al mismo tiempo, el papel de la cooperación internacional. En la base de ese planteamiento estaba la constatación de que, a diez años del final de un régimen de cambios fijos, el Occidente capitalista no había conseguido encontrar una nueva forma de equilibrio. A partir de ahí se proponía una especie de trilateralismo como presupuesto de cualquier recuperación posible: «La colaboración entre Estados Unidos, Europa y Japón es determinante, para bien y para mal, sobre la economía mundial. Si la colaboración no funciona en este triángulo, tampoco funcionará en el mucho más difícil polígono de la economía mundial», escribía Schmidt. Pero dentro de esta perspectiva queda totalmente abierto el problema de cómo superar las dificultades en las que naufragó el último intento de Carter para preservar los elementos esenciales del antiguo sistema cooperativo occidental.

En realidad, tras el voto del 6 de marzo y los efectos de crisis que éste induce en la perspectiva de la izquierda europea a través del filtro de realidades profundamente modificadas, se encuentra, ante todo, la necesidad de una redefinición global de las relaciones Europa-USA, planteada en los últimos tres años a partir del abandono de un modelo común de desarrollo, tal y como declaró explícitamente la administración Reagan.

La crisis fiscal de los años setenta parece conocer una nueva y más preocupante sobredeterminación, a partir de lo ocurrido en 1979-1980. Pero tal vez por ello el parón a los experimentos intentados, en tiempos y modos distintos, por la izquierda francesa y alemana nos lleva más allá de la constatación, casi obvia, de que es difícil redistribuir recursos cuando mengua la tarta; induce además a tomar constancia de la caducidad de un replanteamiento del Estado del Bienestar que no tenga en cuenta las líneas de movimiento en las relaciones internacionales; obliga a hacer hipótesis y a establecer opiniones más próximas entre sí y menos pasivas, sobre las características de una posible recuperación internacional; acumula argumentos consistentes contra la posibilidad de definir espacios autonomía, bien sea relativa, incluso para los países económicamente más fuertes del continente; y subraya, y ello especialmente de cara a la izquierda, el primado teórico y práctico de las cuestiones internacionales, lo cual habría de suponer un avance respecto de

Arbeitgeber machen Dampf wir sind bereit zum Arbeitskampf

- Für eine 35 Std. Woche
bei vollem Lohnausgleich
- 5% mehr Lohn und Gehalt
- 30-40 DM mehr
Ausbildungsvergütung



la aceptación pasiva del hecho de que toda una perspectiva política está predeterminada por la marcha de la balanza de pagos.

¿Qué hay de cierto en la autocrítica implícita de Schmidt? Y si la cooperación internacional se confirma como el único terreno posible de una política de desarrollo, ¿cuáles son las propuestas de la izquierda para renegociar nuevas reglas del juego?

En el décimo aniversario del fin de Bretton Woods, cabe pensar en qué significó entonces, para la izquierda europea, la constitución de ese sistema multilateral que no sólo eliminaba la maraña de autarquías y proteccionismos creados en la Europa de los años treinta, sino que privaba de fundamento a la hipótesis de un reformismo dirigista, común por aquel entonces a todo el movimiento obrero que tenía como presupuesto el mantenimiento de un escenario constituido por la existencia de «capitalismos nacionales». Una vez alejada la posibilidad de un control sobre la acumulación, la izquierda europea encontraba su espacio político haciendo propio el empeño redistributivo, con los resultados importantes que conocemos.

Hoy cuando esta fase histórica parece definitivamente concluida en todos los sentidos, sobre la izquierda pesa el enorme compromiso cultural y político de hacer frente a los problemas de un nuevo multilateralismo, capaz también de morder a la recesión y a la carrera de armamentos, que cada vez atenaza más al Occidente.

Hace algunas semanas *The Economist* concluía su comentario a los resultados electorales del 6 de marzo con un diagrama sobre la marcha política de los países de la OCDE de 1973 a 1983, dirigido a demostrar la estabilidad sustancial de un electorado que, incluso en una década de crisis, ha demostrado que quiere estar alejada de deslizamientos radicales de todo tipo. No es necesario compartir un punto de vista conservador para apreciar los elementos de estabilidad que se han manifestado en ese período; y, sin embargo, el grado de deterioro al que han sido sometidos en el curso de este largo viaje los sistemas políticos occidentales es probablemente mucho mayor de lo que demuestran los cuadros del semanario inglés. Por ello no es caer en catastrofismo si se dice que la perspectiva política de los países occidentales en el próximo decenio no será de color rosa si la única opción que se reserva es la de esperar —mientras se corre hacia el centro— los resultados electorales de Ronald Reagan.

Al tiempo que la derecha recrudece las críticas contra lo que denomina creciente «gubernamentalización» de TVE, los sufridos telespectadores se preguntan sobre el alcance y los límites del cambio anunciado desde Prado del Rey. Además del significativo anecdótico de estos meses y de las distintas controversias que ha originado, ¿se puede y quiere hacer el cambio en TVE?



Un, dos, tres, el cambio no se ve

LOLA VENEGAS

punto ya de cumplirse cinco meses desde la toma de posesión el nuevo equipo directivo de RTVE sigue recibiendo severas críticas a su gestión: si para algunos sectores, socialistas incluidos, la televisión es hoy, parafraseando a Calviño, la imagen esperpéntica del cambio, la derecha ha encontrado en ella un cómodo campo de batalla, recrudecido además por los intereses de cierta prensa en torno a las televisiones privadas.

De las opiniones obtenidas en diversas fuentes vinculadas a TVE, cabe concluir que la impresión más compartida es que la nueva Dirección no ha sabido responder a las expectativas creadas por ella misma y por las declaraciones de algunos de los nombres más relevantes del Partido Socialista.

Sin embargo, para valorar la gestión del equipo encabezado por Calviño y comprender algunos de los conflictos más significativos que se han producido en estos cinco meses, es necesario conocer cuál es la situación con que se encuentra la actual Dirección al llegar al poder, y cómo se desarrolló la etapa de la transmisión.

Sin pretender un análisis exhaustivo, distintas fuentes han coincidido en señalar los siguientes parámetros para definir la situación heredada en TVE:

— Ausencia de una auténtica gestión empresarial, que ha impedido la racionalización económica y financiera. La falta

total de planificación se concreta en la práctica en hechos como que hasta el momento no se haya podido conocer con exactitud a que se destinan los fondos, e incluso cuánto cuesta un programa.

—En los Presupuestos, una distribución muy desequilibrada, con pocos fondos para programación e inversiones por la enorme cuantía destinada a los pagos del capítulo de Personal, que en 1984 se llevará 31.800 millones de los 50.800 presupuestados.

—Una plantilla de 11.000 trabajadores, que algunas fuentes califican de muy inflada en áreas como la burocrática y administrativa; en muchos casos, con escasa preparación profesional, debido en parte a que su incorporación a la plantilla se produjo en aluvión, por intereses políticos y por simple recomendación.

—En el mismo terreno, la nueva Dirección se tiene además que enfrentar a una situación creada de disciplina laboral muy relajada (que reconocen también fuentes sindicales). Los rendimientos son, salvo excepciones, muy bajos (un trabajador medio de TVE produce la mitad que un trabajador medio de la BBC), y la aplicación de medidas correctivas o sancionadoras no parece figurar entre las costumbres de la Casa. Se nos ha relatado al respecto el ejemplo reciente de dos cámaras que se negaron a realizar una filmación de un campo de refugiados palestinos, obtenida gracias a la mediación de Gaddafi, porque había finalizado su jornada laboral. El fuerte espíritu corporativista es también ingrediente que dificulta la adopción de medidas ejemplificadoras, medidas que el nuevo equipo parecía dispuesto a tomar pero que no se han producido en la práctica.

—Un marco de relaciones laborales (la famosa Ordenanza de 1977) que ha contribuido a instalar la corrupción en el Ente. Negociada por CC.OO. con Ansón, la Ordenanza fue, para algunas fuentes, una concesión encaminada a reinstaurar la paz laboral en RTVE en las fechas de las primeras elecciones generales. El amplio número de pluses que fija la Ordenanza ha provocado, según el Jefe de una unidad de producción, que «la gente se haya acostumbrado a pedir un complemento económico en cuanto hace algo». Además de los pluses considerados habituales en muchas empresas, la Ordenanza laboral establece algunos más curiosos como el «de especial responsabilidad», el «de programas», o el «ascenso de nivel», que se concede automáticamente a cualquier trabajador que ocupe seis años consecutivos el mismo puesto, y que, de ha-

cer caso a las estimaciones del Director de TVE, Antonio López, significará 713 millones el próximo año.

—Este ambiente no parece ser, sin embargo, contradictorio con un hecho en que hay también coincidencia entre las fuentes consultadas: los grandes deseos y expectativas de cambio generados en amplios sectores del colectivo de trabajadores, que ven en la llegada del equipo socialista la posibilidad del fin de la corrupción, de las prebendas, y de las servidumbres para con el poder; y que, en estimación de un militante socialista disconforme con la actual Dirección, «estaban dispuestos a aglutinarse en torno al nuevo equipo para hacer un frente común, y a renunciar incluso a algunos privilegios económicos en favor de la anunciada moralización».

—Para terminar, el equipo de Calviño tiene que enfrentarse desde su llegada a RTVE con un doble reto: en los Informativos, imponer una nueva política informativa más objetiva, analítica y con más altos techos de libertad, capaz también de hacer de TVE una televisión desgubernamentalizada (recordemos que en su informe anual de 1982, la UNESCO califica a

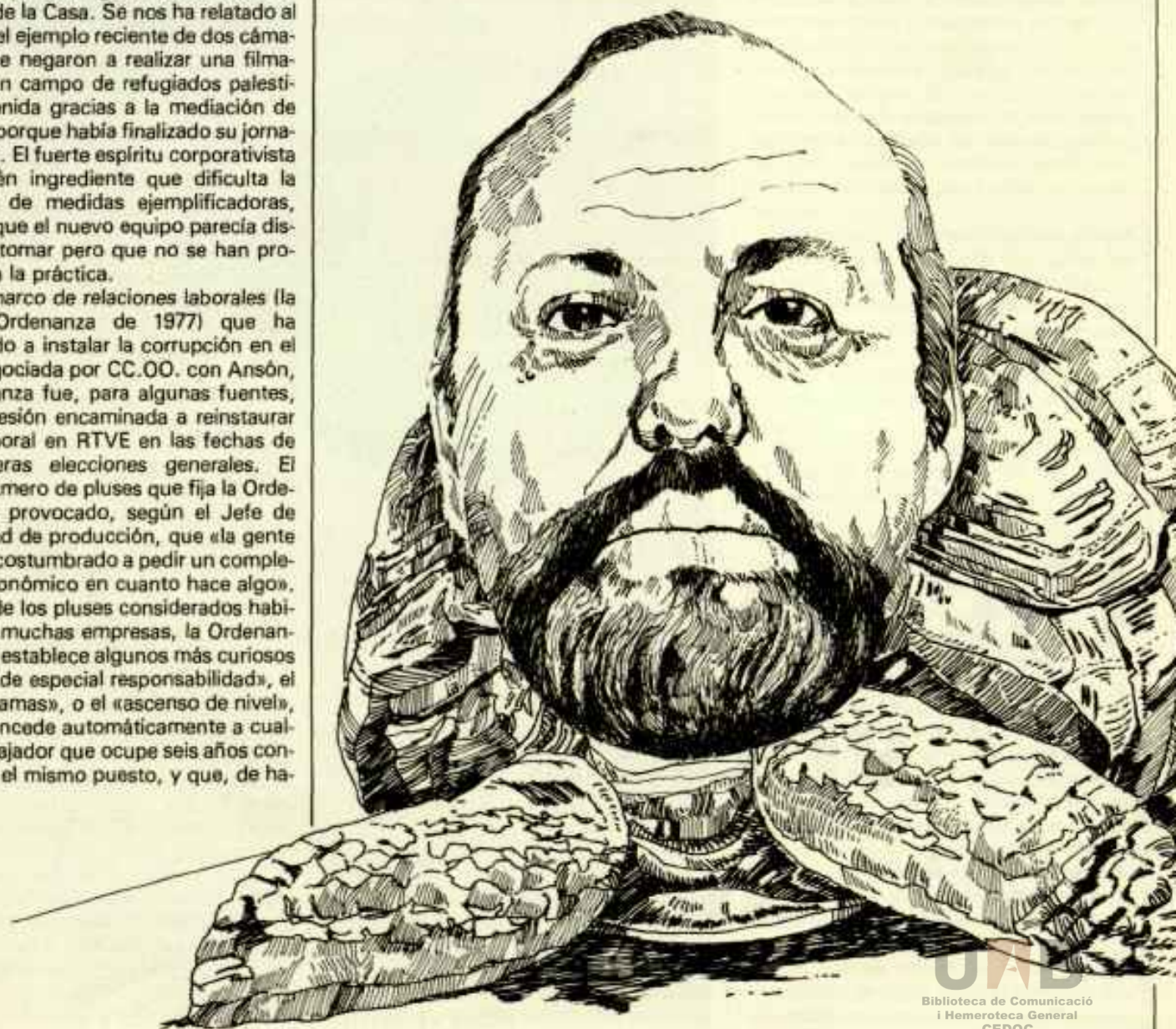
TVE no de estatal, sino de gubernamentalista).

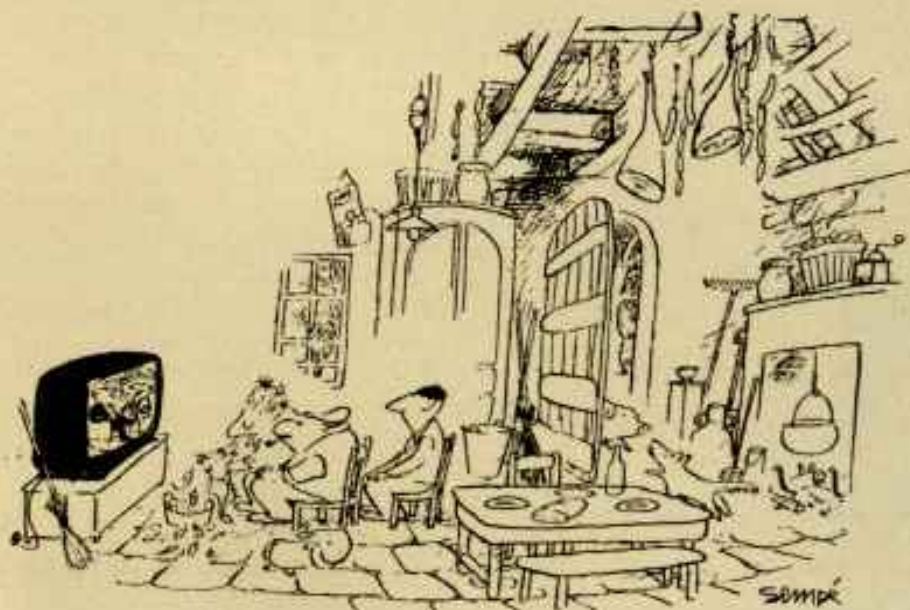
En la programación, el reto era, según fuentes del propio Partido Socialista, elaborar un esquema conforme a las necesidades reales de la audiencia, acorde con un espíritu votado por 10 millones de españoles, y capaz de neutralizar, al menos en parte, el bombardeo ideológico a que se ven sometidos los telespectadores por la dependencia de las producciones norteamericanas.

Las razones del malestar

Esta es, pues, a grandes rasgos, la situación que encuentra el equipo Calviño al llegar a TVE. Ya instalados en la Casa, se producen las primeras actuaciones concretadas en algunos ceses y nombramientos. Viejas historias que si volvemos a recoger es porque, según las interpretaciones más arriesgadas, incluida la de algún militante socialista en TVE, son el primer error de Calviño con consecuencias graves para la marcha del cambio.

Al margen de la reducción de cargos, y consiguientes pluses, que ha supuesto el





«Quisiera ahora plantear la pregunta que seguramente se hacen todos nuestros telespectadores: ¿puede realmente resultar compatible su concepto onírico de tendencia kafkiana con la visión sublógico que se tiende a dar de la existencia intrínseca?»
(Del *Nouvel Observateur*)

ahorro de más de cien millones de pesetas al año, y del cese de un numeroso grupo de asesores, que cobraban 700.000 pesetas anuales de difícil justificación, diversas fuentes coinciden en dar mayor relieve al alto coste político de los primeros días de gestión: en primer lugar, los nombramientos se hacen demasiado lentamente (los telediarios se ponen en marcha sin que estén nombrados, a más



de dos meses de la toma de posesión, dos de los cinco «conductores»). En segundo lugar, se ofrecen cargos directivos a profesionales ajenos a la Casa, y sólo cuando ellos los rechazan, se ofrecen a trabajadores de la plantilla, lo que en opinión de Antonio Kindelán, miembro del Consejo de Administración, «crea evidentes descontentos y un gran malestar»; el organigrama se organiza sin ninguna participación de los trabajadores e incluso de algunos directivos y se ofrecen cargos de responsabilidad a personas muy comprometidas con la etapa anterior; finalmente, Calviño nombra a Balbín Director de los Informativos.

Según interpretación de un trabajador socialista de TVE, responsable de uno de los nuevos programas, el nombramiento de Balbín, al que se opusieron algunos socialistas y directivos, y a quien sectores de TVE acusan de ineficaz, de personalistas y nepotista, alejó a una serie de trabajadores demócratas, que se negaron a trabajar con él. Más tarde, el ya muy manoseado incidente de La Clave parece haber tenido también serias consecuencias. En estimación de alguna fuente de la prensa muy ligada a TVE, «Balbín perdió en ese incidente su autoridad y credibilidad moral para aplicar el cambio en los Informativos. Debilitado, y al tiempo arrojado por Calviño, se ve obligado a ceder parcelas y mantener privilegios en un área fundamental como la que dirige, que ocupa un tercio de la programación, y que es, además, la de mayor responsabilidad de cara a la opinión pública y a la propia Casa». Según la misma fuente, el Comité de Dirección ya ha pedido a Calviño la dimisión de Balbín.

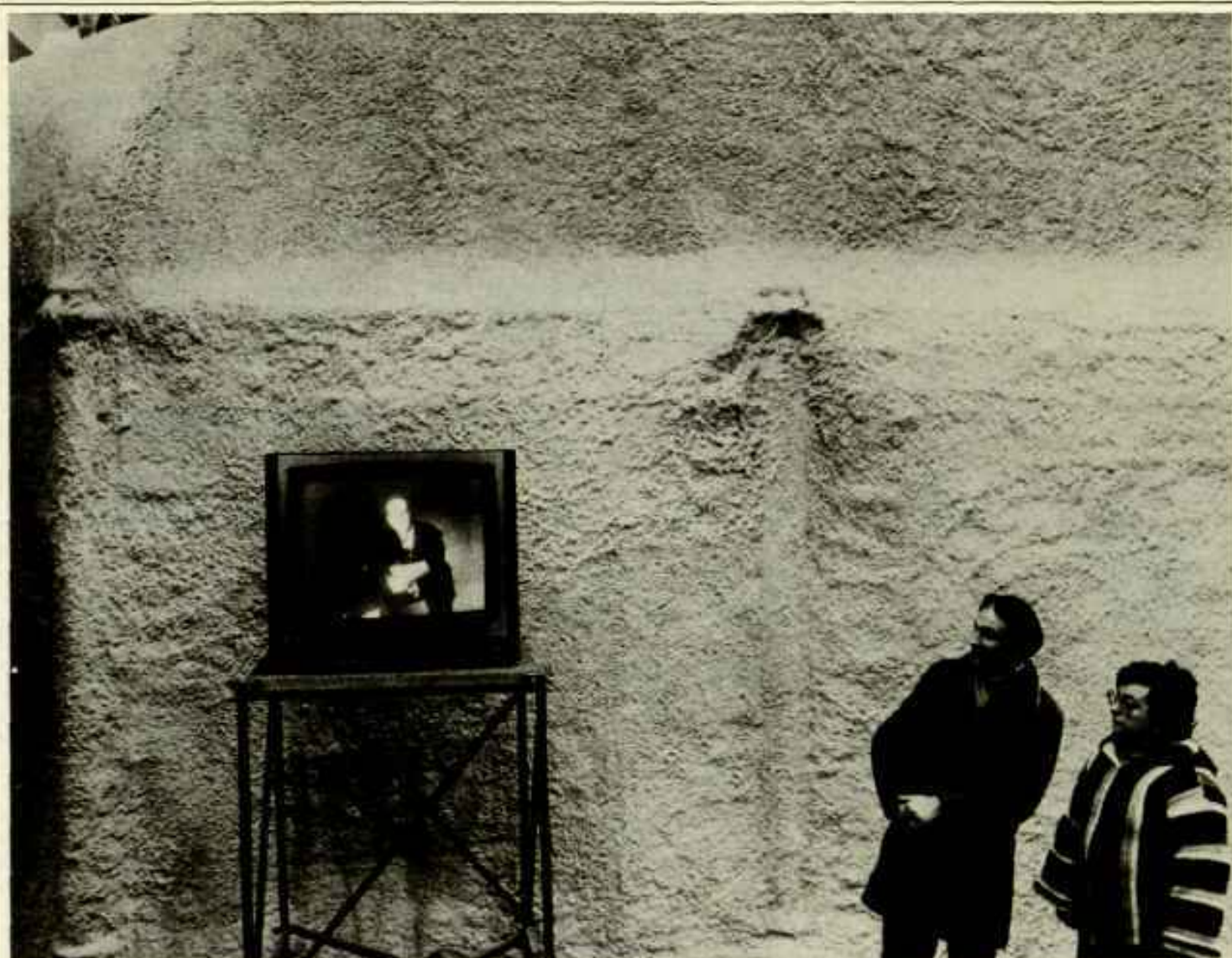
No hace falta recordar que la derecha intentó sacar partido de las torpezas cometidas. Por su parte, ciertos sectores de la prensa recrudescieron también sus críticas, que ni entonces ni en el futuro pueden ser valoradas sin recordar sus intereses en edificar las televisiones privadas sobre las ruinas de la pública.

En resumen, lo que en definitiva vienen a señalar todas las fuentes citadas es que los errores cometidos en la etapa de la transmisión de poderes han supuesto un pesado lastre para aplicar el cambio.

Poco, tarde y mal

Sean o no reales estas estimaciones, se trata ahora de establecer cuáles han sido las actuaciones más próximas del nuevo equipo, en otras palabras, en qué medida se está ya produciendo el prometido cambio en RTVE.

En el capítulo de los logros, se ha producido una significativa coincidencia entre todas las fuentes consultadas por esta revista, que han concedido enorme importancia a la labor desarrollada por el Gabinete de Planificación. Creado por la nueva Dirección y dirigido por un profesional de prestigio, Ricardo Visado está dando ya los primeros pasos para una



Fotos: Archivo C.P.

nueva organización de estructuras y una mayor racionalización económico-financiera. El Gabinete se ha propuesto reducir el organigrama, y sobre todo, informatizar toda la gestión económica y de personal, lo que permitirá, entre otras muchas cosas, conocer el destino de los fondos, el costo de los programas, los desequilibrios entre sectores, e incluso, los rendimientos en el trabajo. Según algunas opiniones, en esta labor, ignorada por la opinión pública, están muchas de las posibilidades del cambio.

Se ha aplaudido, así mismo, por diferentes sectores, la reducción de cargos directivos, o el hecho de que la Dirección decidiera no pagar indemnización a los directores cesados que no pertenecían a RTVE, el cese de asesores, ... y algunas otras medidas puntuales de moralización.

Frente a lo exiguo de los logros que se reconocen a la nueva Dirección por personas en absoluto sospechosas de oposición al cambio, socialistas incluidos, las críticas a estos primeros meses de gestión, son concluyentes. La crítica global es que se está haciendo poco, tarde y mal.

Así, en Informativos, todas las fuentes consultadas coinciden en valorar este área como muy propicia para haber asen-

tado ya cambios rápidos y substanciales, que hubieran servido para indicar a la audiencia en qué dirección se estaba empezando a trabajar en RTVE.

Según Antonio Kindelán, «después de Robles Piquer y de Nasarre, el reto esencial era la desgubernamentalización», cosa que en su opinión, «sin ser tan grave como pretende la derecha, no se ha conseguido». Lamenta también el Consejero del PCE que TVE siga siendo «un medio irreflexivo en que aún pesa la inercia de agradar al Gobierno, aunque de ello no tengan siempre la culpa los directivos».

Según opinión de un miembro del PSOE, no existe aún una política informativa definida; y en lo que se refiere al resto de la programación, critica el mismo hecho de que exista una dirección bicéfala: un Director de TVE, Antonio López, y uno de programación, Ramón Gómez Redondo. Su nombramiento se ha interpretado como una forma de «colocar» a quien estaba destinado a ser, primero, Director de RTVE; después, Director de TVE.

En otro sentido, la mayoría de las críticas se refieren al hecho de que aún no se haya producido una programación identificable con la nueva época. Si bien es cierto que estas mismas críticas reco-

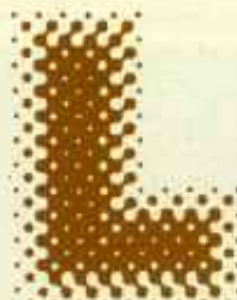
nocen la necesaria lentitud para elaborar una nueva programación, insisten en afirmar que se podrían haber hecho ya algunos programas que señalaran por dónde se estaba encaminando el cambio.

Por su parte, Ramón Gómez Redondo se defiende de estas valoraciones reafirmando la lentitud inherente a poner en marcha un nuevo esquema de programas en TVE, e interpreta las críticas bien porque «responden a una mala fe, que me consta en algunos casos, bien a un absoluto desconocimiento del medio».

Al mismo tiempo, el Director de programas ha declarado a esta revista que «aunque ésta no es aún la televisión del cambio, sí han cambiado algunas cosas: han desaparecido programas, y no de forma caprichosa, sino absolutamente deliberada; han entrado otros nuevos, y a lo largo del mes de mayo se incorporarán algunos más en la segunda cadena. Cabrá hablar de cambio, continúa Gómez Redondo, cuando toda la programación sea la del nuevo equipo, momento que yo sitúo en enero de 1984, aunque para algunos programas, por su complejidad, haya que dar plazos más largos».

Volviendo a las continuas críticas que recibe su departamento, en especial por algunos sectores de la prensa, Gómez Re-

Las nuevas ideas



a mayoría de las críticas que está recibiendo el actual equipo directivo de RTVE hacen referencia a la lentitud de la puesta en marcha de una nueva programación, o al menos de nuevos programas que enseñen a la audiencia el nuevo rostro de la TVE.

Por su parte, el responsable del Departamento, Ramón Gómez Redondo, dice no tener intenciones «ni de correr ni de improvisar», y nos remite a principios de 1984 para poder conocer la que para entonces será ya nueva programación del actual equipo. Entre tanto, habrá que conformarse con estas líneas generales esbozadas a Mayo por el propio Director de programas:

remite a principios de 1984 para poder conocer la que para entonces será ya nueva programación del actual equipo. Entre tanto, habrá que conformarse con estas líneas generales esbozadas a Mayo por el propio Director de programas:

- **Infantiles:** «Se trataba primero de aumentar la oferta de programas dedicados al público infantil, lo que ya hemos hecho ampliándola en media hora. En contenidos, se trata de hacer una programación donde predomine el talante de libertad, no adoctrinadora ni transmisora de hábitos rígidos, sino de actitudes de espontaneidad y libertad. Hoy, no tengo inconveniente en afirmar que la programación es muy superior a la de hace tres meses.»

- **Deportivos:** «Queremos ir a una mayor presencia de los deportes minoritarios y de programas didácticos de promoción del deporte.»

- **Dramáticos:** «Intentamos una más cuidadosa selección del teatro: hemos quitado el de los lunes para planteárnoslo con criterios de una mayor calidad, aunque deba ir acompañada de una menor cantidad. Preferimos dar menos teatro, pero muy bien hecho. Vamos a prescindir también de mucho teatro de "casaca y peluca" para dar el que está más próximo a las inquietudes de ahora.»

- **Música:** «Se trataba primero de romper la dependencia en la programación respecto a los intereses más inmediatos de las compañías discográficas que había dado lugar a una programación al servicio de las necesidades de mercado de esas compañías. Sin el propósito de cargarnos la industria discográfica, lo que es cierto es que no se va a sacar un can-

tante que no se haya juzgado de interés por televisión. En el campo de la música clásica, habrá una mayor utilización de nuestra Orquesta; y una serie de programas de iniciación, didácticos, que sabemos siempre han dado buen resultado.»

- **Cine:** «Dedicaremos gran atención al cine español: estará pronto en la Segunda Cadena, un programa, que ya es del nuevo equipo, «La noche del cine español», que es una revisión desde 1939 en la que incluiremos los No-Do de la época.

Se dará también una mayor diversificación en el origen de las películas, lo que ya se está haciendo: hemos pasado algunas películas japonesas, pero también cinematografía europea y sudamericana. Lógicamente, seguiremos dando cine americano.»

- **Telefilms:** «No vamos a volver a contratar series interminables (tipo «Dinastía»), pero creo que nadie las va a echar de menos. Lo malo de estas series es empezárlas, porque después nunca se sabe cuando van a acabar. Además, se va a dar una mayor selección con criterios de calidad, y con el criterio también de que la serie amplíe nuestros conocimientos universales.

Todo esto acompañado de una política de producción propia, en colaboración con el cine, con una serie de proyectos costosos y muy ambiciosos. Estamos también en relaciones con la RAI y la ORTF con vistas a ir a un modelo de televisión europeo que pueda incluso entrar en el mercado americano.»

- «Vamos a incidir mucho en programas que tengan que ver con nuestras raíces, con la recuperación de nuestra memoria histórica; porque las últimas generaciones han aprendido una Historia que tiene muy poco que ver con la verdadera Historia de este país.»

- «Nos interesan especialmente los programas de debate: creo que sigue faltando un gran programa de tipo participativo que incluya todas las dimensiones, y también la religiosa, hoy con una programación insatisfactoria, porque sólo da testimonio de la religión católica que, si debe tener presencia, no debe ser la única.»

dondo afirma que no le preocupan las descalificaciones globales, porque «se podrá decir que la actual no es la mejor de las programaciones posibles, pero lo que no se puede decir es que es una mala programación. Además hay críticas que se basan en la mentira, porque yo he leído en algún periódico que habíamos comprado cien películas del Este, cuando lo cierto es que no se ha comprado ninguna; o que los platós están vacíos, lo que es absolutamente falso».

Fuera ya del capítulo relativo a Informativos y programación, hay aún otro en que se habían despertado muchas expectativas a raíz de la llegada del equipo socialista a TVE: el de la corrupción, y, sin que vayan siempre necesariamente asociados, el de los complementos salariales, los famosos pluses de RTVE.

La unanimidad reseñada en otras cuestiones se repite también en este capítulo: es interpretación generalizada que la política de pluses ha contribuido al de-

sarrollo de las corruptelas en TVE. Según esta óptica, lo importante no es tanto que se concedan determinados pluses (aunque algunos se consideran muy discutibles) sino las razones por las que se conceden, y el sistema de concesión.

Es sabido que la política de la nueva Dirección hasta el momento ha sido la de mantener los pluses, si bien se ha disminuido la cuantía de alguno.

Lo que parece preocupar a distintos sectores no es tanto que no se hayan suprimido sino el peligro implícito de estos complementos salariales porque, según Kindelán, «es difícil creer que si alguien recibe un plus por programa vaya a desoir las «indicaciones» de su superior, de quien depende precisamente la continuidad de ese complemento económico».

Por su parte, los Sindicatos CC.OO. y UGT se han manifestado ya a favor de la reducción de pluses, con vistas a una política de cara al futuro que vaya en la dirección de «aumentar salarios, eliminar

algunos complementos (no todos, porque si a un director no se le paga más nadie querría el puesto), y repartirlos de forma más profesionalizada y democrática», según propone Jaime Martínez, secretario general de CC.OO. de RTVE.

Salarios y pluses han estado, precisamente, unidos en el hasta ahora último enfrentamiento entre Calviño y el colectivo de trabajadores: el pasado mes de abril, el Director de RTVE remitió al Consejo de Administración, para su aprobación, los Presupuestos para 1984. En ellos se contemplaba el crecimiento cero de los salarios con el argumento de que las partidas destinadas a Personal crecerían un 13 por 100, sin que previamente se hubiera negociado nada con los Sindicatos. Fuentes distintas a las sindicales, y, por supuesto estas mismas, han calificado la iniciativa de Calviño de torpe y autoritaria, profetizando al tiempo nuevas dificultades para integrar a los trabajadores en la tarea del cambio.

1 Hemeroteca General
CEDOC



Pleamar de la memoria

FERNANDO SAVATER

En estos tiempos hay una auténtica sed de memorias, autobiografías, testimonios personales, recuerdos, confesiones y semblanzas íntimas. Vivimos una época en la que el impudor se ha visto ascendido a garantía de universal aceptación: todo el que confiesa queda automáticamente absuelto, quien consiente en violarse a sí mismo alcanza permanente inviolabilidad. Sólo el púdico

o el reservado son eminentemente sospechosos, como esos ciudadanos que piden a la policía la orden de registro antes de dejarla entrar en su morada, en lugar de coger alegremente al guardia por el brazo e instalarle en pleno cuartito de estar. La gente tiene prisa en ser *descubierta*: la mirada de los muchos otros —en la que Sartre adivinaba un trasunto del infierno— es más cálida y arropadora que la capa del secreto. Hay quien revela el fondo de su corazón aún antes de que nadie se hubiera interesado siquiera por si tiene corazón... Pero aunque muchos se apresuren a desnudarse, los lectores, ávidos, siguen reclamando más y más confidencias. No se trata solamente de curiosidad, sino más bien de certificar la existencia propia por medio del testimonio del otro: cada cual tenemos nuestra historia, nuestras peripecias, nuestros vicios y nuestros compromisos, en suma nuestra *biografía*; cada vez que leo la del vecino, me regodeo en la certeza de la mía.

Pocos se atreverán hoy a suscribir el radical dictamen del joven Roger Caillois (que por cierto también acabó por escribir unas muy lúcidas memorias literarias): «La publicación por los escritores de sus Diarios, íntimos o

no, constituye para mi uno de los síntomas menos equívocos de la decadencia de la sensibilidad artística. A falta de saber y de poder interesarse por la obra, la gente se interesa por el hombre. Y el hombre, a falta de saber crear, se siente feliz al menos de poder confiarse». Es una opinión del año 1946 y ahora suena casi ininteligible, como la pretensión de Savonarola de acabar con el lujo refinado de las obras de arte. En el frontispicio del templo del Arte Actual está escrito: «Nadie entre aquí si no está dispuesto a contar su biografía». Y casi nadie se resiste. Más bien se crea la obra para poder enseguida revelar las penas y placeres del parto; el que escribe un libro de éxito o realiza una película se lanza de inmediato a explicar las perplejidades, anhelos y dificultades que acompañaron la producción de fruto tan destacado, así como los antecedentes vitales del creador que lo hizo felizmente posible. Y quién no ha logrado alcanzar el éxito todavía tampoco nos escatima sus recuerdos, esperando quizá que la crónica del canino sea más interesante o mejor aceptada que las metas a las que por él se llegó. A fin de cuentas, hay mucha más gente capaz de paladear una buena cotillería que de gustar los refinamientos quizá inusuales de una página perfecta.

En ciertos casos, la confidencia desciende hasta intimidades rayanas en el tremendismo, como en «La ceremonia de los adioses» de Simone de Beauvoir, donde ya no se sabe si el retrato del compañero-filósofo agonizante es producto de una ternura seca que no está dispuesta a prescindir de la lucidez testimonial o más bien del inadvertido resentimiento.

A veces se remansa el recuerdo en torno a incidentes demasiado banales, por el contrario, como en los dos volúmenes de «Alcancia» de Rosa Chacel, donde una indudable perspicacia para las matizaciones de lo real se acompaña de una a veces irritante cicatería de sentimientos. Algunos memorialistas escriben desde el cabo final de sus vidas, como el espléndido y siempre provocativamente personal Buñuel en «Mi último suspiro», que ojalá no lo sea; los hay por el contrario que apenas han comenzado a vivir cuando ya se desembarazan por escrito de parte de su pasado, como Luis Antonio de Villena en «Ante el espejo», recuerdos de niñez y adolescencia tan sinceros como fabulados. Y también se dan casos excepcionales en los que la confesión literaria se convierte en lo mejor jamás creado por el penitente que la vocea o nos la susurra: esto ocurre, a mi juicio, con «La novela de un literato» de Rafael Cansinos-Asséns, cuyo primer volumen (al que deben seguir otros dos) acaba de aparecer. Pese a los recientes entusiasmos producidos por el redescubrimiento de las obras de este «raro y olvidado» y a pesar de los reiterados elogios de Borges, que no creo que llegara a leerle jamás, tengo a la obra de Cansinos por una de las más indigestas, desdichadamente pedantes y justamente postergadas de nuestro siglo. Sin embargo, «La novela de un literato» es un libro realmente estupendo y divertido, escrito en una prosa sencilla pero concienzuda, más eficaz aún que la de «Automoribundia» de Ramón Gómez de la Serna. La vida intelectual de España a comienzos de siglo queda vivazmente recensionada con toda su fascinación áurea por un cronista que nunca hace su ego demasiado

gravoso ni lo difumina tanto que su voz se pierda en el anonimato.

Los sociólogos americanos o a la americana (Christopher Larch y Richard Sennett, nuestro Amando de Miguel) hablan desde hace varios años del galopante *narcisismo* que se ha apoderado de nosotros, los postmodernos. Del viejo, puritano y algo cargante «*homo politicus*» de hace unas décadas —y que todos, más o menos, fuimos—, preocupado por la marcha de la Historia y acosado por zozobras internacionales (la guerra de Vietnam, el hambre en Biafra), se ha venido a este «*homo psicologicus*» de nuestros actuales pecados, exclusivamente pendiente de su delicado y conflictivo ego, de sus trastornos depresivos y sus borrascas sentimentales, que da más importancia al crecimiento ominoso de la calvicie o la barriga que a la guerra Irán-Irak. Este último vive de recuerdos, de nostalgias, de traumas infantiles y su papilla dietética son las confidencias escabrosas o triviales de sus semejantes. Todos vamos sacando fuera ese borracho que a las cinco de la madrugada se nos escapa del alma y gime pastosamente al primer oyente que le viene a mano: «Mi mujer no me comprende». Se acabaron las grandes epopeyas: llegan los días de las comedias de enredo, cuando no de los seriales a lo Sautier Casaseca. Oscar Wilde decía haber puesto su talento en sus obras, pero haber reservado su genio para la propia vida. A nadie se le pide ya tanto como genio vital, pues basta con que sea sencillamente *interesante*. Y sobre todo, que no se calle nada, que no escamotee a la luz pública ningún rincón de sus vicios o de sus caprichos: ¡luz y taquígrafos a tope! Antes se perdona al que inventa y miente que al que guarda silencio sobre sí mismo...

No hay por qué alarmarse ni tampoco parece oportuno deplorar apocalípticamente estos nuevos gustos. Sencillamente, pasarán una mala racha aquellos a quienes las intimidades ajenas les aburren o incluso detestan las propias. Pero no creo que estos misántropos sean demasiado numerosos. Buen año, en cambio, para las numerosísimas porteras y *voyeurs*, que han entrado en su Siglo de Oro. Después, sin embargo, es muy probable que giren de nuevo las tornas y que se pongan de moda otra vez los faustos austeros de la impersonalidad, del pudor altanero que ni permite ni se permite confianzas. En una palabra, recobrará su prestigio —por encima de tantas memorias y memorietas a menudo nada memorables— la bendita capacidad de olvido.



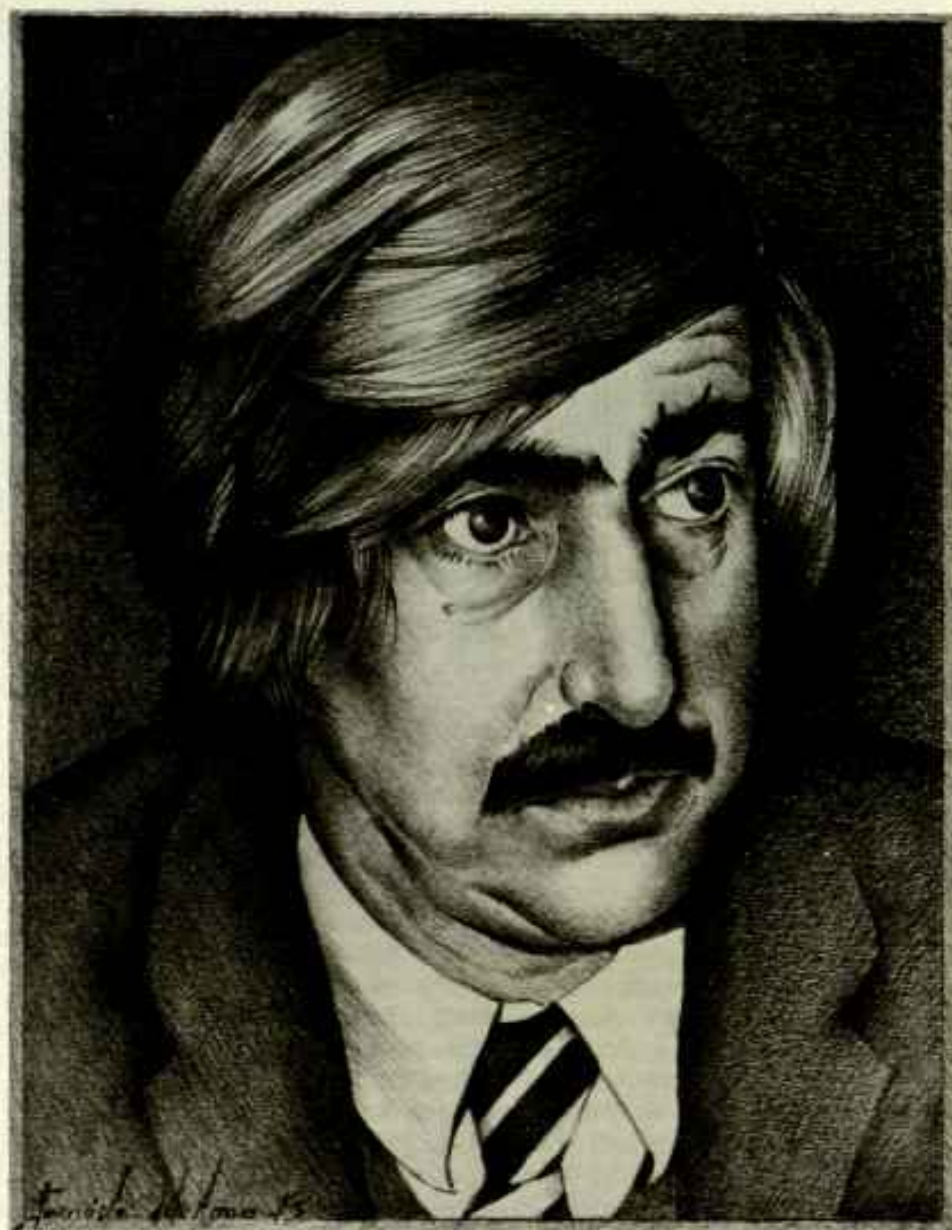
La defensa de la lengua

JUAN BENET

Cuenta Plutarco que temeroso Tucídides de la creciente influencia que iba cobrando el partido pro-medio se decidió a restaurar el espíritu de lucha de los griegos mediante una provocación: cuando ya el Medo venía sobre Grecia, echó mano al intérprete de los legados del rey Jerjes que habían acudido «a pedir la tierra y el agua» y, en virtud de un decreto de la república, le quitó la vida porque se había atrevido a emplear la lengua griega para transmitir órdenes de los bárbaros.

Se mire por donde se mire, y dejando aparte la dureza del castigo, el decreto de la república no tiene pies ni cabeza y tomado al pie de la letra lo único que indica es que el griego daba más importancia a la forma de la amenaza que a la amenaza en sí. Sólomente si se piensa que allá por el 500 a. de J.C. el griego debía tener por su lengua una veneración rayana en la idolatría, el decreto puede ser interpretado poco menos que como un mandamiento religioso destinado a preservar un objeto de culto, de origen divino como tantas veces sugiere Hesíodo, y evitar su profanación por labios indecorosos y enemigos. Lo curioso del decreto no es sólomente cómo combina la defensa de la patria con la de la lengua —introduciendo una identificación que llega hasta nuestros días— sino cómo utiliza la segunda como un arma para la primera. Hoy más bien sucede al revés: se utiliza la patria como una defensa de la lengua y ahora que con tanta frecuencia se repite y baraja este concepto, no creo que está de más considerar que cualquiera que sea la lengua únicamente se debe defender para repeler un ataque, que solamente puede proceder de una o varias lenguas vecinas. Una serie de organismos y actitudes están siempre prestos a salir en defensa de la lengua propia pero nada se cuidan de los ataques que ésta lanza a sus vecinas. Todos se rigen por el principio de incomunicación: nosotros nos cuidamos de nuestra lengua y los demás que hagan lo propio.

Si en el mundo hay una lengua que



ataca, esa es la castellana —sobre todo en América— y de seguir a Menéndez Pidal se puede inferir que desde sus orígenes adoptó esa actitud belicosa y expansiva. Yo no estoy muy seguro de que la vitalidad de una lengua dependa de su pureza —concepto que ni siquiera tengo claro y sospecho que en la pugna lingüística, si es que existe, la flexibilidad es mucho más decisiva que la reciedumbre. Los que con tanta frecuencia protestan por la introducción de barbarismos y por la adaptación al castellano de formas sintácticas foráneas, son los que con parecida frecuencia se congratulan de la riqueza adquirida

por la adopción de voces árabes o americanas. El idioma hoy más universalmente hablado procede de la incrustación frontal de una lengua en otra. La mejor defensa de una lengua, como de todo organismo, se cifra en su crecimiento y aun cuando se pueda considerar el castellano lo bastante adulto y completo como para que crezca ya poco —esto es, para que siga el paso de la ciencia— el incremento que pueda cobrar se deberá en buena medida a su poder de asimilación de partículas externas. La amenaza es una forma, decía el decreto; pero si se le da forma propia se vuelve contra quien la produjo.

Biblioteca de Comunicación
CEDOC

Ahora, con la AUTONOMIA,
**“MADRID EN
TUS MANOS”**

Domingo 8 de Mayo

**VOTA TU
AUTONOMIA**



UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

Comunidad de Madrid





Festivales

El sueño de la razón cinéfila es que en cada villorio, en cada capital o ciudad-dormitorio, existiese un festival de cine para utilización del morador. Es tan grato, después de un arduo día de proyecciones checas, turcas, senegalesas o norteamericanas, volver uno a su cama, desayunar en casa, tocar a la familia. Hasta las largas horas de cine parecen redimirse en la normalidad benigna del hogar. Sólo por ese motivo, el buen contribuyente de todas las ciudades podría exigir a sus ediles el patrocinio de un festival en los alrededores:

En España, ese sueño estaba en vías de realizarse. Madrid, Sitges, Valladolid y Huelva, pero también Valencia, La Coruña, Bilbao, Barcelona y Huesca, sin olvidar, claro es, San Sebastián, Sevilla y Gijón, son sedes festiva-

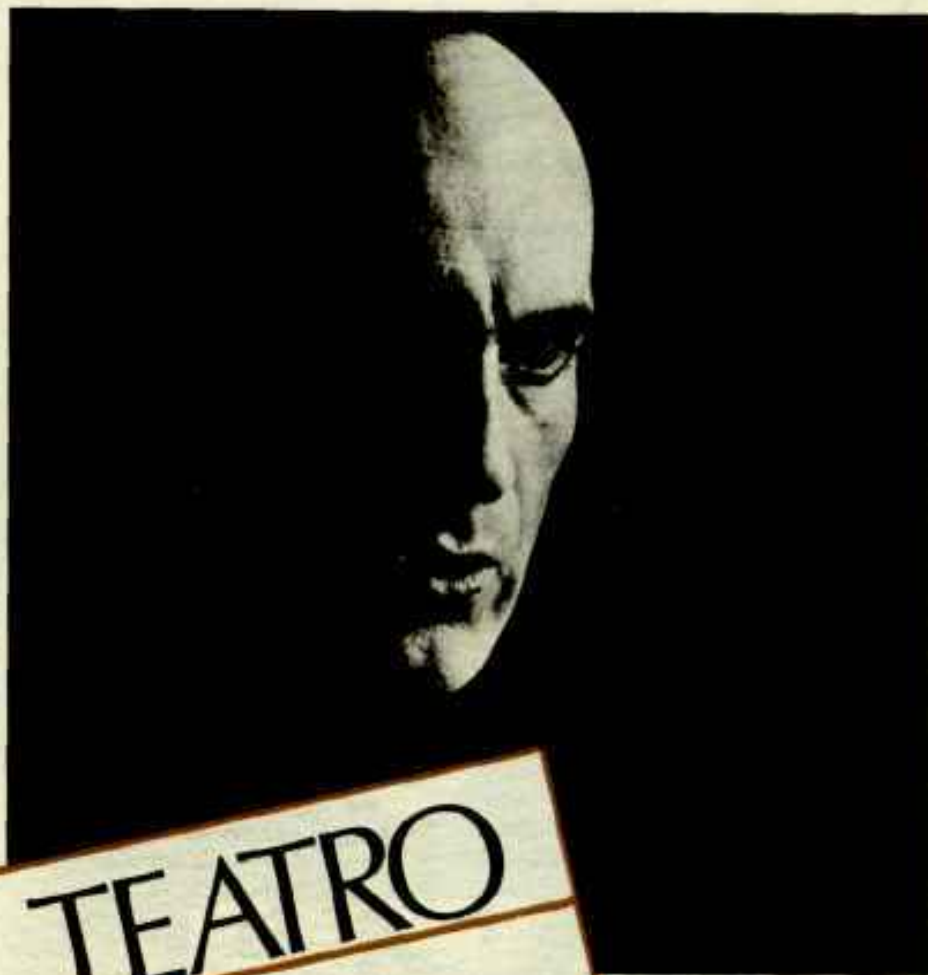
leras, y, casi a diario, vecindades más pequeñas proyectan y organizan semanas y certámenes siguiendo su ejemplo. A punto de alcanzar esa paradisiaca plenitud cinematográfica nacional, resulta que la flamante directora general de Cinematografía ha planeado un sistema de subvenciones a festivales que amenaza ese sueño. El presupuesto exiguo se va a concentrar en unos cuantos festivales de fuste, y en cuanto a los otros, que les asista su comunidad regional, su *ángel tutelar*.

Las medidas, que en la Dirección General insisten en llamar modestamente «orientaciones», les parecen a algunos alarmantes, pero no son tan graves ni carecen de lógica. La partida de que dispone el departamento en cuestión para ese capítulo es de 40 millones (¡sic!), y ese dinero abarca la ayuda a los cineclubs de todo el país. Con suma tan exigua a su disposición, el equipo Miró ha pensado que es mejor calidad reducida que cantidad chapucera, y por ello va a fomentar el festival-escaparate por excelencia —San Sebastián—, el puente con el cine latinoamericano —Huelva—, las «buenas causas» como el cine infantil —Gijón— y los cortometrajes —Huesca y Bilbao—, y también un ya tradicional pero rigurosamente renovado certamen como es Valladolid. Se defienden, en suma, festivales/ejemplo.

A cambio, y recordando que en este año en curso doce nuevas comunidades autónómicas entran en funcionamiento a todos los efectos, lo que la Dirección General de Cine pretende es que también entre las transferencias del poder central se incluyan estas subvenciones estatales a festivales de cine y otros certámenes culturales. Es una medida sensata, en principio, que corre el riesgo inminente de la inveterada lentitud burocrática de España. Así, por ejemplo, la última edición del Imagfic o Festival de Cine imaginario y de ciencia-ficción de Madrid, ha estado a punto de cancelarse por la retirada de fondos ministeriales, antes de que la Comunidad Autónoma madrileña, idónea patrocinadora, según la «orientación Miró», entrara en funcionamiento; Diputación y Ayuntamiento de Madrid lograron, a última hora, salvar el festival.

Puede ser una medida descentralizadora que, unida en un futuro deseable a la financiación autónoma de cines autóctonos, revitalice una industria artesana como es la española, y en frentes diferentes. Lo que sí ha de quedar claro es que cada comunidad de vecinos tiene derecho a su festival. Festival, no se olvide, se origina en fiesta, y es justo que en estos tiempos de recuperación de substratos olvidados o desvirtuados de nuestro espíritu civil, el pueblo reivindique un gramo de locura, aunque sea bajo el disfraz de un arte. Empezar por el Séptimo puede tener ventajas.





TEATRO

por
Alberto Fernández
Torres

La función imposible

La crítica teatral no existe. O, por lo menos, hay fundados motivos para pensar que existe muy poco. La crítica teatral —no ya la escrita, la que se exhibe en diarios y revistas, sino incluso la que ejerce oralmente el grueso del mundillo cultural— está hecha cada día más de la materia que se hacen los sueños. Esta es una reflexión inevitable —quizá también imbécil, pero inevitable— que uno se hace cuando comprueba o adivina que la mayor parte de esa crítica se sustenta en la visión de la función del estreno del espectáculo. Es decir, que se sustenta en un espejismo, en una función que no existe.

Toda función teatral es, en el límite, irrepetible. La del estreno, sin embargo, es irrepetible por doble motivo y

con alevosía. Nada ya en el espectáculo será como esa noche. Nadie podrá volver a presenciarlo en esa forma. Es una función única. Por lo tanto, la crítica que se cimenta en ella habla sobre un suceso fugaz. Es la crítica de un instante, un ejercicio improbable.

La función de la noche del estreno es, en realidad, el auténtico ensayo general. El espectáculo carece aún del ritmo apropiado, ha sido ensamblado apresuradamente merced a uno o dos meses de ensayos. Piénsese en el *Ricardo III* de Shakespeare que la compañía de Eusebio Lázaro ha estrenado en el teatro Español bajo dirección de Clifford Williams: un director británico aterriza en Madrid, se enfrenta a un colectivo armado completamente apenas unos días antes, lo organiza —con un traductor por medio— en unas cuantas semanas y el espectáculo se presenta al público. En la noche del estreno es inevitable que el montaje no sea más que un boceto provisional. De una provisionalidad que, con arreglos aquí y allá, será

prolongada durante las semanas que esté en cartel.

Tampoco el público del estreno existe. Son directores, autores, actores, escenógrafos, periodistas, críticos, realizadores de cine, altos y bajos cargos de la Administración... No es el público teatral, sino un compendio de lo que los funcionalistas yanquis llaman los «líderes de opinión del sector, esto es, los enteraos». Su presión sobre el escenario es muy diferente a la que ejerce el público anónimo. Sus prejuicios, asimismo, también.

El estreno de *Ricardo III* fue, en este sentido, paradigmático. Pocas veces se ha hecho tan patente que un estreno teatral es, ante todo, el reino de los supuestos previos. Antes de empezar la función, la mayor parte de los presentes sabía ya que el espectáculo estaba mal. «Creo que no funciona en absoluto...», se murmuraba aquí y allá. Y adviértase que en ese «creo» no hay sólo el matiz de la hipótesis, sino la huella de la fe: creo, quiero creer. Los asistentes tenían ya las referencias indirectas necesarias para saber que la cosa no podía estar bien. La contemplación del espectáculo se convierte así, en el estreno, en la confirmación de los supuestos previos: en su ratificación complaciente, o en su negación moderada («Oye, pues no estaba tan mal»).

En el caso de *Ricardo III* hubo más confirmación que negación. El montaje es la prueba fehaciente de que los procesos de producción vigentes en el teatro comercial español impiden objetivamente asumir proyectos de la envergadura de un Shakespeare. Se intenta un montaje. Pero no sale más que un boceto, un apunte de lo que pudo ser y no será jamás.

En este sentido, resulta divertido comprobar cómo la dictadura del supuesto previo llega a imponerse en un estreno tan diferente aparentemente al anterior como el del espectáculo de «strip-tease» de Christa Leem —musa de la intelectualidad barcelonesa— presentado en *El Molino Rojo*. Una amplia representación de quienes asistieron al *Ricardo III* acudió al estreno de Christa bajo el llamado del supuesto previo: el espectáculo tenía que estar bien. Como si que lo estaba, el colectivo procedió a asistir en religioso silencio —ya se sabe, era un «strip-tease» —a los primeros números de Christa, para ir abandonando poco a poco la sala o la atención en cuanto comprobó que era eso, un «strip-tease». Christa, por su parte, se limitó a demostrar con apabullante perfección que, como dice Eco, el teatro es simplemente el cuerpo humano convertido en signo. Y nos premió a los estrenistas, al final de una de sus intervenciones, con un justo, tierno, cariñoso y evidente corte de mangas. Bien hecho.

ARTE

por
Angel Gonzalez
Garcia

¿Un domador domado?

Algo me dice que la exposición de Fernand Léger en la Fundación Juan March no va a ser tomada muy en serio: la crítica oficial madrileña se lo ha despachado ya con algunas crónicas perezosas donde se hablaba de «tubos» o se le hacía hijo de un ¡domador! Domador de tubos debió ser.

Los críticos confunden tubos con serpientes y la Administración, entre tanto, sigue exhibiendo su tradicional incompetencia para organizar grandes exposiciones de arte moderno. La de Salvador Dalí, por ejemplo, ha sido anunciada a voz en cuello y con la pícaro pretensión de que ha de ser la más completa jamás celebrada, pero, por desgracia, no podremos ver en el MEAC muchas de las no demasiadas obras de Dalí que nos aliviarían de sufrir las restantes: hasta cuatrocientas en este caso.

Desde hace cosa de diez años la Fundación Juan March viene saliendo generosamente al paso de esa incompetencia con sus propias exposiciones, pero se encuentra con dificultades que sólo el Estado podría ser capaz de resolver satisfactoriamente. La más grave: lograr la colaboración de los grandes museos internacionales sin ofrecer a cambio de ella poco más que solvencia y una fama bien acreditada.

Sin contrapartidas en obras de arte, que el Estado posee y administra, una fundación carece prácticamente de argumentos para negociar, y eso explica y justifica las debilidades de tantas exposiciones que la Juan March ha acometido con obcecada liberalidad. Nadie se lo reprocha; todo lo contrario. Tal vez, sin embargo, ha llegado ya el momento de que los responsables de la política artista liberen a esta fundación de esa casi imposible tarea, dejándola en libertad para realizar exposi-

ciones de otra índole, o renuncien por completo a sus responsabilidades en favor de quienes han demostrado muy distinta voluntad, transfiriéndoles, claro está, aquellos argumentos para negociar que ellos mismos han malgastado y continúan malgastando.

Cada vez que la Fundación Juan March vuelve valerosamente a la carga, los amigos te preguntan incrédulos si merece la pena visitar la exposición. Algunas han sido mejores que otras; ésta de Léger, regular. Baste con saber que 61 de las 101 obras expuestas pertenecen a tres galerías privadas; esto es: obras, en su mayoría, descartadas por los museos más exigentes y pintadas, por si esto fuera poco, en los últimos años de su vida, cuando Léger se empeñó en un realismo silueteado, reseco y engañosamente «popular», hijo legítimo de sus reflexiones sobre la que en 1913 llamó «*realismo de concepción*», aunque tan enfermizo y esmirriado, que al verlo, uno lo hubiera preferido bastardo, como bastardo fue su *cubismo* y bastardo su *purismo*.

Hay en esta pintura bastarda de Léger una osadía sin igual en la vanguardia de entreguerras: la que le viene, se-



guramente, no sólo de Cézanne o el aduanero Rousseau, sino también de pintores clásicos como David o Poussin.

Es una pintura compacta y resistente como una máquina; una pintura que sin traicionar la ideología «modernista» aprovecha con el mayor descaro cuanto le viene en gana. Paradójicamente, a Léger lo acabaría destruyendo una defensa a destajo de su real gana; un destino que comparte con Picasso, Braque y algunos otros pintores de genio.

Lo sorprendente del caso es que hasta 1930 Léger había seguido el hilo de Cézanne con una constancia y una lucidez mayores que Picasso o Braque. Nunca se le escapó de las manos, y por eso, pudo alcanzar rápidamente, hacia 1921, el cabo del ovillo: la decoración. En ella aguantó Léger admirablemente durante diez años, gracias a la solidez maquinaica de su pintura, para sucumbir luego, no sin resistencia, con dignidad incluso, a la ilustración épica o doméstica.

¡Lástima que no fuera en verdad hijo de un domador! Eso me hubiera permitido concluir esta crónica diciendo que Léger acabó domesticado.

MUSICA CLASICA

por
Alvaro del Aulio

Alfred Brendel,
pianista

Liszt, Las últimas obras para piano, Alfred Brendel, Philips.

Haydn, Sonatas para piano 20 y 49, Alfred Brendel, Philips.

Alfred Brendel es un caso prácticamente único. Es un pianista dedicado a la introspección. Y la introspección ya no se lleva. La introspección no sólo exige disponerse a mantener el ánimo suspendido, respetando el vacío del momento vacío, sino que contempla el objeto de la meditación de igual a igual.

Pueden citarse varios nombres de sobresalientes pianistas en activo. Ninguno comparte, tan radicalmente como Brendel, una actitud ante la música tan, a la vez, transida y equilibrada, respetuosa y activa, rebelde (no existe estilo definitivo que defina para siempre a ningún compositor) e íntimo (el piano no es una sustancia pensada para remover las aguas dormidas de la apatía, sino el recorrido de una meditación; y la meditación no se identifica con un sumando de revelaciones, sino con el trazo en el tiempo de una metamorfosis sentimental que, aunque el resultado final sea una mariposa no prevista en el diseño del gusano, muchas cosas han cambiado, se han teñido en el espacio del vals o la sonata, y, después de tocarla, ya nadie es igual; ni el pianista, aunque siga llevando su sonrisa brusca, tierna y un poco ida bajo sus gruesas gafas; ni el oyente: aunque los suyos le sigan reconociendo como suyo simplemente porque conserva, más o menos, el mismo corte de cara).

Las dos sonatas de Haydn, en manos de Brendel, devuelven la emoción de la palabra emoción. Si la emoción



tiende en la actualidad a confundirse con una llamarada, un susto de yesca que se prende y pasa pronto, se apaga enseguida, Brendel aprovecha del gran músico la perfecta arquitectura de una forma (la sonata) que puede presumir con razón de *coherente* y de *previsible*, para, ya que contamos por un instante con un lugar seguro, detenernos a sentir. A sentir no lo que Haydn sentía (¿quién lo sabe?), no lo que siente Brendel (que tampoco hay modo de precisarlo), sino algo más fácil: detenernos a sentir lo que nosotros sentimos. ¿Usted sabe lo que usted siente? ¿Qué sientes? Cuando se escudriña el gesto de una persona, amada o no, preguntamos: ¿En qué piensas? —cuando había que decir: ¿Qué sientes? Lo mismo pregunta Brendel tocando a Haydn: ¿Qué sientes? — o, mejor: siente lo que sientes. Por una vez...

Brendel debe creer, aunque no lo confiesa con claridad en el estupendo articulito sobre Liszt que el disco aparte del disco contiene, que Franz Liszt (1811-1886), cuando hablaba de «años de peregrinación», ahora empieza a verse claro, no debía referirse a la seguridad del itinerario del peregrino, sino a la exacta negación del péndulo.

El peregrino, descalzo o no, con o sin báculo, acostumbra llevar mapa. Aunque no le haga falta. La ruta hasta la piedra o basilica ha sido estudiada por sus antecesores y se encuentra trazada en mojones y oficinas, en des-

pachos y ermitas, con tanto detalle que, aparte de una lista de albergues, cada enlace o sendero cuenta también con su grupito de indulgencias, con su esquema de plegarias, con un rosario de reclinatorios que la organización facilita para alcanzar, con técnica adecuada, el fin perseguido: promesa que se cumple, curiosidad satisfecha, gracia cuyos frutos se cobrarán en especie en la vida eterna, muerte, pies llagados, acariciado sueño que la fatiga de la enorme caminata retrasa hasta la frontera de la vigilia insomne.

Liszt no deambula como peregrino, se comporta como un reloj. Como el tic-tac de un reloj. ¿Por qué? Porque introduce en sus composiciones la otra cara, el rictus del retroceso. Brendel lo subraya sin rendir tributo a la malicia. Si se trata de glosar las delicias del amor, derrama unos polvillos de caducidad. Cuando parece describir, en la pieza del mismo nombre, los juegos de agua en la Villa d'Este, añade a la fuente que se desparrama, un obsesivo repiqueo. El «vals olvidado», en manos de Brendel, es un retazo del presente por su estrecho trato con la descomposición. Aferrarse a lo que sea (ideas, sentimientos, una ciudad, los árboles), aparte de inútil y cansadísimo, mina el apetito y te quita las ganas de inventar. Puede uno, con Brendel, como Brendel, en todo caso, aferrarse transitoriamente a un piano, a su piano.



joan bibiloni



joana lluna

MUSICA POP

por
Rafael Gómez

Aire fresco

La escasa imaginación y el miedo al riesgo están haciendo estragos en las compañías discográficas. Este es uno de los motivos más importantes para que desde ya las nuevas editoras discográficas le estén pisando el terreno musical. Rolf Ulrich Kaiser, el comentarista musical alemán de «El mundo de la música pop», diría que situaciones como ésta caracterizan la imagen de un ramo industrial, que no se ocupa lo más mínimo de la música viva, espontánea, actual, sino que se empeña en producir un estilo mental, una música y unas letras según el esquema de la preguerra, y que teme más que nada la música rebelde de los grupos no controlados por ella.

Hasta ahora, las nuevas ofertas musicales estaban entroncadas directamente con el rock y el pop más nueva-

olero. Pero este año ha visto la aparición de una independiente distinta, que no intenta competir con el resto, porque nace para ocupar un vacío. Los dos discos que ha sacado al mercado se ocupan de músicas hasta hoy directamente marginadas en España. Música que está fuera de los canales comerciales habituales y que merece ser conocida. Música que nace con gran riesgo: no se amolda a géneros encorsetados. La rápida selección en categorías preestablecidas siempre resulta más fácil que tener que aprender y comprender de nuevo.

Linterna Música es el nuevo sello discográfico. Sus dos primeros discos son el «Joana Lluna», del mallorquín Joan Bibiloni, y «Me paro cuando suena», de la Orquesta de las Nubes. Presentarlos es difícil, porque no es pop, ni rock, ni jazz. Y, sin embargo, tienen algo de todos ellos.

Joan Bibiloni es un músico que no necesitaría presentación y que a estas alturas todavía sigue siendo un perfec-

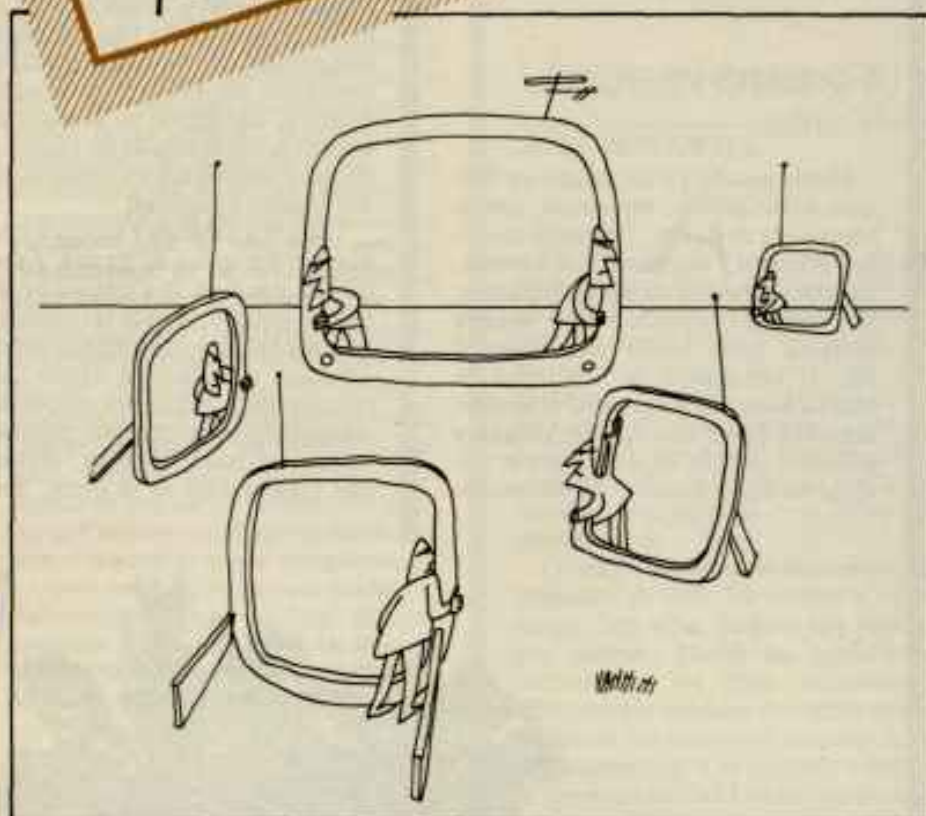
to desconocido para el gran público español. Los aficionados recuerdan aquel gran disco de blues-rock que grabó en compañía de José Milán, así como sus actuaciones con el grupo Zebra. Igualmente, Bibiloni ha grabado discos con David Allen y el ex Animals, Kevin Ayers, con Hilario Camacho y Jorge Pardo.

Este disco que acaba de salir al mercado, «Joana Lluna», nos presenta una cara de Bibiloni más decantada hacia el jazz y las influencias brasileñas que sus anteriores trabajos. Joan toca la guitarra y cuenta con acompañantes de calidad que van desde Jorge Pardo al saxo y flauta, hasta Wally Frazza en la percusión. El disco es lo suficientemente relajado y a la vez bailable como para que alguno de sus temas se haga popular. Es un trabajo muy interesante y que puede permitir que se abra una brecha para este músico que no sabe de connotaciones comerciales.

La Orquesta de las Nubes es, ante todo, un experimento. Siguen un camino poco explorado, mezclando lo avanzado con lo más ancestral. Su música puede ser un compendio de los propósitos de su casa grabadora: jazz, contemporánea, ambiental, impresionista... «Me paro cuando suena» es su disco. Y tiene cosas buenas y malas. Entre las buenas, la voz de María Villa, una señora que canta sorprendentemente. Que deja patente su paso por conservatorios, porque su voz está muy cuidada. Consigue momentos muy bellos, que proporcionan verdadero placer. Esto y el no querer seguir por caminos fáciles y trillados salvan el disco. ¿Cosas negativas? El reunir en un solo disco distintas sensibilidades es muy peligroso y sólo al alcance de verdaderos genios. Mezclar en su música a Flora Purim y Brian Eno, Egberto Gismondi y música africana puede ser un caos o una maravilla. La Orquesta de las Nubes se queda a mitad de camino. El LP tiene momentos grandiosos y otros excesivamente repetitivos, en los que la voz de María Villa queda anegada por una música, bien hecha, pero que sólo es válida en pequeñas dosis. Sus compañeros, Pedro Esteban al vibráfono, marimba y percusión, y Suso Saiz, guitarras y percusión, no han logrado en éste su primer disco más que momentos interesantes, junto a otros en los que resulta un puzzle excesivamente monótono. Aún así, es una nueva manera de entender la música y merece ser conocida, porque es un reto a la creatividad. Esperamos nuevas cosas de Orquesta de las Nubes. Se pueden quedar en ese punto medio donde ahora están, y entonces serán sólo un experimento, fallido a medias, o lograr que su originalidad les salve de la monotonía. Hay grandes dosis de esperanza en ellos.

TELEVISION

Rafa Chiribes



Desde el peñador de Pilar/Barrionuevo

Agitado mes, éste de abril, que ya habrá concluido cuando el fatigado lector de MAYO alcance a posar sus ojos sobre las presentes líneas.

Empezó con un sueño. Creí que el cambio había, ¡por fin!, alcanzado a la tele, aquella tarde de Semana Santa en que vi avanzar a Wojtila armado con un martillo. «Por los clavos de Cristo», me dije, «esto debe ser la nueva programación. En vez de procesiones, retransmisión en directo de la primera jornada laboral del Papa». Cerré ensoñadoramente los ojos. Para que todo fuera perfecto, faltaba la tartera, pero, en fin... No descarté la posibilidad de ver a Juan Pablo II —ante el evento de una televisión en manos

de los comunistas— manipulando la hosca fresa o el inhóspito torno. Un futuro luminoso.

Abrí mis ojos, que tanto pecado han visto, en el instante en que se desmoronaba el muro de la santa puerta de Santa María la Maggiore (si mal no recuerdo ése era el templo) y reflexioné acerca de las miserias de la vida. Había sido víctima —una vez más— de mis espejismos, y el Papa se limitaba a cumplir con milenarios ritos de años santos, del mismo modo que en televisión todo seguía milenariamente igual.

Bueno, al menos muy parecido. Porque en abril se produjeron ciertos cambios. Si es verdad que no llegaron las ansiadas lluvias, empezaron a asomar sus hociquitos peludos los nuevos programas, no antes de queuviésemos que pasar el duro trago de decir adiós a sus predecesores. Cualquier

despedida —hasta la peor— está manchada por la nostalgia y rompe un poco el corazón. En abril, el corazón se nos rompió varios pocos, de cara a la pantalla.

Tuvimos que agitar el pañuelo ante todas las televisas paramilitares de nuestros países hermanos y contemplar cómo se perdían trescientos millones de almas más allá del océano, preñado de aromas de gardenias y sangre: la tradicional labor evangelizadora de España en aquellas tierras ha quedado momentáneamente interrumpida a causa de la toma de la administración de la madre patria por parte de las hordas rosicler de la socialdemocracia.

Despedimos —en el más feliz coito interrumpido de la historia de la humanidad— a los Carrington, nuestros padrastros del norte. Aunque su espíritu ha quedado bien arraigado entre nosotros: en cada mujer que sueña, mientras pilota su 127, con ser Joan Collins; en cada escribiente que duerme en barrio dormitorio escuchando el borboteo del petróleo.

Nos quedamos con ganas de volver, una semana más, a Brideshead, cosa que no conseguimos y total para qué, si la guerra arrasó con todo. En el barrio del Pilar y otros barrios hermanos, conseguimos volver a los ya casi olvidados estados de excepción (así llamados, hasta que se convierten en regla), y fuimos rigurosa y gratuitamente peinados, aunque no por Ruphert, sino por los querubines de Barrionuevo. Las fuerzas del orden buscaron a Colón de Carvajal en las cisternas de ciertos cuartos de baño, en las mesillas (¡qué no puede ocultar un péfido cajón de mesilla!), y en las fragorosas melenas de los punkies. Fue una privilegiada experiencia televisiva. Uno podía asomarse al balcón, contemplar el hermoso espectáculo ofrecido por los centenares de vistosos uniformes y tumultuosos vehículos motorizados, al tiempo que veía en la pequeña pantalla primeros planos de vecinos y conocidos a los que, de repente, no reconocía.

Uno se colgaba sobre el televisor, como perdido, y el visitante de turno le decía: «Pero, si es Pepe, ¿no lo ves?». Y uno negaba con la cabeza. «Sí, hombre, ése de la izquierda es Pepe, el que cruza ahora entre el grupo de guardias». Y uno seguía negando, mientras el locutor describía un mundo feliz y seguro, repleto de señoras locas porque los barrionuevistas les entraran en el piso sólo un instante, el tiempo justo de ver el tresillo nuevo de Sears/Rumasa. Un mundo que poco o nada tenía que ver con el que bullía varios metros más abajo del balcón. «Ni ése es Pepe, ni eso mi barrio», se emperabraba uno.

Lo dicho. Se trató de una experiencia televisiva privilegiada, apasionan-

te, que por desgracia duró escasos minutos: los suficientes. En abril —hoy ya puedo decirlo—, perdí la escasísima fe que me quedaba en la caja tonta del salón-comedor, mientras me sometía a las tenacillas del señor Barrionuevo-Hermanos Blanco, con mi revista «Hola» entre las manos. Tal vez por eso, recibí con una escéptica sonrisa los neoprogramas.

Llegó el celebrado y carísimo «Marco Polo» antes de que tuviese tiempo de comprarme unos suplementos para que cupiesen los cuarenta mil extras en la diminuta pantalla de mi televisor portátil. El primer episodio me pareció la coda de «Romeo y Julieta», de Zeffirelli. Dulzón y tópico. A esas alturas, ya no podía soportar que el niño prodigio —monísimo— detuviese el tiempo al mirar a la niña guapa —monísima—, mientras sonaban los uuuuu-uuuuu y uuuuu-uuuuu del coro de Morricone, abriéndose paso entre vendedores de guardarropa, que no vendían más que por exigencias del guión.

Me reí, me reí, como hacía tiempo que no me reía, cuando, en el debut de «Españoles», se descerebraron despiadadamente Alfonso Guerra y Victoria Prego. Él, insistiendo en que era el primero de su clase en el parvulario, aunque, eso sí, travieso. Ella, sacando más dientes que voz. Él, empeñándose en mantener la estupidez de que, a los nueve años (¿dijo a los nueve?), le encontraba la «lógica interna» a «El Criterio» del señor Balmes. Ella, poniendo al muchacho en la situación del niño de pueblo que pasa examen en una casa bien de la capital, al dedicarle un disco (Mahler, por supuesto), que le hizo quedarse muy serio, casi trágico, y nos metió a todos el corazón en un puño ante la posibilidad de que la lumbrera gubernamental no reconociese el «lied» de su divino preceptor de música.

Después del peinado que me hizo Barrionuevo, y del reflejo que de la misenplis ofreció la caja tonta, miré con desconfianza novedades tan esperanzadoras como «Memoria de España» o «Esta es mi tierra», que prometió comentar (para bien), cuando se me haya pasado la permanente, el próximo mes.

De la quema del ministro (se pasó en el secador), sólo se me quedó en pie el cine: ni el ministro ni el televisor pudieron destruirme «El crepúsculo de los dioses», a pesar de que, de vez en cuando, los maleducados de turno interrumpieran a Gloria Swanson para servirse un Nescafé, una rebanada de alpán pamplonica, o meterse —si eran hijas de famoso— una compresa en la entrepierna. Gloria se sabía tan bien su papel que, en cuanto la dejaban, continuaba con la interpretación, no sé si con el solo propósito de fastidiar a los impertinentes de Prado del Rey.

VIAJES

por
Ana Puértolas



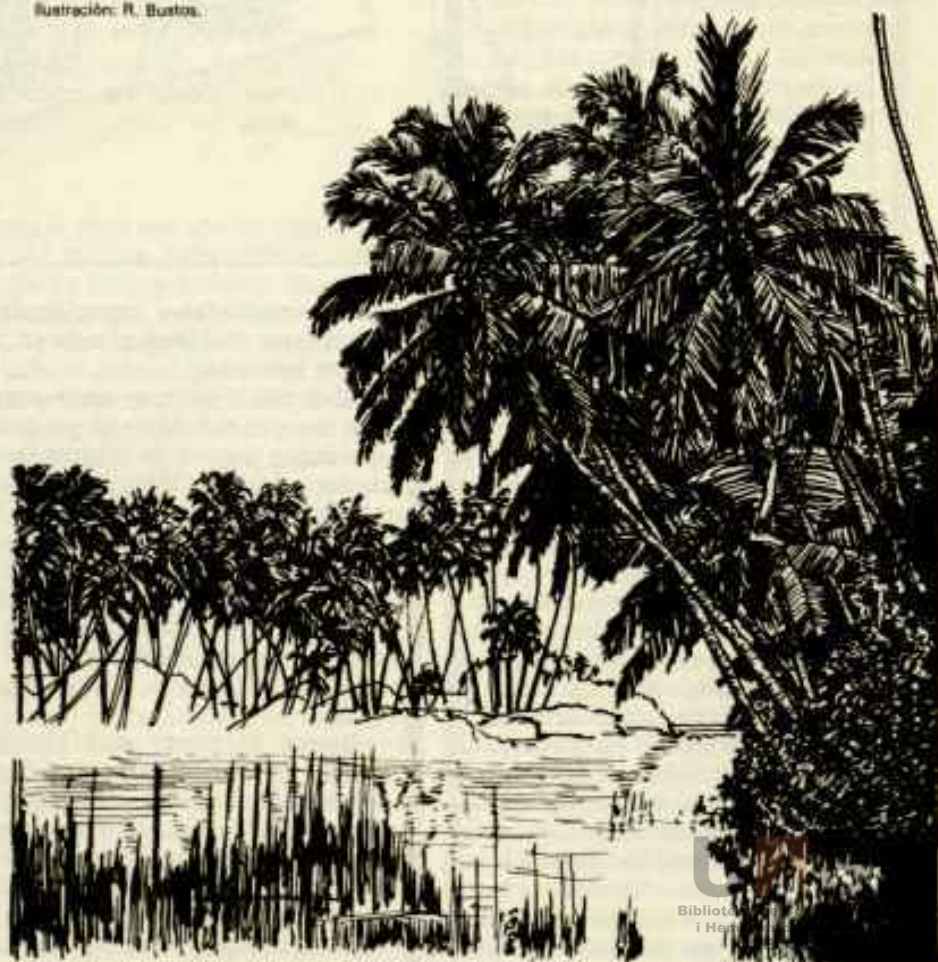
Forastera en el Caribe

Había pasado ya un verano en México, coincidiendo, por tanto, con la temporada de lluvias, y conocía ese calor húmedo, pegajoso, envolvente, que tan sólo existe en zonas tropicales. Sin embargo, cuando llegué aquella mañana, justo recién amanecido el día, al aeropuerto de San Juan de Puerto Rico, me sorprendió la terrible densidad de ese aire líquido, pesado y ardiente, que me impidió respirar durante un largo instante. La impresión

—lo he comprobado más tarde en distintas ocasiones— es tan intensa como corta: de una forma casi inmediata se comprende que la única solución es entregarse sin reservas a aquella atmósfera, sumergirse en la humedad y admitir la existencia de un cuarto estado que reúne en sí a los conocidos sólido, líquido y gaseoso.

Todo el Caribe está sujeto a esta ley durante los meses de lluvias. La vegetación, como en una especie de invader nado gigante, invade las casas y crece a velocidades vertiginosas; plantas y arbustos se extienden como pulpos enloquecidos, adquieren proporciones amenazadoras y mueren prematuramente, tal como vivieron, formando una capa oscura en la tierra, perma-

Ilustración: R. Bustos.



nentemente húmeda, como un colchón mortífero que alimentaba la nueva vida.

Esa atmósfera de muerte temprana y vida reciente no perdona nada ni a nadie. Recuerdo un recorrido que hice un par de años atrás por el Yucatán cuyo primer objetivo —éramos todos periodistas «viajeros» de distintos países— era conocer las instalaciones hoteleras de esta zona mexicana. En Mérida, una ciudad construida por mentes y manos mediterráneas a la que el trópico le ha añadido un aire destartado y hermosamente decrepito, nos llevaron a un antiguo hotel, que, sin duda, conoció tiempos mejores, con un gran patio soportalado transformado en cuadrada selva, tan sólo penetrable con botas de goma y machete en ristre. Nos llovieron disculpas que aducían como argumento el no inicio de la temporada alta, es decir, los meses que nosotros identificamos como invierno. Sobraba toda explicación: el Mérida-Mission —así se llamaba el hotel en cuestión— representaba a la perfección no sólo la ciudad, sino el trópico entero; transmitía esa sensación inequívocamente caribañea de que nada está acabado y todo a medio hacer, en perpetuo cambio. Una imparable actividad corrosiva penetra casas y ciudades enteras confiriéndoles cierto carácter inestable y un aspecto inacabado. En el mismo recorrido estuve viviendo en uno de los hoteles más lujosos de Cancún —y el lujo en México es sólo comparable al que vislumbramos a través de las películas americanas—. Palmeras de aspecto artificial, plantas lustrosas y casi carnívoras oscurecían las abiertas galerías; flores de todas las formas y colores colgaban de las terrazas y sólo las habitaciones estaban preservadas del Caribe, gracias a un efficacísimo aire acondicionado. Pues bien, en el no menos lujoso cuarto de baño pude observar cómo entre azulejo y azulejo se filtraba el aire del trópico en forma de óxido cárdeno y devastador.

Una luz brillante, cegadora, iguala todas las superficies. Es obvia, entonces, la necesidad del color fuerte, sólido, en continua resistencia con el empalidecimiento al que le somete el sol. Las ciudades parecen siempre los barrios extremos de alguna metrópolis lejana, lavadas una y mil veces por un aire caliente, casi agua, perfectamente tangible, que hay que penetrar a cada paso, medible en los gestos. Las casas abiertas, soportaladas, los grandes edificios coloniales hacen referencia a algún modelo lejano que ni siquiera se intentó imitar del todo. Tan sólo, de todas las ciudades caribeñas, La Habana se resiste a la norma. Despintada y hermosa, abierta tan sólo a los colores tenues, ha convertido el trópico en un rosado desorden ciudadano.



Vacaciones y media

JOSE MIRANTES

Escribo este texto a partir de un problema práctico: ¿Cómo irse de vacaciones? Como Will More, en *Arrebato* (Zulueta) busca el fotograma rojo que le arranque de su lugar y le cuelgue a la película. Ansiedad de todo turista en vacaciones y de todo espectador de los *media*: mirarse mirar, ser arrebatado de la realidad por la cámara cinematográfica o el video del pensamiento.

Lo malo de las vacaciones es que no dependen de uno. No tomamos vacaciones, son ellas quienes nos toman, nos asaltan. Como las explosiones nucleares o las crisis económicas. Wittgenstein hablaba de ciertos enunciados en los cuales «el lenguaje se va de vacaciones», y se empieza a hablar de las cosas más allá de los fundamentos pragmáticos que permiten delimitarlas. Esto es igual. De pronto, llegan las vacaciones y nada se las resiste. Se culpa al calor, al cansancio, pero es la misma vida cotidiana la que se ha ido de veraneo, a plantar raíces en otras tierras, como los soldados americanos de *Apocalypse Now* plantan sus coca-colas y sus *playboys* en la jungla del napalm de Vietnam.

¡El viaje, la Aventura! —gritan los Sánchez-Dragó de las Agencias de viajes. Pero lo cierto es que el Capitán Nemo no salía con su submarino un par de meses para luego volver al trabajo. Las vacaciones pasan de ser un derecho a ser una obligación, como el Sábado Sagrado. Ocurre que no —trabajar es también una actividad. Febril.

La adición a la laboralina es tan potente que la mayoría de la gente siente angustia ante la idea gorziana de un porvenir sin trabajo, de un tiempo liberado de la servidumbre industrial. Se exigirían más cines, más horas de

televisión, más máquinas tragaperras, y habría más suicidios (las estadísticas muestran su aumento en vacaciones). Cada cual pondría su huertecito y, quizás, un día, contrataría un asalariado para comenzar de nuevo con la historia de la humanidad (la lucha de clases), como garantía de que la historia no se ha ido de vacaciones. Pero esto no será aún este verano. Todavía estamos en la era de las vacaciones moderadas y mensuales (que el paro amplía peligrosamente), todavía las vacaciones son parte del salario, vacaciones-moneda.

Tavernier (*Una semana de vacaciones*) y Godard nos enseñan que las verdaderas vacaciones no se «toman» (intercambian), sino que se roban o se regalan. Resulta cien veces más exuberante, satisfactorio y revolucionario faltar un día al trabajo o escaquearse unas horas del *puesto* que irse todo un mes a la costa. Belmondo, en *Pierrot le fou* o *A bout de souffle*, no está de vacaciones, sino escaqueándose de la vida, robando minutos, horas, a la historia de las ciudades capitalistas civilizadas.

Cuando el asalariado va al trabajo no se pregunta qué camino tomar, lo sabe de memoria. No tiene que pensar en qué hacer o dónde ponerse, está en tal situación que sólo puede hacer una cosa y, en efecto, la hace. El trabajo es así nuestro extranjero cotidiano, nuestro turismo diario.

Nos hemos acostumbrado a contrarrestar los efectos de la laboralina con antidotos hogareños y familiares («estoy en casa, hago lo que me da la gana, nadie me manda»). Pero mañana, a trabajar, sin tener que tomar decisiones: todo perfectamente

preparado y automático. Anonimato y heteronomía, felicidad completa.

Es lo que los programas de vacaciones ofrecen: una ruta bien estudiada, saber a dónde ir y qué hacer, cómo no llamar la atención ni meter la pata. Pero ello no elimina la tentación de *irse realmente fuera*. ¿Dónde?

París es una ciudad de fantasía inventada por Henry Miller. Viena es un sueño colectivo de Kafka, Freud, Strauss, Carnap, Ultravox y Orson Welles; Venecia, un decorado artificial de Visconti, Casablanca un gadget de Bogart y Nueva York... Nueva York es un estado del espíritu, una idea de la razón pura imaginada por Wenders, Lou Red, Nilsson y Casavettes.

Es lo malo de los asalariados. Tienen los *medios* antes de tener los *medios*.

inesperado es que se estropee el coche, que te roben, que pierdas un avión, que tengas un accidente. Miseria del turismo: su ansia de aventuras sólo triunfa pereciendo en circunstancias turbias y en una ciudad desconocida. Peor que ser emigrado. Por ello, el *primer axioma* del turista es éste: «En vacaciones, no ir jamás a la deriva, sino con una planificación estricta y completa que no deje nada a la improvisación. *Todos los viajes están programados.*»

También están los que quieren descansar. Las vacaciones y el sexo, hay quien los practica por prescripción facultativa. Y, también como el sexo, puede optarse por el desenfreno (saltar agotadoramente de ciudad en ciudad con el saco de dormir bajo el brazo) o la casta mesura (retirarse a

cisión: irse en un viaje programado (*Axioma 1.º*) a Benidorm (*Axioma 2.º*). Que, por otra parte, es lo que casi todos hacemos. El caso es que volvemos decepcionados.

La explicación es sencilla. Tener vacaciones fue en otro tiempo un signo de *valor social*, pero hoy marca como un castigo a los socialmente irrelevantes. Todos los que cuentan para algo en nuestra sociedad no tienen vacaciones.

Los que mandan no tienen vacaciones. Los políticos hacen visitas oficiales, los empresarios viajes de negocios. Cuando las vacaciones eran un lujo, los poderosos podían disfrutarlas. Hoy, que todos los lugares de vacaciones están abarrotados o abandonados, han tenido que *reprimir* sus vacaciones, disolviéndolas en esas escapadas relámpago.

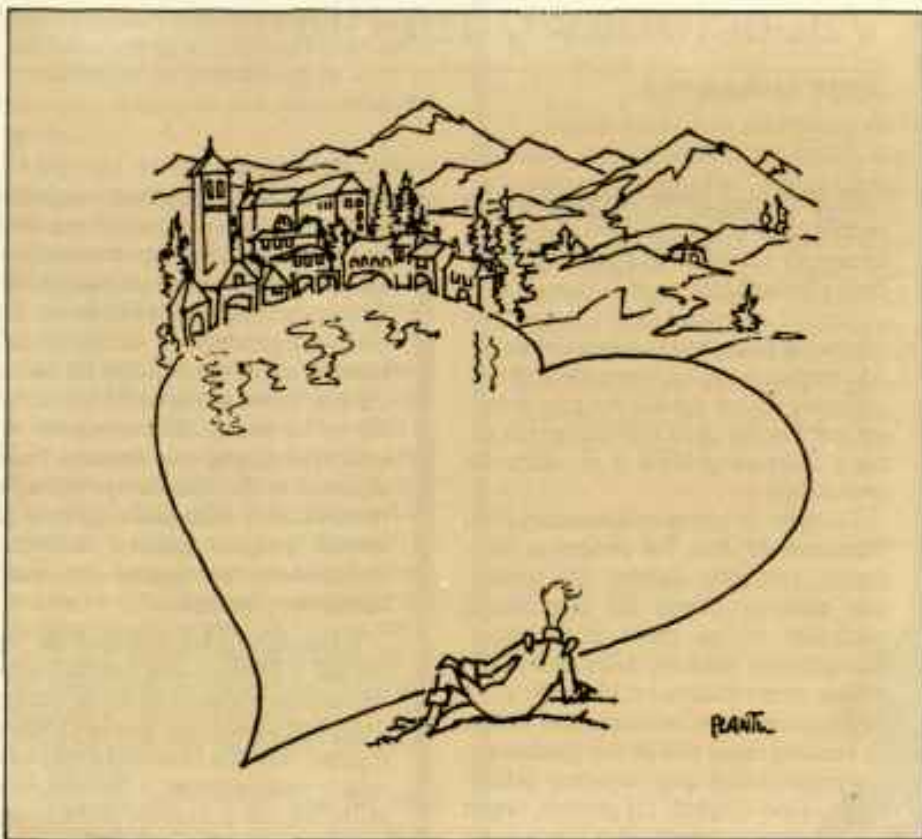
Las superestrellas tampoco tienen vacaciones. Os dirán que es horroroso, no parar de hacer galas, vivir en un autobús... y es cierto. Pero eso no hace sus vacaciones menos envidiables, como en otro tiempo lo fueron los viajes a Oriente, a los países del Este o a la Costa Brava. Se les envidia porque el estatuto de «no tener vacaciones» implica directamente una especie de «no-trabajo» que fascina a todos los trabajadores. Los *managers*, las superestrellas y los políticos disfrutaban trabajando, están todo el año de vacaciones. Y esta situación (trabajar en lo que nos gusta) es el *sueño colectivo* de la era capitalista y el alimento constante de los *medios*.

La realidad es, claro, más cruda.

Lo que este estado de cosas anuncia es que el futuro post-industrial no será tanto la abolición del trabajo como su ampliación bajo nuevas formas y condiciones sofisticadas.

Pero, ¿y aquellos que aspiran a viajar o estar de vacaciones sin desenfreno orgiástico ni paz oligofrénica, que quisieran pasar un tiempo agradable y sencillamente haciendo una vida grata y cordial? Ellos, sin duda, piden demasiado. Sostienen una reivindicación que ningún área capitalista puede integrar. Tendrían que inventar formas inusitadas, aberrantes, de irse de vacaciones, modalidades subversivas de turismo, ir a un lugar que no figura en los folletos de las agencias, porque es precisamente el lugar en el que estamos.

Nadie podría retribuir ese permiso, ni soportar esa licencia para cambiar la vida inmediata e instantáneamente, para construir nuestra propia playa en nuestro cuerpo y en nuestro pensamiento, en nuestro discurso y en nuestra vida. Porque, como Will Moore en *Arrebato*, pasaríamos directamente más allá de nuestro propio umbral. Nadie autorizaría ese viaje. Y, sin embargo, es un fenómeno ordinario, cotidiano, trivial. Y gratuito.



Lo ven, lo oyen, lo leen, mucho antes de poder vivirlo, consumen la imagen antes que la cosa. Como decía MacLuhan, para cualquier niño teleadicto, familiarizado a los cinco años con todo el universo, la guerra persa o los viajes espaciales son un burdo y aburrido remedo de los comics animados de ciencia ficción. El uso de la televisión precede con mucho al uso de la razón.

Claro que los turistas no intervienen las cuentas de la mafia ni viven en el Bronx, como tampoco Ripley vive en *camping*, como Cary Grant no viaja con *cheque-trén*, como Bogart no va a París a ver el Louvre.

Para salir de vacaciones, no obstante, hay que conjurar la aventura, la sorpresa, lo inesperado. Porque lo

una casita apacible, lejos del bullicio y dedicarse infatigablemente a descansar). Lo malo es que ya no quedan pueblecitos apacibles alejados del ruido civil. El lugar de retiro, la casa-en-el-campo es, como ha explicado André Gorz, un invento de la ciudad, una colonia urbana trasplantada.

Sin embargo, nada más equivoco que el turista en busca del lugar desconocido e inexplorado, la playa virgen, la foto inédita. Para buscar un sitio así haría falta repetir la aventura de Lope de Aguirre, y eso nada tiene que ver con el sosiego y el descanso. De aquí se desprende el *segundo axioma* del turista: «En vacaciones, guardarse de los lugares alejados, solitarios e inhóspitos. *El mundo entero está colonizado*». Cualquier persona que siga esta receta tomará la siguiente de-

LIBROS

Carlos Iriart
Constantino Bértolo
Alvaro del Amo
Isabel Romero
Rafael Chirbes

Protestar, sobrevivir

Desde 1945 la humanidad aprendió a convivir bajo la amenaza de un estallido nuclear. De algún modo, la posibilidad de una contrarréplica igualmente destructora aseguraba que nadie se animaría a dar el primer paso y, así, el mutuo terror asegurado de ambos bloques garantizó estos años de coexistencia.

Sin embargo, la puesta en marcha de la última generación de misiles —Cruise y Pershing—, que la OTAN tiene previsto instalar en Europa a finales de este año, ha roto ese precario equilibrio. Dicho brevemente, son

aparatos de alta precisión —30 metros del blanco previsto—, con gran autonomía de vuelo y cuyo desplazamiento no puede ser detectado por los radares del Pacto de Varsovia. Estas características han alentado en el mando político y militar de Occidente la convicción de que, por fin, es posible desatar la guerra y ganarla. Los nuevos misiles permitirán —según sus estimaciones— destruir en tierra y sin posibilidad de réplica la totalidad del arsenal nuclear soviético, cumpliendo el viejo sueño de acabar con el bloque soviético y recuperar su hegemonía en el mundo.

Paralelamente, desde 1979 se ha escrito y publicado mucho más sobre la paz y la necesidad de conservarla que en los últimos treinta años. Tanto la producción americana como la europea sobre el tema ha tomado características de «género propio» y sus ejemplares se venden por millones.

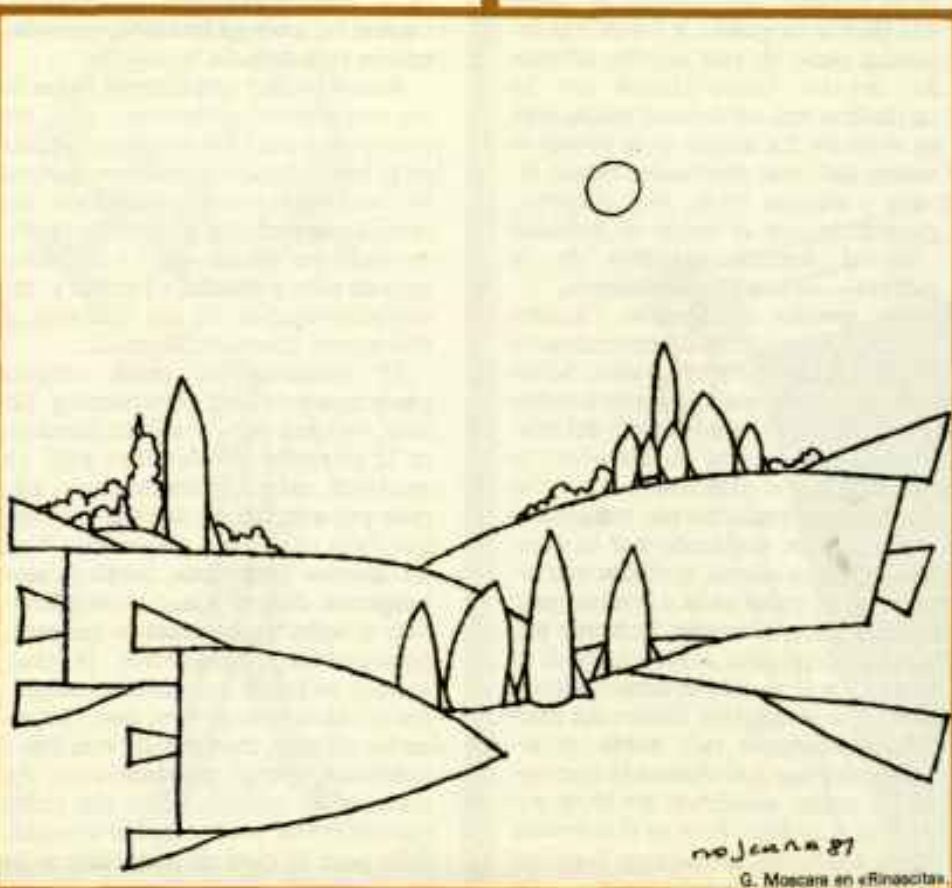
Aunque tras su ingreso en la Alianza Atlántica España ha quedado situada en la «zona caliente» del eventual enfrentamiento, el interés por estas cuestiones tiene un crecimiento mucho más lento. No obstante, la aparición de algunos títulos claves —*El Destino de la Tierra*, de Jonathan Schell o *Protesta y Sobrevive*— son buenos indicadores para los interesados en el tema.

En su corta andadura —1980—, la edición europea de *Protesta y Sobrevive* se ha convertido en un «clásico» del género y una herramienta de trabajo en manos de los luchadores por la paz. El libro toma su nombre de un brillante ensayo del historiador Edward P. Thompson, escrito en respuesta a un folleto del Gobierno británico —«Protéjase y Sobreviva»—, en el que se daban recomendaciones a los ciudadanos para el caso de un conflicto nuclear.

Al ensayo de Thompson, en el que se desmitifican las posibilidades de supervivencia, se sumaron luego los trabajos de varios especialistas completando un volumen que, sin lugar a dudas, puede considerarse un completo manual para comprender la lógica belicista de ambos bloques y una buena introducción al pensamiento alternativo de los movimientos pacifistas.

El ensayo de Alva Myrdal, Premio Nobel de la Paz 1982, por ejemplo, aborda detalladamente la situación de una Europa condenada a ser el teatro de operaciones del próximo conflicto y analiza las reglas de la estrategia internacional que nos han atado a ese destino.

Por su parte, Emma Rothschild, conocida polemóloga americana, denuncia en su trabajo la vocación guerrera de los presupuestos estadounidenses de defensa y los criterios de una estrategia que basa su estabilidad sobre la capacidad ofensiva de su armamento.



G. Moscare en «Rinascita».

En la edición española se han incluido dos buenos trabajos de los filósofos Manuel Sacristán Luzón y Antoni Domenech que, a modo de presentación y prólogo de la obra, analizan las posibilidades ciertas, reales y cercanas de un enfrentamiento nuclear.

La obra se completa con un ensayo del escritor y periodista Mariano Aguirre, en el que se relata con abundante información la carrera de armamentos en el Tercer Mundo y las brutales consecuencias de hambre y dependencia que genera respecto de sus países proveedores.

Carlos IRIART

Protesta y Sobrevive. Edward P. Thompson, Alva Myrdal, Dan Smith, Manuel Sacristán, Antoni Domenech, Mariano Aguirre, Mary Kaldor, Emma Rothschild, J. Herbig y W. Harich. Editorial Hermann Blume. Madrid, 1983.

Más allá de la trama

Y dijo Allen el profeta: «He visto a los mejores cerebros de mi generación arrastrándose por las calles oscuras en busca de una novela policiaca urgente, imperiosa.» ¿Está de moda la novela policiaca? Una moda que dura cien años no es una moda. Más propio es hablar de un modo narrativo que, poco a poco, se ha hecho un lugar en el sol dentro de la literatura. Sucede, sin embargo, que la novela policiaca española está en candelero. El suplemento literario del diario «El País» ha dedicado recientemente un número casi monográfico a la cuestión, y ya se sabe que, al decir de los comunicólogos, lo que no sale en «El País», no existe; lo que sale, puede existir. Todas las buenas novelas policiacas hablan del poder. Los pájaros de Bangkok también, y sin embargo, según nuestro humilde colodrillo, no es una buena novela policiaca. Claro que, a lo mejor, no es una novela policiaca.

Manuel Vázquez Montalbán no precisaría ni la retórica presentación de decir que no la requiere. Todo el mundo sabe que hace muchas cosas y todas las hace bien. Curiosamente no despierta excesivas envidias ni agresividades. Cae bien y otro tanto padece el detective y protagonista de sus novelas. Pepe Carvalho practica con fortuna diversas y gozosas artes: cocinar, joder, quemar libros, facer y desfacer entuertos, beber, mirar, no amar al prójimo como a uno mismo, y votar o no votar. Un caso un poco anormal. Nunca lee «El País».

Todas estas habilidades concurren en *Los pájaros de Bangkok*. En sus investigaciones o intentos de encontrar clientes para ellas, el detective seguirá



Manuel Vázquez Montalbán.

tropezando con las mismas podredumbres de las novelas anteriores ya sea hurgando en las entretelas del mundo empresarial catalán, ya olfateando en los repliegues de la burguesía ilustrada, ya reciclando en los vertederos controlados e incontrolados del país que está al lado, justo al lado, del otrora mítico Vietnam. Los materiales narrativos son semejantes a los utilizados por Vázquez Montalbán en sus otras novelas, aún cuando la trama nos lleve a orientales y forasteras estancias pero, en esta novela, además de mayor complejidad en la carpintería hay variaciones sutanciales en el estilo. La acción (y la prosa) es menos ágil, más demorada, menos directa y algunas veces, muy dispersa, motivando que el lector se distraiga —en el sentido negativo de la palabra— en bastantes ocasiones.

Las novelas de Manolo Vázquez Montalbán descansan substancialmente sobre el personaje de Carvalho. Su estado de ánimo, modo y manera frente al mundo determinan el tono del relato y en *Los pájaros de Bangkok*, se barrunta que el detective —al contrario de gran parte de sus congéneres literarios— es moldeado por la experiencia. Sigue siendo la misma voz lúcida, agria, esclarecida e irónica; pero según avanza la novela, la ironía primordial deja paso a otra actitud: la piedad, en el sentido británico del término. En las páginas finales del libro parece plasmarse esta muda: «Carvalho miró hacia el cielo en la esperanza de poder ayudar a Archit a encontrar el asidero. Pero en el cielo sólo había bandadas de pájaros fugitivos por los disparos de los hombres.» De

las quietas y podridas aguas del vivir ha visto emerger la negra aleta del tiburón. Carvalho se ha asomado al revés de la trama. Vázquez Montalbán nos hace vislumbrar lo ambicioso de su proyecto literario.

Constantino BERTOLO CADENAS

Los pájaros de Bangkok. Manuel Vázquez Montalbán. Editorial Planeta. Barcelona, 1982.

Pompa para los fieles

Resulta una estupenda noticia la promesa que el volumen de la editorial Alfaguara¹ contrae, mediante el asterisco añadido a los títulos originales, de publicar otros títulos de Robert Walser, autor exquisito de quien hace años Barral editores sacó a la luz *Jacob von Guten*, sin que tal acontecimiento fuera celebrado con la pompa que merecía; pompa para los fieles, cada vez probablemente más escasos, que le van quedando a lo que se ha dado en llamar «la literatura», entendida ésta como debe entenderse: práctica de y para solitarios, cuya vida se agota en el hecho mismo de escribir, en la pasión, me refiero, de escribir y de leer, sin que el que escribe y el que lee (las dos caras de un monstruo bicéfalo que repite en la doble testa la exactitud de un único parecido) se preocupe de atender la ristra horrenda de verbos deleznales: gustar, reflejar la época que le ha tocado vivir a quien sea, procurar complicidades al funcionario, entretener, obtener premios, segundas ediciones, contratos.

Robert Walser pertenece al linaje de los socialmente indeseables, que, sin presentarse con la ya cómoda etiqueta de la maldición (los «malditos» no son muchas veces, sino advenedizos sin técnica para trepar), vivió entre el último gajo del pasado siglo y el primer gajo de éste, dedicado a escribir y, como prolongación de sus aficiones, a enloquecer irremediamente.

El ayudante es, puede decirse clarísimamente, una obra maestra. No sólo, no tanto por constituir, como dice la solapilla añil del libro añil, un «puente» entre el romanticismo alemán y la actualidad. Algo de eso hay, qué duda cabe. Pero matizando: Walser aparece como una, como la prolongación de von Kleist y de Büchner, y agita ecos afines a famosos, póstumamente, modernos (Kafka), aunque no puede compararse con afamados alemanes de hoy, que, sin negarles méritos, inteligencia, estudios y habilidad, operan, por decirlo así, con material de archivo. Otro día habrá que tratar este punto, piedra de escándalo para el club de admiradores de Peter Handke, y otros.

Ahora se trata, tan sólo, de invitar, modesta y entusiásticamente, a la lectura de *El ayudante*. Y para ello nada mejor que decir la verdad.

En *El ayudante* no ha de buscarse intriga entendida como «qué pasará» (no pasa casi nada, aunque ocurra todo), ni el retrato de un carácter (aunque se cuenta con personajes perfectamente definidos y, en la misma precisión del dibujo, indescifrables), ni documento sobre una época (que, sin embargo, se retrata en un pueblo junto al lago a través de la geología de las capas sociales). *El ayudante* narra la sencilla peripecia de un empleado en casa de nervioso inventor de talento. El principio se asemeja al final porque Walser habla del tiempo. El tiempo como una onda caprichosa que no avanza, que no, necesariamente, transcurre, sino que gira sobre sí, pega un brinco hacia atrás, se mueve en la dificultad de no disfrutar lo suficiente de la impecable comodidad burguesa cuando los estados de ánimo no se adecúan con la exactitud suficiente para procurar una armonía, mantiene impertérrito esa manía por la precipitación que, combinada pérfidamente con el estatismo, conforma a lo que se conoce como vida cotidiana, y que tantas veces se parece más a un abismo soleado (donde se saborea un chocolate riquísimo), a una masa de agua verde sin fondo (donde cualquiera puede

zambullirse para refrescar la tensión o el mediodía), a un rectángulo de ventaja sobre la nada —precioso paisaje sobre la colina, organizado según las más voraces exigencias de la vista panorámica.

Walser, como gran literato, asegura que el aire es un engaño, el reposo una tregua que no hay que acostumbrarse a sujetar a un horario, el trabajo una opaca maraña, el éxito un concepto del azar, la familia una pausa entre distintos malhumores, y las esperanzas cifradas en la invención humana un peligro grave para las certezas bancarias. En tal ambiente, el escritor, solísimo, escribe; en la misma atmósfera, el lector, solísimo, lee. Para confirmar lo que tal vez aún no intuya, para saborear la concomitancia entre dos épocas de la evolución de la angustia, para participar en el fabuloso espanto de la lucidez, que no sólo se consigue con charlas o sustancias, sino con un número equis de páginas impresas o mecanografiadas. De Robert Walser.

ALVARO DEL AMO

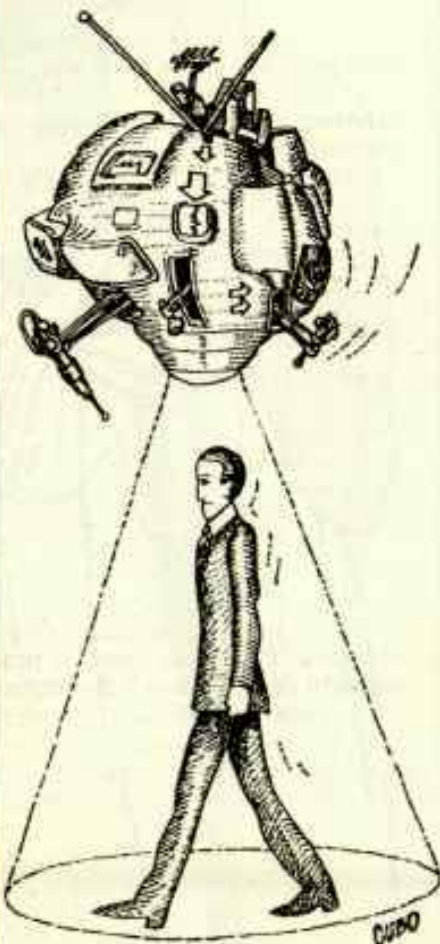
¹ *El ayudante*, de Robert Walser. Ediciones Alfaguara. Madrid, 1982.

La soledad de las mujeres

«¡Es fabuloso que se pueda pensar tanto en el amor! ¡Un hombre no es tan grave, no es tan eterno! Un hombre es..., no es más que un hombre. ¿Cree usted que se puede encontrar un hombre completamente sólo, asilado, libre, dispuesto a consagrarle su vida. Un hombre nunca está solo... es terrible que siempre haya una mujer, otra amante, una madre, una criada, una secretaria, en fin, una.» La ristra de cosas que acompañan a los «señores» podría extenderse en una enorme hilera de funciones que ellos representan, quizá por eso el libro de Colette se llama «La Segunda», aunque bien pudiera haberse titulado la cuarta, o la quinta. ¡Dios sabe!

La autora, que escandalizó con su vida y obra a la Francia de los veinte llegando, incluso, la Iglesia a negarle los oficios fúnebres en la hora de su muerte, sitúa su novela en el ambiente teatral que conoció por su primer matrimonio con Willy (que firma la serie de Claudines que hiciera su mujer) y su propia experiencia de actriz.

Se ha hablado del teatro como una forma de escape de la realidad y alguna crítica ha relacionado ese deseo de evasión con el mundo femenino, tan acosado por lo objetivo y el cumplimiento de roles impuestos. Probablemente tenga razón y el caso de Colette podría ser una prueba de ello. La capacidad de desdoblamiento, de observación desde fuera y de representación



(De «L'Espresso».)





es la línea de conducta de la protagonista de la obra.

Fanny «representa» el papel de esposa comprensiva, consciente de que todavía ocupa el lugar de la favorita de un hombre que tiene «el derecho común a todos los déspotas reinantes de sembrar algunos bastardos». El señor, el Gran Farou, autor teatral de moda (lleno de referencias a su primer marido) que, por su doble condición de hombre y artista, aglutina en torno suyo a múltiples amantes: «si las mujeres supieran lo fastidiosas que las puede encontrar un hombre cuando no tienes ganas de ser la causa de sus lágrimas ni de su felicidad», le dirá quejoso a su mujer.

La «representación» del matrimonio sigue su curso hasta que estalla el conflicto en su propio hogar. El Pequeño Farou, celoso, descubre a su madrastra que Jane y su padre son amantes. La dispuesta joven que convive con ellos le ha arrebatado todos los papeles de ama de casa, incluida la cama, pero también cuida de ella y es su única amiga.

Colette aprovecha esta conflictiva situación de celos y amistad femenina

para analizar la función que ocupa el hombre en la vida de las mujeres. Las dos, esposa y amante, han sido sustituidas sucesivamente por otras, se sienten solas con Farou pero constituyen un sólido mundo hogareño y familiar. Son amigas entre ellas y se necesitan. Pero ¿para qué les sirve el hombre que las une y las separa?: «lo más seguro de las mujeres es que hablan de su hombre, de él se quejan, se vanaglorian de él y lo esperan. Pero todo aquello de que hacen gala podría prescindir muy bien de su presencia, de la existencia de un hombre». Es de nuevo «el papel», «la representación», la famosa ideología que nos ha configurado como «la otra complementaria» la que nos paraliza. Y Fanny no puede dejar al Gran Farou «representación-símbolo»; y en su vida es únicamente Jane quien le acompaña y apela a «la solidaridad femenina disgregada completamente por el hombre, constantemente reformada a expensas del hombre», reconociendo que mucho menos puede echar a Jane de su casa.

Las dos seguirán juntas «fingiendo una, leer; la otra, coser...», dejando reposar unas fuerzas que el hombre no había afrontado y entregarse al silencio de alimentar, apenas nacida, su débil seguridad».

El minucioso análisis psicológico de los personajes, las espléndidas descripciones de la naturaleza y esa entrañable humanidad de Colette (contrae matrimonio por tercera vez a los sesenta y tres años), que la capacita para entender la soledad en que viven las mujeres (incluso dentro de la pareja) y su necesidad de apoyarse en las otras para poder comunicarse, hacen de esta pequeña novela una deliciosa lectura, llena de matices, sobre un tema que tantos quebraderos de cabeza nos ha dado.

Isabel ROMERO

La Segunda. Colette. Argos-Vergara. Barcelona, 1982.

Pongamos que se llama Marujín

Varias personas me recomendaron el libro de Emma Cohen. Lo compré, animado entre otras razones por su brevedad: no más de sesenta folios de treinta líneas por setenta espacios. Lo he leído —me imagino que como casi todos los que lo han leído— de un tirón, y agradezco a Emma (¿o mejor la Cohen?) su honradez como narradora. Me ha parecido bien que se haya esforzado por hacer literatura de verdad, sin mover para nada alharacas ajenas a la propia escritura; que haya peleado a cuerpo descubierto —y con

humildad— ante el toro de las letras, sin valerse del guiño, del escándalo o de la autobiografía y el chismorreos tan al uso.

En eso, chapeau, señora Emma.

Es evidente que quiere ser escritora y no famosa, tal vez porque esto último ya lo es, y se ha planteado una historia narrativa que ha intentado resolver a pelo, con todo el cuidado posible. Quien hace lo que puede dicen que no está obligado a más.

Ahora bien, no basta con correr cien metros en trece segundos para ser una atleta; ni es suficiente escribir con esa prosa adolescente de Emma Cohen para publicar en España una novelita bienintencionada y no poco torpe.



Probablemente es necesario, además de escribir, llamarse Emma, apellidarse Cohen y ser una de esas mujeres capaces de dar reválida de feminismo a cualquier —o a cierta— editorial. Cuando uno concluye la lectura de la novela de Emma Cohen («¿y esto de qué va?», se pregunta), intuye que ese ejercicio literario, si la autora se llamase Marujín (o ni siquiera: fuese autor y de nombre Pepito Pérez), hubiera merecido un nueve en la clase de redacción del instituto y el parabién del profesor y de mamá, si no estaba esa tarde demasiado ocupada con la cocina.

En el país están ocurriendo muchas cosas, estimados lectores. Hay

círculos más o menos cerrados y reglas del juego, que cuando se hace crítica literaria no debe uno saltarse. Aquí se campanillea semántica, semiótica, ética y estética, para ocultar una hinchazón de publicaciones que no revelan para nada el pulso de la narrativa española, si es que lo tiene.

Con el envoltorio de novelas, se venden nombres, posiciones; se están vendiendo coronas que aparecen en la tele, o vozarrones que se escuchan por la radio. Es probable que se publique lo mejor de cuanto se escribe; en ese ca-

so, la situación es grave. Nos queda sólo la esperanza de que se está haciendo otra literatura firmada por gente que no tenga por qué llamarse Emma. (PD: Para evitar malentendidos creo conveniente anotar que el autor de estas líneas es «escritor frustrado» y sus palabras pueden haber sido guiadas por el resentimiento.)

Rafael CHIRBES

Toda la casa era una ventana. Emma Cohen. Editorial Debate. Madrid, 1983.



MAYO

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
EDICIONES PARA EL PROGRESO, S.A.
Libertad, 37-3.º
Madrid-4 (España)



BOLETIN DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme a la revista MAYO, de periodicidad mensual, al precio de 2.200 ptas., por el periodo de un año (12 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- ☐ Giro Postal. Número Fecha
☐ Domiciliación bancaria
☐ Envío talón a nombre de Ediciones para el PROGRESO, S. A.

Nombre

Apellidos

Domicilio

Población Dist. Postal

Provincia Tel.

País Fecha

Firma,

Para el extranjero, enviar adjunto un cheque en dólares:

	Ordinario	Avión
Europa	50 \$	60 \$
América	60 \$	70 \$

DOMICILIACION BANCARIA

Lugar y fecha

(Banco o Caja de Ahorros)

D.P.

(Domicilio completo de la entidad bancaria)

(N.º de la agencia)

(N.º c/c o libreta de ahorros)

Muy Sres. mías:

Ruego a Vds. que, hasta nuevo aviso, abonen a EDICIONES PARA EL PROGRESO, S.A., Libertad, 37-3.º izda. Madrid-4 (España) con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación de la revista MAYO.

Atentamente le saluda:

Fecha Firma,

Titular

Domicilio

Población

UAB

Biblioteca de Comunicación
y Hemeroteca General
CEDOC

Para comprender nuestras ciudades

CARMEN GAVIRA

CUANDO hablamos de la España Imperial, no soñamos con apoderarnos de ningún territorio, sino en desarrollar los de nuestra patria..., pues pronto llegará el día en que alcanzaremos la cifra de 40 millones de habitantes», afirmaba el general Franco en 1939¹. Cuarenta y tantos años después, finalizado el sueño de unos y la pesadilla de otros, es obligado aceptar que el salto demográfico-urbano de nuestro país ha concluido. Que somos «lo que somos» y que únicamente la transformación cualitativa de las principales variables demográficas será lo que produzca el cambio en los próximos años.

El éxodo forzado de las cuatro décadas anteriores nos ha transformado en una «sociedad urbana», concentrando la población en un número cada vez menor de ciudades cada vez mayores: imponiéndonos lo urbano.

Por ello, antes de comenzar estas notas quisieramos hacer una aclaración sobre el término «urbano», ya que tras él se esconden y se confunden conceptos tan distintos como el de «urbanización» (proceso de transformación de las formas de utilización social del espacio, que tiene como efecto la concentración de la población en las ciudades), el «urbanismo» (conjunto de técnicas que nace de la sistematización de conocimientos y principios ligados a la actividad práctica de «la construcción de la ciudad» y que engloba técnicas legales, de ingeniería, arquitecto-

tónicas...), y la «urbanística» (ciencia que sólo recientemente ha conseguido liberarse de su identificación, primero como arte urbano y más tarde con la normativa de edificación, de ingeniería o de tráfico, para configurarse como disciplina autónoma).

El proceso de urbanización, ligado al proceso de industrialización y de expansión del mercado interior que tiene lugar en España a partir de 1850, presenta unas características muy peculiares al insertarse en una economía atrasada, dominada por una agricultura rudimentaria y de subsistencia. Al comenzar el presente siglo, únicamente 200 municipios sobrepasaban los 10.000 habitantes y, entre ellos, 5 eran las «grandes ciudades» que polarizaban la vida económica y política de este país rural.

Es en estas ciudades donde se fijan las cuantiosas inversiones extranjeras al comenzar la segunda mitad del siglo XIX, donde se levantan los imponentes edificios de las sedes bancarias, de las compañías financieras y de las sociedades de crédito que comienzan a configurar una nueva fisonomía urbana, donde aparecen las primeras compañías de servicios públicos urbanos: gas, transporte, agua... y donde se organizan los primeros núcleos proletarios importantes².

Por contraste, en la España rural, en amplias zonas de latifundio y minifundio, se dispersaban doce millones y medio de personas con unas condiciones de vida apenas diferentes de los siglos anteriores: el 47 por 100



El crecimiento, el desarrollo, la vida de las ciudades no sólo es materia de investigación científica, sino tema de un intenso debate teórico e incluso ideológico. Cuando los problemas municipales son el centro de la atención de los políticos es oportuno hacer una reflexión sobre las aportaciones a ese trascendental debate.

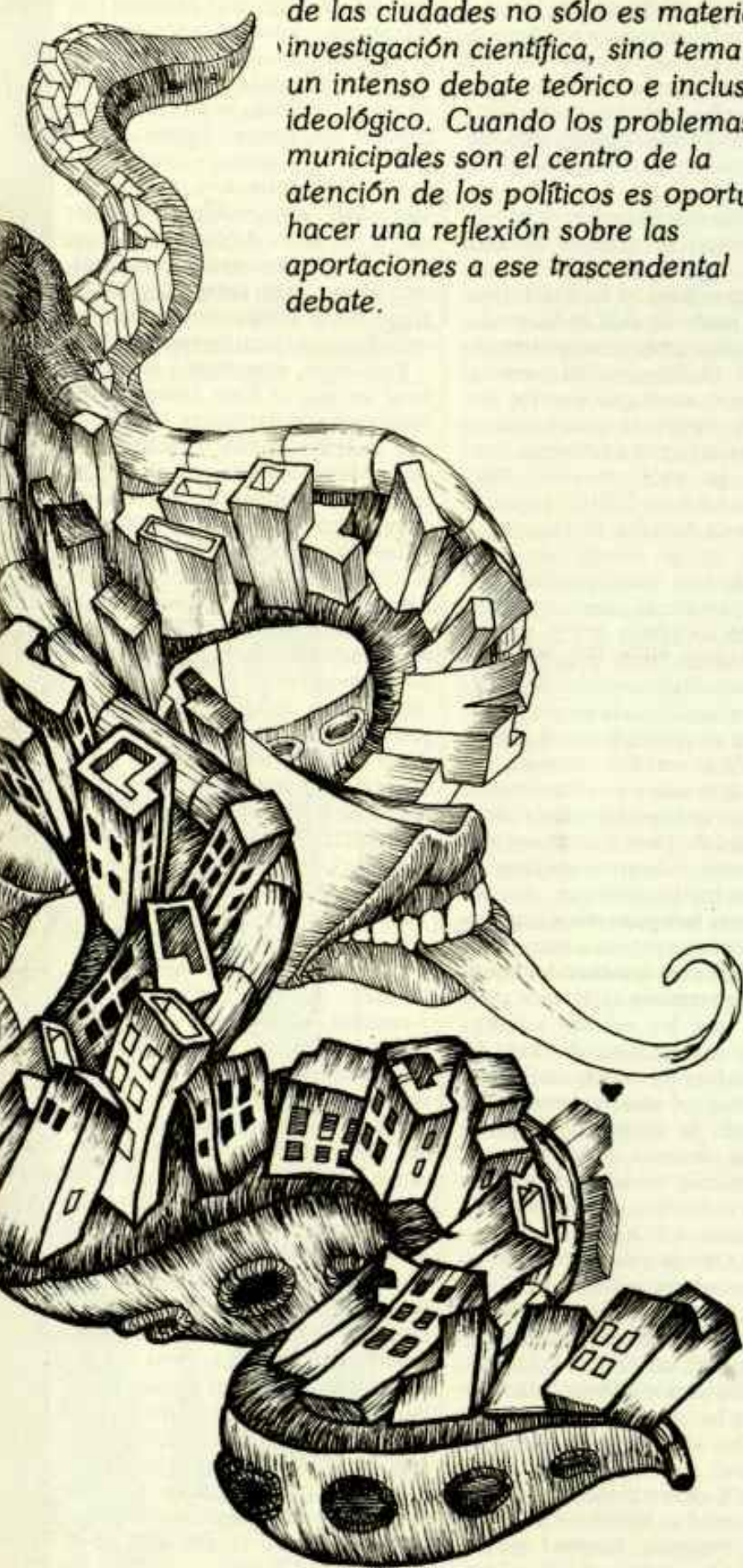


Ilustración: Shula Goldman.

de las tierras cultivadas continuaban en manos del 2 por 100 de los propietarios.

Las cinco grandes ciudades de 1900 serán nueve en 1920, 26 en 1960 y 49 en 1980, de las cuales seis sobrepasan el medio millón de habitantes. ¿Cómo explicar este proceso? En 1960, uno de cada cuatro españoles vivía ya en grandes ciudades; se podría pensar que del incremento de 12 millones de habitantes que tuvo lugar en el país entre 1900 y 1960, más de 11 millones sería debido al crecimiento de las ciudades y poco más de medio millón al de las zonas rurales. Pero esto no fue así, ya que la población urbana del país (31,9 por 100 de la población total en 1900, 48,9 por 100 en 1940, 66,8 por 100 en 1970) creció a costa de los miles de municipios rurales que perdieron población entre estas fechas, haciendo inseparable el estudio del crecimiento urbano del análisis del proceso migratorio y, por tanto, de las transformaciones del mundo rural³.

Quizás el texto que describe de forma más general el proceso reciente de urbanización en nuestro país, sea el del geógrafo Horacio Capel, «Capitalismo y morfología urbana»⁴, quien unos años antes había publicado un pequeño trabajo de síntesis sobre el fenómeno de concentración urbana y de transformación rural con el profesor Vilá Valentí: «Campo y ciudad en la geografía española»⁵. Con anterioridad a estos dos libros se publicaron numerosísimos estudios sobre el análisis de las migraciones internas: pequeños artículos, ponencias, comunicaciones... «La evolución de la población española en la primera mitad del siglo XX»⁶, «El crecimiento de la población española: análisis del censo de 1940»⁷, «Las migraciones interiores españolas: análisis cuantitativos desde 1900»⁸, que en su mayoría se remitían a la mera descripción cuantitativa de un fenómeno cada vez más desconcertante. Un reciente trabajo de los demógrafos J. Leguina, J. Monreal y J. R. Rapado «Las migraciones internas en España 1961-1970»⁹ esboza un primer análisis cualitativo de los «motivos» que se esconden tras las «razones» que impulsan a la migración en este decenio, elaborando una tipología del migrante por fechas y grandes grupos. En esta misma línea, aparecen los trabajos del sociólogo Víctor Pérez Díaz, entre los que destaca «Emigración y cambio social»¹⁰, y los estudios del profesor Roberto

- (1) «Palabras del Caudillo». Ed. Fe. Barcelona, 1939, p. 303-306.
- (2) Bahamonde, A. y Toro, J.: «Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del XIX». Siglo XXI. Editores. Madrid, 1978.
- (3) Sánchez Jiménez, J.: «Del campo a la ciudad: modos de vida rural y urbano». Ed. Salvat. Madrid, 1982.
- (4) Capell, H.: «Capitalismo y morfología urbana». Libros de la frontera. Barcelona, 1975.
- (5) «Campo y ciudad en la geografía española». Vila Valenti, J., y Capell H., Biblioteca Básica Salvat. Alianza Editorial. Madrid, 1970.
- (6) Abascal, A.: «La evolución de la población española en la 1.ª mitad del s. XX». Geographica. Zaragoza, 1976.
- (7) Gavira, J.: «El crecimiento de la población española: análisis del censo de 1940». Estudios Geográficos. N.º 27, 1974.
- (8) García Barbancho, A.: «Las migraciones internas españolas: análisis cuantitativos desde 1900». IDE. Madrid, 1967.
- (9) Leguina, J.; Montiel, J., y Rapado, J. R.: «Las migraciones internas en España: 1961-1970». Messina, 1975.
- (10) Pérez Díaz, V.: «Emigración y cambio social». Ed. Ariel, Barcelona, 1971.
- (11) Sancho Hazac, R.: «La sociedad rural hoy», en «La España de los años setenta». Ed. Moneda y Crédito. Madrid, 1972.
- (12) Siguan, J. M.: «Del campo al suburbio». CSIC. Junta de estudios Económicos Jurídicos y Sociales. Madrid, 1959.
- (13) Cela, C. J.: «La colmena». Emecé. Buenos Aires, 1951.
- (14) XXIV Semana de Estudios Sociales. Madrid, 1966.
- (15) «Arquitectura para después de una guerra». Catálogo de la exposición organizada por el Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares. Barcelona, 1977. (Artículos de M. Azurmendi, C. Sambricio, A. Capitel...)
- (16) Gavira, M., y otros: «El Gran San Blas». Tecnos. Madrid, 1968.
- (17) Martín Santos, L.: «Tiempo de silencio». Seix Barral. Barcelona, 1961.
- (18) Cuadernos para el diálogo. N.º extraordinario XIX. «Urbanismo y sociedad en España». Abril 1970.
- (19) Simancas V., y Elizalde J.: «El mito del Gran Madrid». Guadiana Editorial. Madrid, 1969.
- (20) CAU: «La Gran Barcelona». Alberto Corazón. Madrid, 1972.
- (21) Richardson H. W.: «Política y planificación del desarrollo regional en España». Alianza Universidad. Madrid, 1973. Se traducen los textos de J. Brian McLoughlin: «Planificación urbana y regional». IEAL. Madrid, 1971. B. Harris: «Modelos de desarrollo urbano y regional». Oikos-Tau. Barcelona, 1975. B. Goodall: «La economía de las zonas urbanas». IEAL. 1977... M. Gavira: «España a go-go». Turner. Madrid, 1974.
- (22) Díez Nicolás, J.: «Especialización funcional y dominación en la España urbana». Ed. Guadiana. Madrid, 1977.
- Capell H.: «Estudios sobre el sistema ur-

Sancho Hazac, en especial la síntesis publicada en «La España de los años setenta», «La sociedad rural hoy»¹¹, que ponen de manifiesto el efecto del proceso de urbanización en las zonas rurales, rechazando la identificación «urbanización = modernización» tan en boga entre los tecnócratas de la época.

Tardarán mucho tiempo (y por razones obvias) en aparecer estudios sobre el impacto social de la concentración urbana y la transformación del modo de vida en las ciudades. El primer trabajo en este sentido es el de J. M. Siguan «Del campo al suburbio»¹², en el que describe por medio de entrevistas la inserción de los emigrantes en «La colmena»¹³ urbana de los años cincuenta. Diez años más tarde, la XXIVª sesión de las Semanas Sociales de España, se centraba en el estudio de «Los problemas de la concentración urbana»¹⁴. Una vez más, como ocurría en estos años, la Iglesia por su privilegiada situación (entre el poder y los grupos más desfavorecidos de la sociedad), se anticipa a la propia Administración en su interés por el conocimiento de la realidad del país. Son los años de la «desconcentración», de los «planes de urgencia social», de la perplejidad de unos ciudadanos que soñando con el desarrollo se despiertan rodeados de chabolas. Son los años en que la legislación y el planeamiento urbano intentan desarrollar sus técnicas para legalizar lo ilegalizable, para planificar el caos. Son años en que los debates jurídicos sobre la recién estrenada Ley del Suelo ocultan la batalla real entre propietarios del suelo y nuevos habitantes por la apropiación de las plusvalías urbanas. Son años de inauguraciones oficiales, de entrega de llaves en los Nuevos Polígonos con sonrisas para el NO-DO¹⁵.

Mario Gavira y un amplio equipo de colaboradores redactan en el año 68 el resumen final de un trabajo realizado para el Colegio de Arquitectos de Madrid: «El Gran San Blas»¹⁶, con él terminará el «Tiempo de silencio»¹⁷ de las grandes ciudades españolas. Dos años después, la revista «Cuadernos para el Diálogo», publica su XIX extraordinario «Urbanismo y sociedad en España»¹⁸ en el que Eduardo Mangada, Ramón López de Lucio, Carlos Castilla del Pino, Antonio Fernández Alba, Ribas Piera, Rafael Moneo... ponen al descubierto la ciudad de «El Muecas», de

«Cartucho», de Encarna, de Amador; «El mito del Gran Madrid»¹⁹ se desmorona. En la introducción al libro de este nombre, Víctor Simancas y José Elizalde afirman «El urbanismo ha avanzado lo suficiente para conocer sus propios límites... porque tras el aparente desorden de nuestras ciudades hay una lógica implacable... los problemas se acercan a un techo difícilmente soportable... y el urbanismo es democrático o no es». Poco tiempo después, el grupo CAU publica en términos semejantes «La Gran Barcelona»²⁰.

Para otros, el problema es coyuntural ya que se trata solamente de *hándicaps*, de desajustes lógicos de una sociedad en vías de modernización. Miméticamente se van importando los términos de *Hinterland*, «Área Metropolitana», *Urban core*, «Corredor urbano», «polo» para sustituir al «arrabal», «alfoz», «extraradio»... que no por cambiar de nombre dejan de ser lo que son. La planificación urbana se aprende en Norteamérica, el desarrollo industrial se copia de Francia, la política turística se improvisa²¹... y desde cada Ministerio, con un cierto sentido patrimonial («la calle es mía»), se legisla el territorio correspondiente: Ley de Costas, Ley de Montes, Ley de Autopistas, Ley de Carreteras, Ley de Zonas de Interés Turístico...

Ni siquiera el plan fue capaz de terminar con el caos: I Plan, II Plan, III Plan..., cientos de informes, tesis y estudios proporcionan datos sobre el sistema urbano: informe sobre la especialización funcional para el gabinete del plan, análisis de la jerarquía urbana para la Comisaría del Plan, estudio sobre la relación rango-tamaño para el Ministerio del Plan... todos cuantifican, algunos describen y muy pocos explican, es decir, entienden lo que está ocurriendo²². Al finalizar la década de los setenta, la estructura urbana española se podía definir según el modelo tercermundista: una red desarticulada de grandes ciudades (mal llamadas Áreas Metropolitanas) sobre un país subdesarrollado. Poco más de 20 ciudades concentraban el 45 por 100 de la población y en tan sólo dos de ellas, Madrid y Barcelona, habitaba el 15 por 100 de la población del Estado.

Es en estos años cuando comienzan a traducirse los primeros textos de urbanismo; los libros de H. Le-

febre «El derecho a la ciudad»²³, «De lo rural a lo urbano»²⁴ o «La revolución urbana»²⁵ alcanzan una gran difusión. Se traduce también el trabajo de F. Choay, «Urbanismo utopías y realidades»²⁶, el de S. Moholy Nagy, «Urbanismo y sociedad»²⁷; «La administración del urbanismo», de G. Campos Venuti²⁸, «La ciudad no es un árbol», de Alexander²⁹, «La cuestión urbana»³⁰, de M. Castell. Incluso los clásicos «Principios de urbanismo», de Le Corbusier³¹, o «La cuestión de la vivienda»³², de Engels. De América Latina llegan «La ciudad a

través de la historia»³³, de L. Mumford; «La imagen de la ciudad»³⁴, de K. Lynch; «El urbanismo como forma de vida»³⁵, de L. Wirth, y «Orígenes de la urbanística moderna», de Leonardo Benevolo³⁶, «Ciudad y urbanización en el mundo actual»³⁷, de Fernando Terán, y «Miseria de la ideología urbanística»³⁸, de Fernando Ramón, escritos al comenzar los años setenta, resumen la evolución general de la urbanización y divulgan las ideas básicas del urbanismo en nuestro país, siendo quizás los dos textos más importantes en ese momento.

A partir de los años setenta es también cuando comienzan a regresar los arquitectos, economistas, juristas, sociólogos o ingenieros que habían salido a distintos países para adquirir una formación urbanística que en España entonces no existía. Son ellos los que traducen la mayoría de las obras antes citadas y los que animan los consejos de redacción de un número importante de nuevas revistas. Los contactos entre profesionales son cada vez más frecuentes; en 1971 se publican en Barcelona las actas del coloquio de Toulouse: *Análisis interdisciplinar del crecimiento urbano*, con el título «Urbanismo y práctica política»³⁹, con él el problema urbano en España superaba definitivamente su etapa descriptiva. Aspectos como la gestión urbana, el modo de urbanización del capital monopolista, los movimientos sociales urbanos, serán los temas centrales de reflexión⁴⁰.

La realidad metropolitana del país planteaba nuevos y graves problemas a la Administración, ya que la urbanización acelerada de los años sesenta no fue acompañada de las inversiones paralelas en equipamientos e infraestructuras, y al filo de los años setenta es también cuando comienzan a aparecer las primeras Asociaciones de Vecinos reivindicando la mejora de las condiciones de vida urbana, exigiendo que las ciudades sean realmente «ciudades». La falta de tradición de estos movimientos y la consiguiente inexistencia de esquemas de interpretación tuvo como consecuencia la descripción de fenómenos siempre parecidos, sin analizar ni articular estos conflictos con el marco general socioeconómico y urbano. Finalmente, en 1975 se edita en Buenos Aires el libro de Jordi Borja «Movimientos sociales urbanos»⁴¹ en el que se analiza detalladamente la

bono». Dpto. de Geografía, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1974.

Lasuen, J. R.: «Ensayos sobre economía regional y urbana». Ed. Ariel. Madrid, 1976.

(23) Lefebvre, H.: «El derecho a la ciudad». Ed. Península. Barcelona, 1969.

(24) Lefebvre, H.: «De lo rural a lo urbano». Ed. Península. Barcelona, 1971.

(25) Lefebvre, H.: «La revolución urbana». Alianza Editorial. Madrid, 1972.

(26) Choay, F.: «El urbanismo utopías y realidades». Ed. Lumen. Barcelona, 1970.

(27) Moholy Nagy, S.: «Urbanismo y sociedad». Ed. Alfaguara. Madrid, 1973.

(28) Campos Venuti, G.: «La administración del urbanismo». Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1971.

(29) Alexander, C.: «La ciudad no es un árbol». Tusquets. Barcelona, 1971.

(30) Castell, M.: «La cuestión urbana». Siglo XXI editores. Madrid, 1974.

(31) Le Corbusier: «Principios de urbanismo». Ed. Ariel. Barcelona, 1973.

(32) Engels, F.: «La cuestión de la vivienda». Gustavo Gili. Barcelona, 1974.

(33) Mumford, L.: «La ciudad a través de la historia». Ed. Infinito. Buenos Aires, 1969.

(34) Lynch, K.: «La imagen de la ciudad». Ed. Infinito. Buenos Aires, 1970.

(35) Wirth, L.: «El urbanismo como modo de vida». Ed. Teller. 3.ª edición. Buenos Aires, 1968.

(36) Benevolo, L.: «Orígenes de la urbanística moderna». Ed. Tekne. Buenos Aires, 1967. Edición española «Orígenes del urbanismo moderno». Ed. Blume. Madrid, 1979.

(37) Terán, F. de: «Ciudad y urbanización en el mundo actual». Ed. Blume. Madrid, 1969.

(38) Ramón, F.: «Miseria de la ideología urbanística». Ciencia Nueva. Madrid, 1967. Y la revisión crítica y ampliada, «Ideología urbanística». Ed. Alberto Corazón. Madrid, 1970.

(39) Beringuer C., y otros: «Urbanismo y práctica política». Libros de la frontera. Barcelona, 1974.

(40) Universidad Autónoma de Barcelona, Dpto. de Geografía: «Contribución a la teoría de la urbanización capitalista». Barcelona, 1974. Álvarez Mora, A.: «Las transformaciones del centro-ciudad en el modo de producción capitalista». COAM. Madrid, 1979.

«Documents d'anàlisi urbana» «Los agentes urbanos». U. Autónoma. Barcelona, 1977.

(41) Borja, J.: «Movimientos sociales urbanos». SIAP. Buenos Aires, 1975.

(42) García Fernández, J., y González Ruiz, M.: «Los movimientos urbanos en España». Ed. Pecos. Madrid, 1976.

(43) Tarrago, M.: «Política urbana y luchas sociales». Ed. Avance. Barcelona, 1976.

(44) Rebollo, J.; Ramón, E., y Sotos, C.: «El movimiento ciudadano ante la democracia». Ed. Centi. Madrid, 1977.

(45) Revista de Estudios Sociales, N.º 21-22: «Poder espacio y democracia». Madrid, 1977. (Artículos de Pol, P.; Lorraine, D.; Campos Venuti, G.; Leira, E., y Gómez Orfanel, O.)

(46) CEUMT: «Manual de formación municipal». CEUMT. Barcelona, 1978.

(47) Esteban, J.: «Elements d'ordenació



urbana». Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, 1980.

- (48) Biscón, I.; Sigüez, J., y Suris, J. M.: «¿Qué hacen los ayuntamientos?». Ed. Península, Barcelona, 1977.
- (49) Brau, L., Hecce, M., y Tarrago, M.: «Manual municipal de urbanismo». CEUMT, Barcelona, 1979.
- (50) García Enterria, E., y Parejo, L.: «Lecciones de derecho urbanístico». Ed. Civitas, Madrid, 1981.
- (51) Bassols, M.: «Génesis y evolución del derecho urbanístico español». Ed. Montecorvo, Madrid, 1973.
- (52) Terán, F. de: «Planeamiento urbano en la España contemporánea. Historia de un proceso imposible». Gustavo Gili, Barcelona, 1977.
- (53) Terán, F. de: «Planeamiento urbano en la España contemporánea: 1900-1980». Alianza Editorial, Madrid, 1982.
- (54) Cáceres Morales, E.: «Un ensayo de bibliografía básica sobre la docencia del urbanismo». ETSA, Las Palmas. Dpto. de Urbanística. Materiales de trabajo. Las Palmas, 1980.
- (55) Sica, P.: «Antología di urbanistica». Ed. Laterza, Roma, 1980. (Los 4 primeros volúmenes han sido traducidos al castellano por el IEAL en 1981.)
- (56) Afortunadamente son cada vez más frecuentes los estudios sobre la evolución histórica de nuestras ciudades, y es de destacar en especial la aportación de los geógrafos con trabajos como el de J. García Fernández «Crecimiento y estructura urbana de Valladolid». Libros de la frontera, Barcelona, 1974; M. Tajer «La Barceloneta». Libros de la frontera, Barcelona, 1978; A. J. Campesino «Cáceres estructura y desarrollo urbano». Colegio de arquitectos. Cáceres, 1982, etc.

conflictividad de nuestras ciudades entre 1939 y 1975. En 1976, los abogados Javier García Fernández y M.^a Dolores González Ruiz publican el balance de su experiencia como asesores de las Asociaciones de Vecinos: «Los movimientos urbanos en España»⁴². Casi al mismo tiempo aparece en Barcelona el trabajo de Marsal Tarrago «Políticas urbanas y luchas sociales»⁴³. En 1977, Julián Rebollo, Emilio Ramón y Carlos Sotos analizan el papel de los ciudadanos «vecinos» en el cambio político «El movimiento ciudadano ante la democracia»⁴⁴, y, ya en vísperas de las primeras elecciones democráticas, el MOPU premia el número 21-22 de la Revista de Estudios Sociales «Poder, Espacio y Democracia»⁴⁵, en el que se plantea la urgencia de la descentralización del Estado y la participación pública en la vida local como única forma de ruptura con la política urbana y territorial practicada en los últimos cuarenta años: «La gravedad de los problemas urbanos planteados en España es tal, que en la urgencia de su solución están interesados sectores cada vez más amplios de la ciudadanía. La improvisación, la explotación a ultranza de las ciudades y el conjunto territorial como práctica usual de los últimos años, ha desembocado en una crisis sin salida: la descentralización y participación en la gestión de la vida cotidiana de las grandes ciudades es inaplazable.»

Poco tiempo después, libros como «El manual de formación municipal»⁴⁶, «Elementos de ordenación urbana»⁴⁷, «¿Qué hacen los

Ayuntamientos?»⁴⁸, «Manual municipal de urbanismo»⁴⁹ se convirtieron en auténticos «best-seller» para todos aquellos ciudadanos que durante años lucharon contra la Administración y que ahora se encontraban al frente de ella como alcaldes o concejales. Algo parecido ocurrió con textos como el de E. García Enterria y L. Parejo «Lecciones de Derecho Urbanístico»⁵⁰ o el de M. Bassols «Génesis y evolución del Derecho Urbanístico español»⁵¹, que unos años antes había pasado desapercibido. El libro de Fernando Terán «Planeamiento urbano en la España contemporánea: historia de un proceso imposible»⁵², aparecido en 1977, agotó pronto su edición. En el prólogo advierte el autor que «no se trata de hacer en este libro lo que normalmente se entiende como historia del urbanismo, sino de intentar una indagación sobre parte de esa historia... Porque paralela a la historia de las ciudades, tal como son, discurre otra historia de las ciudades tal como fueron imaginadas y no llegaron realmente a ser, la historia de cómo se deseó que fueran y casi nunca fueron las ciudades». Paradójicamente, la lectura amarga que el texto tenía, se transformó en su segunda edición⁵³ en un «recetario de sueños urbanos» para un tiempo en el que la esperanza volvía a ser posible.

Analizada a grandes rasgos la bibliografía existente, quedaría ahora hacer el recuento de «lo que no hay», la ausencia casi total de textos didácticos (¿causa o motivo de la penuria de la enseñanza, del urbanismo en nuestro país?)⁵⁴, el sorprendente desinterés de nuestros urbanistas por el fenómeno urbano en el Tercer Mundo y especialmente por América Latina y, sobre todo, la falta de traducciones de los textos clásicos de urbanismo.

En la «Antología di urbanistica»⁵⁵, de Paolo Sica, de los casi 200 textos básicos que se recogen no llegan a 10 los que existen en castellano. Sorprende la ligereza de algunos autores españoles que consideran «superadas» ciertas tendencias cuando ni siquiera ha sido posible conocerlas. Sorprende también la incoherencia de la política editorial, traduciendo los últimos «ismos» en cuyas notas de pie de página no se encuentra una sola referencia en castellano. Sorprende cómo podemos vivir en unas ciudades de las que apenas conocemos nada.⁵⁶



El Banco de Bilbao le descubre Visa Oro.



- Por primera vez en Europa.
- Para comprar prácticamente sin límite.*
- Con un crédito permanente de 500.000 pts.
- Para conseguir hasta 200.000 pts. en los cajeros automáticos Banco 24 Horas.

- Para obtener dinero en efectivo en Bancos y hoteles.
- Para reservar hotel por teléfono.
- Para disfrutar de un seguro de accidentes permanente de 25 millones de pts. e incluso, opcionalmente, hasta el doble de esa cifra.**
- Para casi todo lo que puede imaginar, cueste lo que cueste.

**Tarjeta Visa Oro,
naturalmente,
del Banco de Bilbao.**



BANCO DE BILBAO

UAB

* El uso de la tarjeta de crédito en el extranjero está sujeto a las normas legales sobre control de cambios.

** Compañía aseguradora: Aurora-Polar, S. A.



ENTEL

HOMBRES QUE REVOLUCIONAN LOS SERVICIOS TELEMATICOS.

Los revolucionarios del año dos mil son ingenieros y llevan bata blanca. O técnicos en informática, o economistas, o licenciados en ciencias exactas...

Porque en nuestra sociedad en cambio, el futuro se asoma tras la informática y la telemática.

ENTEL, primera empresa española de servicios

telemáticos, está preparando el futuro de las comunicaciones desde hace diez años. Por eso, muchas de las cosas que ENTTEL proyectó, adelantándose a su tiempo, son hoy realidad en sus clientes.

Pregúntenos. El futuro puede empezar en su empresa de la mano de ENTTEL.

ENTEL

1ª Empresa Española en Telemática

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC